

BA

CASA EDITORA DE JACOBO PEUS

PUBLICACIONES IMPORTANTES

- Lista.**—Escritos póstumos: tomo I. «Estudios económicos» en 8° de 672 páginas..... \$ 6.—
 «Crimen de la Guerra». 1 vol. en 8° de 322 págs..... » 4.—
 «Política exterior de la República Argentina». Bibliografía. 1 vol. de 282 págs..... » 4.—
 «La perfecta Cocinera Argentina».—Colección de recetas en toda casa de familia. Un tomito en 8°. 10ª edición..... » 1.—
ancisco.—«Flor de un día».—Drama original en verso, en tres actos, 40ª edición. Un folleto en 8°..... » 0.50
ancisco.—«Espinosa de una flor».—Segunda parte de la. Drama en verso en tres actos y un epílogo, 40ª edición en 8°..... » 0.50
Chueco.—«Los Pioneers de la Industria Nacional».—1 vol. de 427 págs..... » 3.—

Con las monografías de los siguientes industriales: Antonino Cambacéres, J. Peuser, Fernando Martí, Santiago Roller, Constantino Bolón, Bernardino C. Lisardo García Tuñón, Santos Luppi, Egidio Colonelli, Pedro Zambrano, F. C. Hellmuth, Julio Gaggino, Carlos Sackmann, Andrés Cremona, Felipe Sarz, Pablo Spinola, Manuel Bacigalupo, Pedro Alais, Tiburcio Benegas, Ant. Gubba, Cayetano Dellachá, y Rufino Varela.

Digesto de Derecho Federal.—Anotaciones a la Constitución de los Estados Unidos por G. W. Paschal, y concordancias con la Constitución argentina traducidas del inglés las primeras y anotadas y comentadas las segundas; seguidas de la historia institucional de las 13 colonias, la capital, los partidos, las 26 presidencias, los 51 congresos, las intervenciones en los estados, el poder judicial federal, etc., etc. N. A. Calvo. Dos gruesos volúmenes en 4°, de 1400 págs., \$ 6.20
 «Para el interior, incluso flete..... » 3.—

E. y G. Carvasco.—Anales de la ciudad del Rosario de Santa Fé, con datos históricos sobre la historia Argentina, 1527-1865. 1 vol. de 673 páginas con muchas ilustraciones..... » 10.—

Gómez de Terán, José.—Curso elemental de dibujo geográfico, para uso de los colegios nacionales y escuelas normales. Un volumen en 8° de 159 páginas y 8 mapas. Antes 8 pesos, ahora..... » 5.—

Mitre, Bartolomé.—«La Divina Comedia» de Dante Alighieri. Traducción en verso, ajustada al original, con nuevos comentarios. 2ª edición definitiva. 1 vol. en 4° de 774 págs., con un retrato de Mitre-Dante..... » 15.—

Pantoja, Domingo de.—«Los Estados Unidos y la América del Sur».—Los yankees pintados por sí mismos.—Un tomo en 8°..... » 3.—
 encuadernado en tela » 4.—

Los Estados Unidos y la América del Sur, por Domingo de Pantoja ó, como se denomina también, Los yankees pintados por sí mismos, demuestran con método y con riqueza de pruebas que las instituciones norteamericanas son defectuosas como las de todas partes, que son falseadas y escarnecidas lo mismo que las de otros países; que las industrias desdoradas, la prostitución, la inmoralidad en todas las esferas, la explotación del hombre, la impunidad de los poderosos, la omnipotencia del oro, los abusos y dilapidaciones en los servicios públicos, el falseamiento del sufragio y la mistificación electoral y todas las plagas y gangrena que minan a los otros pueblos, carcome también a la opulenta y orgullosa ciudad norteamericana.

Es, pues, un libro de saludables enseñanzas y de utilidad evidente e indudable la obra del señor Pantoja que ha hecho publicar el señor Gálvez.

Rodríguez de la Torre, L.—Funciones y atribuciones del Escribano Público.—Un volumen en 8° de 70 páginas..... » 3.—

INDICE: Dos palabras—Historia y filosofía del Notariado—Requerimiento para tener el título de Escribano Público—Misión en los actos jurídicos—Funciones y profesiones incompatibles—Comisiones particulares—Encargado—Relaciones entre sí y con otros funcionarios—Deberes y responsabilidades—Duración, interrupción y cesación de sus funciones.

HILARIO ASCASUBI

PAULINO LUCERO

LOS GAUCHOS DEL RÍO DE LA PLATA

CANTANDO Y COMBATIENDO

CONTRA

LOS TIRANOS DE LAS REPÚBLICAS ARGENTINA Y ORIENTAL DEL URUGUAY
(1839 A 1851)

SE REFIEREN TODOS LOS EPISODIOS DEL SITIO DE NUEVE AÑOS QUE RESISTIÓ HEROICAMENTE MONTEVIDEO, E IGUALMENTE LOS COMBATES QUE EN LA CAMPAÑA ORIENTAL SOSTUVIERON LOS GAUCHOS PATRIOTAS HASTA POSTRAR AL TIRANO JUAN MANUEL ROSAS Y SUS SATÉLITES

2ª EDICIÓN



PROPIEDAD DE LA CASA EDITORA DE JACOBO PEUSER

BUENOS AIRES — 1900

UEX

BICC

TS-6025

R114280
CEXECI

PAULINO LUCERO

6

LOS GAUCHOS DEL RÍO DE LA PLATA



6.153.13086
1.152.13055

UNIVERSIDAD DE EXTREMADURA



CEXECI

TS-6025

HILARIO ASCASUBI

PAULINO LUCERO

ó

LOS GAUCHOS DEL RÍO DE LA PLATA

CANTANDO Y COMBATIENDO

CONTRA

LOS TIRANOS DE LAS REPÚBLICAS ARGENTINA Y ORIENTAL DEL URUGUAY
(1839 Á 1851)

SE REFIEREN TODOS LOS EPISODIOS DEL SITIO DE NUEVE AÑOS QUE
RESISTIÓ HERÓICAMENTE MONTEVIDEO, É IGUALMENTE LOS COMBATES QUE
EN LA CAMPAÑA ORIENTAL SOSTUVIERON LOS GAUCHOS
PATRIOTAS HASTA POSTRAR AL
TIRANO JUAN MANUEL ROSAS Y SUS SATELITES

2ª EDICIÓN



PROPIEDAD DE LA CASA EDITORA DE JACOBO PEUSER

BUENOS AIRES — 1900

Esta obra es propiedad de
su editor, quien se reserva to-
dos los derechos que le con-
cede la ley.

HOMENAJE

*A la memoria del doctor don VALENTIN ALSINA,
eminente patriota, virtuoso ciudadano é ilus-
tre jurisconsulto Argentino.*

HILARIO ASCASUBI.

París, 2 de agosto 1872.

PRÓLOGO

Después de algunos años consagrados al sostén de los principios de libertad y civilización, en que, teniendo en vista ilustrar á nuestros habitantes de la campaña sobre las más graves cuestiones sociales que se debatían en ambas riberas del Plata, me he valido en mis escritos de su propio idioma, y sus modismos para llamarles la atención, de un modo que facilitara entre ellos la propagación de aquellos principios, es solo á instancias de mis amigos que he podido resolverme á publicar, reunido á un solo cuerpo, todas las poesías que contiene este libro.

En globo, ellas presentarán al lector como el horizonte lejano de nuestros hechos y sus diversas peripecias; el cual irá perdiéndose de nuestra vista cuando más vamos entrando en la actualidad, donde el cuadro de la realidad principia á hacer desaparecer el aparente límite que á lo lejos diseña aquel ficticio horizonte.

Sin haber podido formar conciencia del mérito real y positivo de mis producciones, lejos de haber tenido en vista antes de ahora poner en un solo cuerpo las que contiene este libro, he temido por el contrario el exponerlas como en un cuadro sobre el cual el público pudiere juzgar de ellas, fuera de la escena en que me fueron inspiradas; circunstancia que tanto contribuye á realzar el mérito de toda producción literaria.

Pero personas más competentes que yo para juzgar de trabajos de esta naturaleza, ya sea movidas por un espíritu de patriotismo, amistad, ó simpatía por los principios que he vertido en mis escritos, han conseguido al fin lanzarme al campo de la publicidad. Ellas me han impulsado á ofrecer á mis compatriotas una colección completa de mis trabajos, y no obstante que agradezco el generoso sentimiento que les induce á aconsejármelo así, debo sin embargo hacer caer sobre éllas ya sea el aplauso ó el sarcasmo con que fueren recibidos mis trabajos, pues á no ser por sus insinuaciones no me habría expuesto á hacerme acreedor á una ú otra cosa; desde que tampoco habría llegado el caso de ofrecer la colección que hoy sale á luz.

HILARIO ASCASUBI.

PAULINO LUCERO

TROVAS GAUCHAS

Jacinto Amores, gaucho oriental, haciéndole á su paisano Simon Peñalva, en la costa del Queguay, una completa relacion de las fiestas cívicas, que para celebrar el aniversario de la jura de la Constitucion oriental, se hicieron en Montevideo en el mes de julio de 1833.

JACINTO LLEGANDO Á CASA DE SU APARCERO PEÑALVA
ANTES DEL MEDIODIA

Aquí está Jacinto Amores!
Vengo, paisano Simon,
á ganarle un *vale cuatro*,¹
y al grito rayarselo.

SIMON

Pues, amigo, si tal piensa,
fieramente se engañó.

JACINTO

¡Qué me he de engañar, nunquita!

1—Lance en que se ganan cuatro fichas en un juego carteando á los naipes, que se llama el *truquiflor*.

SIMON

Se engaña, y creameló,
que en la redondez del mundo
hasta ahora no alumbra el sol
á gaucho alguno que pueda
alzarme al Truco la voz.

JACINTO

¡Barbaridá! Y ¿cómo está?

SIMON

Alentao, gracias á Dios.
Y usté ¿diaónde diablos sale
en ese *pingo*¹ flanchon?

JACINTO

De la ciudá caigo, amigo,
rabiando, y con su perdon
voy á soltar á este bruto,
que desde que lo parió
su madre la yegua...

SIMON

¡Ahi-juna!
La madre del *redomon*,²
si le parece, y...

JACINTO

De juro.
(¡Qué viejo tan cociador!)
Pues, como le iba diciendo,
nunca en la vida se vió
de este bruto una obra buena.
¡Ah, maula!

1—Pingo : caballo.

2—Redomon : caballo recién amansado.

SIMON

Pues largueló,
que de *flautas* de esa laya
dos tropillas tengo yo;
por supuesto, á su mandao.

JACINTO

Eso sí, siempre *pintor*.

SIMON

Como guste ; desensille,
y vamos para el fogon,
pues le conozco en la cara
que viene algo *secarron*;
y allí, mientras toma un *verde*,
me contará por favor
si ha visto esas funcionazas
de nuestra *Custitucion*,
de las cuales en el *pago* ¹
no hay gaucho que dé razon.
Así, merecer deseo
de su boca un pormenor.

JACINTO

Me parece razonable,
amigo, su pretension;
así, voy á complacerio,
aunque vengo calenton
por causa de que el caballo
tambien cuasi me tapó,
allí al cair á la cañada,
aonde tan fiero rodó
que, si no le abro las piernas
en su lindo, hecho mojon
entre el barrial de cabeza
me planta, ó me hace *colchoy*.

1—Pago : el distrito ó lugar.

SIMON

No me venga con preludios,
pues ya sé que es *parador*.¹

JACINTO

A veces, pero no en todas ;
por fin, eso ya pasó.
Y volviendo á su deseo,
en cuanto á conversacion
traigo más cuento que infierno
y podré darle razon,
como guste, en lo tocante
al todo de la funcion.

SIMON

¡Cosa linda! sientesé ;
velay mate, apureló,
y empiece, que estoy ganoso
de escucharlo.

JACINTO

Pues, señor,
partiendo de una alvertencia,
desde el día veintidos,
ya rumbiando á las funciones,
fui á golpiarme al Canelon,²
adonde jugando al truco
con el ñato Salvador,
me pasé todo ese día ;
y el *liendre* con su intencion,
sintiéndome alguños riales,
y sabiendo mi aficion
á echar un trago, á la fija
esa noche me *apedó*,
y *orejiando* la pasamos ;

1—Parador: que cae en pié al rodar de un caballo.

2 —Pueblo de campaña en el Uruguay.

y la jugada siguió
hasta el veintitres de tarde,
que del todo me peló,
y largándome el barato
á la ciudá se largó.
Yo, despues de *churrasquiar*,
apenas escureció,
ensillé el *ruano* ¹ y salí
al trote hasta el Peñarol, ²
adonde desensillé
en la *chacra* ³ de Almiron;
y de allí, á la madrugada,
cuanto el lucero apuntó,
cogí despacio, y despues
que asiguré un *cimarron*, ⁴
rumbié al galope á la Aguada, ⁵
aonde llegué á la sazon
en que la primer orilla
iba descubriendo el sol.
¡Barajo!... ¡Pero, qué helada
la que se me levantó
en esa cruzada! ¡Ah, Cristo!
Por poco me endureció,
con todo que para el frio
presumo de aguantador;
pero, esa mañana... ¡eh, pucha!
las narices, crealó,
me gotiaban, y entumido
me apié en lo de un Español,
pulpero de mucho agrado;
y luego que alabé á Dios,
le pedí un vaso de anís,
que para entrar en calor
es bebida soberana;
y apenas me lo alcanzó

1—Ruano: color de un caballo.

2—Otro pueblo de la Banda Oriental.

3—Chacra: terreno donde se siembra.

4—Cimarron: infusion de mate amargo, á la que no se pone
azúcar.

5—Inmediación de la ciudad de Montevideo.

al pegarle el primer beso,
de atrás sentí... ¡Bro...co...ton!
el trueno de un cañonazo
que á la casa estremeció.
Y al crujido de los frascos,
los vasos y el mostrador,
por supuesto, mi rocin
de la sentada que dió
hizo cimbrar el *palenque*,¹
y en seguida reventó
el *cabresto*, al mesmo tiempo
que el *cojinillo* voló
y en medio de las orejas
al *pingo* se le enredó;
de manera que espantao
y echando diablos salió
campo afuera hasta el Cerrito,
en donde me le prendió
las *boliadoras* un criollo
que allí se le atravesó.

SIMON

¡Vaya un mozo comedido!

JACINTO

Cabalmente, se portó.
Y como le iba diciendo,
tras del trueno del cañon
un repique general
por todo el pueblo sonó,
y al mesmo tiempo soltaron
en el Cerro un banderon
de la Patria azul y blanco,
y en la esquina con el Sol.

De ahí siguieron menudiando
las campanas y el cañon,

1—Palenque: armazon de palo para atar y tener en guarda á los caballos, vacas, etc.

y de tal modo, aparcero,
se me ensanchó el corazon,
que doblé el codo y de un trago
sequé el vaso, crealó;
y luego un ¡Viva la patria!
le atraqué por conclusion.

SIMON

En su vida, amigo Amores,
no ha hecho usted cosa mejor;
y en un caso semejante
lo mismo hubiera hecho yo
y cualquier criollo patriota.
Prosiga.

JACINTO

Pues, sí, señor.

Luego que el vaso apuré
y el cuerpo me entró en calor,
enderecé al bullarengo
cantando muy alegro;
y al embocarme en la calle
que le llaman del Porton,
la vide de punta á punta
que parecia una flor,
adornada con banderas
de toda laya y color:
las unas de Buenos Aires,
las otras de la Nación;
pero, eso sí, acollaradas,
como quien dice: *en union*;
despues las de Inglaterra,
las de Uropa y qué sé yo...
Era puro banderaje
de lo lindo lo mejor.
Así, medio embelesao
con tantísimo primor,
fuí á torcer por una esquina,
cuando en esto el redomon
de una yunta de mujeres

se hizo *poncho* y se tendió
al ver que una en la cabeza
traíba un *escarmenador*,¹
que era capaz de espantar
al famoso Napolion.
¡La pu...rísima en el queso!
¡si aquello daba temor!
Era más grande que un cuero
la peineta, sí, señor;
de manera que el caballo
tan de veras se asustó
que fué preciso atracarle
las espuelas con rigor.
Al sentir las *nazarenas*,²
tiritando atropelló
en derechura á las hembras,
y una de ellas se enojó
tantísimo y tan de veras,
que la gente se juntó,
al comenzarme á gritar:
« ¡ Ah, camilucho ladron,
que te hago pelar la cola
si ruempo mi peineton!
¡ Jesús, mis ochenta pesos!
favorézcanme por Dios;
vayan á la Polecía
y tráiganme un celador;
ó que venga el comisario
y amarre á este saltador,
gaucho, atrevido, borracho... »
Y la hembra se calentó
á decirme desvergüenzas,
que á no ser por la afición
que le tengo y le tendré
siempre al ganado rabon,
me dejo cair allí mesmo
la castigo, ó qué sé yo.

1—Escarmenador: peineta grandísima.

2—Nazarenas: espuelas.

SIMON

Pues, amigo, en no hacer caso
no hay duda que la acertó,
porque las hembras puebléras
en cuanto se enojan son
como víboras toditas;
y en teniendo un camison
de tafetan ó lanilla,
ya tienen la presuncion
de unas vireinas, y así
se largan de sol á sol
con el corpiño ajustao
y llenas de agua de olor,
sin camisa algunas veces,
pero con su *peineton* ;
pues como es prenda de moda,
ahi largan todo el valor ;
lo mesmo que en el ponerse
en cada hombro un peloton
como panza de novillo.
¡ La gran punta ! qué invencion !
¿ No la ha visto ?

JACINTO

Quitesé ;
de eso tambien procedió
que el animal se espantase,
de suerte que me obligó
á volverme para atrás ;
fortuna á que en el porton
vive un mozo portugués
en un medio corralon,
adonde me resolví
á dejar mi redomon.

Luego á pié me fuí á la esquina,
y al sentirme delgadon
compré pan y gutifarras
y un rial de vino carlon ;

atrás me chupé otro rial,
despues me soplé otros dos ;
y en seguida á la guitarra
me le afirmé tan de humor,
que ni el mesmo Santos Vega,
que esté gozando de Dios,
se hubiera tirao conmigo ;
porque estaba de cantor
con la mamada paisano,
lo mesmo que un ruiñeñor.

En esto, á la doce en punto,
otra vuelta... ; Bro...co...ton!
dianas y repicoteos
por toda la poblacion:
cosa que me hizo acordar
de cuando en Ituzaingó
nos tiramos *cuatro al pecho*...
¿ Se acuerda, amigo Simon ?

SIMON

Glorias como esa, paisano,
nunca Peñalva olvidó ;
pues ya sabe que este brazo
allí también se blandió.
Bien que los gauchos patriotas
peliamos por aficion ;
y en cuanto se arma una guerra,
sin mas averiguación
de si es rigular ó injusta,
nos prendemos el *laton*,
y dejando las familias
á la clemencia de Dios,
andamos años enteros
encima del mancarron,
cuasi siempre unos con otros
matándonos al boton.
Así de la paisanada
los puebleros con razon

suelen reirse, porque saben
que los gauchos siempre son
los pavos que en las custiones
quedan con la panza al sol ;
y el que por fortuna escapa
de cair en el *pericon*,
despues de sacrificarse
saca un pan como una flor,
cuando tiene por desgracia
que arrimarse á un figuron
de los que al fin se aseguran
del mando y del *borbollon*.
Y si no, vaya por gusto
en cualesquier afliccion
ó atraso que le suceda,
y procure la ocasion
de alegarle á un gobernante,
á quien usted lo sirvió
con su persona y sus bienes
hasta que se acomodó ;
vaya y pídale un alivio...
¿ Y qué le daban ? ¡ pues no !
Ni bien llega usted al umbral,
le sale algun adulon
atajándole la entrada
y haciendo ponderacion
de que se halla Vuecelencia
muy lleno de ocupacion,
porque le está *dando taba* ¹
algun ricacho, ó dotor,
ó la señora fulana,
ó el menistro, ó qué sé yo
todas las dificultades
que pone con la intencion
de cerrarle la tranquera
á cualesquier pobreton ;
y si usted ve que lo engañan,
y se mete á rezongon,

I — Dando taba : dando conversacion.

le largan cuatro bravatas
y lo echan de un rempujon
cuando menos, que otras veces
le acuden con un baston
á medirle las costillas
sin más consideracion.
¿No es así?... Pero por fin,
mudemos conversacion;
platique de las funciones.
Velay otro *cimarron*.

JACINTO

¿Qué dice de las costillas?
¡Barajo! amigo Simon,
á mí nadies me aporrea
ni me ronca sin razon.
¡Qué! ¿así no más se dan palos?
¡La pu...nta del maniador!
pues estábamos lucidos
despues de tanto arregon
y trabajos por ser libres.
No, amigo, eso sí que no.

Yo, aunque soy un pobre gauchó,
me creo igual al mejor,
porque la ley de la Patria,
como las leyes de Dios,
no establece distinciones
de ninguna condicion
entre el que usa *chiripá*¹
ó el que gasta casacon.
Todos los hombres iguales
ante la justicia son,
la cual tan solo distingue

1—Chiripá: traje de los paisanos, á modo de manta que se
cruza por entre las piernas.

y le da su proteccion
al hombre más bien portao ;
y sobre ese punto yo
presumo como el que más,
y es tanta mi presuncion
que me creo en cualquier parte
del todo merecedor.
Siendo así, no puedo amigo,
sufrirle á ningun *pintor*.

Cabalito. Con que así,
mudando conversacion,
seguiré mi cuento aquel :

Me habia puesto alegron,
y al sentir los cañonazos
me tiré del mostrador,
y echando mano á sacar
plata de mi *tirador*,
me encontré sin un cuartillo.
¡ Voto al diablo! dije yo ;
á la cuenta en el galope
la *mosca* se me perdió.

Entonces quise al pulpero
darle una sastifacion,
dejándole el poncho en prenda ;
pero el hombre no entendió
de disculpas, al contrario,
como un tigre se enojó,
y para echarme á la calle
me dió tal arrempujon
que me hizo sentar de culo.
¡ Ahi-juna! le grité yo,
y en cuanto me enderecé
sin más consideracion
le sacudí un guitarrazo,
y en ancas con el farol
adonde estaba el candil;

pero el pulpero sacó
el cuerpo, haciéndose gato,
y no sé diaonde agarró
un espadin, con el cual
como un toro me embistió.

Pero, amigo, es como robo
peliar con un chapeton
y á cuchillo, hágase cargo;
ni medio á buenas llegó,
con todo que *sobre el lazo*
se me vino, y me tiró
tres viajes, que en el tercero
cuasi, cuasi me aujerió;
por suerte le metí el poncho,
y cuando él menos pensó
le hice una media cabriola,
y apenas se descuidó
le crucé los dos cachetes
con un tajo *de mi flor!*

Por supuesto, el maula viejo
al coloriar aflojó,
y le cacé el espadin
que asustao me lo soltó;
entonces salí á la calle,
y atrás de mí se largó
el pulpero, dando gritos,
de manera de que yo,
temiendo á la Polecía,
me le senté á un mancarron
que estaba frente á una puerta
con apero de dotor:
y de allí como balazo
me fuí á golpiar al Cordon,
adonde solté el rocin,
y se me proporcionó
el venderle las *cangallas*
á otro pulpero *Nacion*,

que por la silla y la espada
siete pesos me aflojó.

Agarré el *mono* y á pié
caí por el otro porton,
y haciéndome zonzo entré
hasta la Plaza mayor.

¡Ah, cosa! ¡Bien haiga Cristo!
Viese, aparcero Simon;
eso era una maravilla
de cortinas de color,
pilares, arcos, banderas,
de la plaza al rededor;
y allá en el medio una torre
de muy lucida armazon
que nombraban la *Pirami*,
aonde estaba un figuron
arriba con la bandera
de nuestra Custitucion.

Luego, esa misma Pirami
tenia abajo al redor
letreros y vertería,
y un mozo que se arrimó
anduvo dándole güeltas,
y uno por uno leyó
el cómo, el cuándo, y el pago
aonde la patria triunfó.

Luego la farolería,
amigo, daba calor;
era cosa de asombrarse,
ver tantísimo farol.

¿Y la soldadesca? ¡Ah, cosa!
Encantao estaba yo
viéndola tan currataca
luciendo en la formacion,
cuando la musiquería

redemente resonó,
al tiempo que de la iglesia
el gobierno despuntó
con toda la oficialada
saliendo de la funcion.
¡ Qué uniformes galonados !
qué penachos de color !
¡ qué *corbos* y qué murriones
relumbrantes como el sol !

Luego con los militares
entreverada salió
una manada de *escuros*,
vestida de casacon
y fajas de terutereros ;
porque traiban el calzon
no más que hasta la rodilla ;
de ahí, espadin y baston,
y zapatos con hebillas,
y un gran sombrero flauchon...
vestimenta singular
que usa todo ese monton
de alcaldes y escribenistas,
y doctores, como son
todos por lo regular :
gente, amigo, superior
para armarle una tramoya
y chuparle el corazon
al diablo, si se le antoja
el meterse á pleitiador.

Al fin, se largó el hembraje
en la última division.
¡ Ah, mozas de cuerpo lindo !
¡ si eso daba comazon !
Salió una muchacha rubia
así como de su altar,
con un vestido celeste
y su triángulo punzon,

y una cara como un cielo.
¡ Ah, hembra linda ! ¡ crealó !
Y tan pintora, eso sí ;
toda se zangolotió
al bajar las escaleras,
de suerte que se enredó
en las polleras tan fiero
que medio trastabilló.

Entonces un cajetilla
que estaba allí de mirón,
y tendria con la moza
conocencia, ó qué sé yo,
cuanto la vido ladiarse,
cuanto se le acollaró
por la cintura y salieron
requebrándose los dos.
¿ Qué le parece ?

SIMON

¡ Divino !
Me gusta, amigo, ¡ pues no !
ya sabe que me deleita
oir platicar del amor...
Pero, entre tanto, dispense,
y alcánceme ese asador,
voy á prenderle un *matambre* ;
y prosiga por favor,
que recien me va gustando
el cuento.

JACINTO

Pues, sí, señor ;
cuando todos se raliaron
yo tambien me iba á largar,
y me *tope* redepente

con el amigo Olimar,
tan *apedao* que á gatitas
se podia enderezar.
Al verlo tan *chamuscao*
le quise allí gambetiar,
pero me pilló tan cerca
que no me pude escapar
de que me pegara el grito :
— ¡ Amigo ! ¿ cómo le va ?
— Muy lindamente . . . Y luego
se me pegó al costillar,
con un porron de giniebra,
y me comenzó á informar
de las rifas que vendian
mostrándome un *chiripá*
que con dos riales y medio
acababa de sacar.

Al ver esa prenda linda
se me antojó el arresjar,
y al punto de resolverme
echamos á caminar,
llegando hasta una ventana,
aonde primero á jugar
entré á la gata parida
para poderme atracar,
porque el gentío que habia
era con temeridá.

Allí adentro estaba un mozo
de facha muy rigular,
haciendo la mazamorra
con cartuchitos no más ;
y al verlo tan trajinista
me hizo medio desconfiar ;
pero, como en todo soy
incapaz de recular,
largué mis dos *petacones*,
y luego salí á pelar

papeles en la vereda,
sin conseguir acertar
en alguno con letrado,
que era el modo de ganar.

Como soy medio suertudo
de nuevo volví á largar
otro petacon y medio ;
pero ¡ qué Cristo ! al pelar
saqué puro blanco y blanco...
¡ Mire qué infelicidad !

Dándome por trajinao
cuasi empecé á renegar,
y por no perderlo todo
rejunté para pitar
todos estos papelitos.
¡ Mire si es barbaridad,
vender á medio cada uno !
¡ Vaya un modo de robar !

SIMON

Pero, amigo, ¿ quién lo mete
en juegos de la ciudad ?
¿ No sabe que los puebleros
son capaces de embrollar
al gaucho más orgulloso ?
Valiente no maliciar.
Velay, pite, y otro dia
no se deje trajinar.
Con que, prosiga adelante.

JACINTO

Por fin, me iba á retirar
despues de la *peladura*,
cuando empezaron á entrar

las yuntas de danzarines,
que venian á bailar
sobre un tablao que seria
del tamaño del *corral*.

Primero entraron á pié
dos pandillas, luego atrás
entraron los de á caballo,
y en el instante á volar
principió la *cuhetería*,¹
culebriando hasta trepar
allá por los infiernillos ;
y de arriba... ; tra...ca...tra !
lo mismo que maiz en la olla
era un puro reventar.

Al rato los danzarines
empezaron á marchar,
moniando por el tablao
y sin quererse largar.
Así anduvieron rodiando,
pero en cuanto entró á tocar
la música el fandanguillo,
se agacharon á bailar
primorosísimamente.
¡ Ah, mozos de habilidá !
y luego tan currutacos,
eso era temeridá ;
porque cada danzarin
parecia un general :
chaqueta y calzon de raso,
toditos por el igual ;
luego en el pecho una cosa
á manera de pretal
de puro galon dorao :
De ahi, ceñidor y puñal
y unos bonetes cacones

I — Cuhetería : cohetería (de cohete, fuego artificial).

con sortijas de metal ;
y otra porcion de primores
que se veian relumbrar.
Luego unos arcos floridos,
cosa muy particular,
con los que hacian mudanzas
y figuras al bailar ;
hasta que al fin se cansaron,
y le dieron el lugar
á otra tropilla distinta
que luego subió á danzar ;
y si bien lo hicieron unos,
no se quedaron atrás
los segundos, que bailando
se pusieron á trenzar
unas cintas de la patria
con toda preciosidá.

Sujetaron un instante ;
y entonces vide trepar
á un muchacho como un cielo,
que principió á platicar
á gritos con los mirones ;
y todos al escuchar
las razones del mocito,
en cuanto cesó de hablar
gritaron : ¡ Viva la Patria !
y entraron á palmotiar
de la plaza y los tejaos
las gentes como maizal.
A los gritos los danzantes
se volvieron á agachar ;
y *déle guasca* . . . otra vez,
bailando hasta destrenzar
las cintas completamente.

En seguidita no más
los que estaban á caballo
se echaron á disparar,

maniobrando de este lao,
para luego irse á topar
á fuerza de chuza y bala
por el otro lao de allá;
y otra vuelta á sable en mano
se volvian á encontrar,
y de revés se tiraban
unos viages sin piedá :
eso sí, todo chanciando,
no era cosa de peliar.
Pero, ¡ ah, *pingos* belicosos !
se podia atropellar
al diablo en cualquiera de ellos.
Nunca he visto en la ciudá
unos *fletes* más bizarros.

Al fin se empezó á nublar
la tarde, y un aguacero
se principió á descolgar ;
de suerte que me largué
en derechura al corral
del Portugués que le dije,
quien me salió á preguntar
aonde me habia entretenido.
¡ Ah, mozo de voluntá !
Esa noche nos *mamamos*,¹
y cuando no pude más,
cojí y me acosté á dormir,
y me vine á despertar
al otro dia á la tarde,
que, sin comer ni *matiar*,²
cuanto ví el tiempo asentao,
me fuí á la plaza á golpiar,
aonde las fiestas seguían
con la mesma majestá,
y estaban los de á caballo
prontitos para jugar

1— Mamamos : emborrachamos.

2— Matiar : tomar mate.

la sortija, que en un arco
entraron á disputar
quién la ensartaba primero ;
y echándose á disparar
uno atrás de otro al galope
ninguno pudo embocar.

Pero . . . ¡ eh, pucha ! ¡ ah, mozo diablo
uno llamao Piquiman !
ojo al Cristo se venia
á fuerza de rebenquiar,
y cuando estaba cerquita
comenzaba á sujetar,
y así mesmo cabuliando
no consiguió el acertar ;
hasta que un hombre en un *zaino*
rompió, y despues de embocar,
le tocaron los clarines
y sentó el *pingo* ahí no más.
Pusieron otra sortija
y comenzaron á entrar
otras nuevas mojigangas,
que era para reventar
al verles la facha, amigo ;
y despues de chacotiar
á vueltas y cogotazos
no sé aonde fueron á dar.

Tras de esto, las luminarias
empezaron á alumbrar,
y así que estuvo escurito
mandó el alcalde quemar
una porcion de castillos
primorosos á cual más.

Despues de eso á las comedias
la gente empezó á rumbar,
y yo atrás del bullarengo
tambien entré á *cabrestiar*
voluntario, de manera

que cuando quise acordar
estuve entre las comedias,
aonde tuve que aflojar
en la puerta cuatro *riales*,
que tengo que lamentar
mientras viva en este mundo ;
porque, despues de pagar
para ver las comediantas,
nada conseguí el mirar,
y allí entre unos callejones
cuasi me hacen reventar
á encontrones ; y así anduve
dando güeltas sin cesar,
hasta que en ese trajin
me empezaron á sonar
las tripas como organito :
con que me mandé mudar,
y en la primer pulpería
que ví me entré á merendar
pescao frito y vino seco,
medio frasco ó poco más ;
de suerte que me *templé*,
y de allí me puse á cantar
hasta la diez, cuando el hombre
me dijo que iba á cerrar
la pulpería ; y de allí
sin saber aonde rumbiar
salí en *pedo*, y... ¡ vea el diablo !
en cuanto salí no más,
pasó frente á mí una moza
y se empezó á zarandiar,
como diciéndome : *envído*,
de suerte que al costillar
me le pegué y al instante
la comencé á requebrar,
y, como que me rascaba,
la *mosca* le hice sonar ;
pero la hembra redepente
al ñudo echó á disparar,
y dando güelta ahí cerquita

se trepó sin resollar
por una escalera arriba ;
y yo me volví á topar
otra vez en las comedias,
aonde iban á fandanguiar.

Como ya habia pagao,
de nuevo quise dentrar,
y al tiempo que me colaba
muy orondo y muy formal,
redepente, ¡ voto al diablo !
un pueblerero *gamonal*
me sujetó del cogote
y me pegó el grito : — ¡ Atrás !
Ahora no se entra de poncho.
Salga, no sea animal.
— Paisano, le contesté,
usté puede dispensar
que siendo yo mozo pobre
no me puedo presentar
de casaca como usté,
que algun platudo será
por lo guapo y vanidoso ;
y si es de menospreciar
este poncho para usté,
patron, me voy á largar,
permitiéndome tan solo
decirle con claridá,
que entre un gaucho y un pueblerero
no encuentro desigualdá,
cuando el primero es honrao
y se sabe comportar.

En esto un don Chutipea
vestido de militar,
agradao de mis razones,
de la mano me hizo entrar,
así no más, *emponchao*...
¡ Vaya un hombre liberal !

Luego adentro, por supuesto
me traté de acomodar
sentao como vide á muchos,
y como al *lao de enlazar*
*viché*¹ un *cajon boca arriba*,
de dos varas poco más,
con muchas sillas adentro,
ahi me entré á repatinguiar
sobre la más bien dorada ;
y ví una temeridá
de puebleros que á la sala
principiaron á dentrar
con unas mozas, amigo,
lindas como una deidá.

A poco rato salieron
dos madamas á bailar,
de unas cinturas, ¡ ah Cristo !
si no hay como comparar
la finura, porque á un soplo
se les podia quebrar.
Cada una con su cortejo
hizo yunta, y á la par,
haciéndose cortesías,
entraron á recular,
y cuanto hacia la dama
lo mesmo hacia el galan.

De ahi bailaron otras cosas
que yo no puedo explicar ;
pero lo que me gustó,
fué, amigo, que al rematar
se armó un *cielito* con *bolsa*,
y ya se largó á cantar
sin guitarra un mozo amargo
de aquellos de la ciudá.
¡ Bien haiga el criollo ladino
cómo se supo quejar !

I—Viché: divisé, percibí con la vista.

Al fin se hizo un entrevero
algo más de rigular ;
y yo al ver la cosa en punto
me iba ya á *desemponchar* ;
pero, apurándome el sueño,
comencé luego á vichar
aonde poderme tender
para medio dormirar ;
y tantiando en un rincon,
(mire qué casualidá),
trompecé en una limeta
tapada con alquitran ;
luego le rompí el pescuezo
y le empecé á menudiar,
sin saber qué diablos era,
que se colocaba no más
como dulce de aguardiente ;
pero con la suavidá
tomé un pedo tan tremendo,
que me tuve que *anidar*
debajo de una escalera,
aonde comencé á roncar
sin saber más del fandango,
porque volví á despertar
al otro dia á la tarde
revolcao como animal ;
y así me largué á la plaza . . .
Y al momento de llegar,
de nuevo los bailarines
empezaron á bajar ;
y otra vez la *cuhetería*
y música sin cesar :
gentío que no cabia,
banderas cada vez más,
rompe cabezas, *tucañas*,
y muchachos á montar
en caballitos de palo,
que hacian remolinar
al lao de unos cochecitos,
cosa muy particular.

¿ Y las mozas, aparcero ?
¡ Jesucristo ! ¡ qué beldá !
se cruzaban en tropillas
de á diez, de á doce y de á más ;
mojigangas como hormigas,
soldados como trigal ;
Naciones como mosquitos,
y en un puro lengüetiar ;
cajetillas, por supuesto,
muchos, ¡ con temeridá !
eso sí, currutacones
todos ellos á cual más.

Finalmente, á la oracion
se principió á iluminar
toda la farolería
en la plaza y la ciudá ;
y prendieron los castillos...
y acabados de quemar,
las gentes á las comedias
se volvieron á largar.

Al ratito yo tambien
cansao me mandé mudar,
porque estaba tan rendido
que á gatas podia andar ;
de suerte que á un bodegon
fuí y me puse á merendar ;
y á las ánimas en punto
fatigao me vine á *echar*.
Dormí en lo del Portugués,
y en cuanto quiso aclarar
me levanté, calenté agua,
me senté á *cimarrionar* ;
de ahí pagué lo que debia,
despues me puse á ensillar ;
monté y me largué á mi *pago*,
adonde espero llegar,
si el Señor quiere y la Virgen,
con toda felicidad.

Velay todo lo que he visto ;
no tengo más que contar.

SIMON

Dichoso de ustedé, aparcero,
que ha sabido disfrutar
funciones tan soberanas.
¡ Viva el Gobierno Oriental ! ...
Y el año que viene, amigo,
si Dios nos deja llegar,
y yo tengo cuatro pesos
para poderlos gastar,
desde ahora ya le suplico
que me venga á acompañar
para que nos vamos juntos
á la funcion á *gauchar*.

Despues que el viejo Peñalva
acabó de platicar,
Jacinto ensilló un *obero*
y Simon un *alazan* ;
se echaron un trago al pecho
y salieron á la par :
el uno cortó á *su pago*,
y el otro se fué á *campiar*.

EL TRUQUIFLOR

Remitido de un soldado Oriental del ejército del general D. Fructuoso Rivera, para el número cuatro del periódico titulado *El Gaucho en Campaña*, el cual se publicaba en Montevideo en el año de 1839.

Campamento en marcha á 25 de octubre de 1839.

Amigo relator de la Gaceta del *Gaucho*:

Ya que va á soltar su número 4, lárguelo á la fija, patroncito, como nosotros, velay ahora se lo hemos atracao á los *Rosines* de *Echagüe* ayer 24 en las puntas del arroyo de Mendoza; y nos han reculao fieramente, porque no es fácil resistir á *un ¡vale cuatrol!*, el cual le ataja la orina al diablo.—Y si no, vea lo que ha sucedido entre nosotros y los invasores de Juan Manuel el porteñazo.

PUES, señor, oído á la cosa:
dende que los Entre-rianos
se vinieron á esta banda
con las miras de atrasarnos,
viene á ser casi lo mesmo
que si vinieran jugando
al truquiflor con nosotros
un partido interesado,
en el cual los Orientales
como por PRENDAS jugamos

la libertá y la fama ;
y aquellos, por el contrario,
arrejan la esclavitú
y el sosten de esos tiranos
Rosas, Echagua y Urquiza,
que los están gobernando
pior que como en Portugal
se gobiernan los esclavos.

En fin, dende el Uruguay
nos vinimos *barajando*,
y la jugada empezó
del Uruguay á este lao.

Nos traiban una empalmada,
y nosotros descuidaos
cortábamos ande quiera,
y así nos fueron tantiando
creyendo *ponerse en güenas*,¹
hasta que dende el Durazno
les conocimos el juego ;
de suerte que comenzamos
á quererles á la fija,
pues para eso aseguramos
en todas *manos* el DOS.
¡ Don FRUTOS ! ¡ háganse cargo,
si flor que tiene ese triunfo
puede retrucarla el diablo !

Por fin así nos vinimos
nosotros siempre *falsiando*
con un punto cualquierita,
hasta que los igualamos,
y acá por Santa Lucía
ya nos pusimos á tantos.
En esta disposicion,
de los dos lados cuajamos

1— Alcanzar á ganar doce fichas que importan la mitad de un partido á los naipes, en el juego del truquiflor.

una *flor* rigularita,
y ellos cuanto la *orejiaron*
al instante un *contraflor*
vanidosos nos echaron.

Haciéndonos los *petizos*
nosotros nos achicamos,
para dejarlos venir
y en el *truco* revolverlos,
que es donde luce el poder.
Por supuesto, nos jugaron
carta grande en la primera;
pero ahí no más la *empardamos*
cantándoles ¡flor y truco!
con todo el DOS, por si acaso...
¡Retruco!...nos respondieron
queriendo largar el *guacho*.
¡Oigale á los embusteros!
le dijimos... ¡VALE CUATRO!
á que no aguantan maulones...
y medio les amostramos
la carta por la orillita.

¡Qué aguantar! ¡ni por los diablos!
Se jugaron á la baraja
al ver el DOS coloriendo,¹
y han ido á dar al infierno;
y se hallan tan atrasados
que ahora... ¿cuándo nos alcanzan,
si solo nos falta un tanto?
y ese en el primer envite
fijamente lo ganamos.

Con que así el amigo Echagüe
ya se puede ir refalando
el poncho, si es medio güeno;
porque no hay duda, paisanos,

1—En efecto, Echagüe lo vió al general Rivera desde arriba
de la azotea de la Calera al desplegarle la batalla.

los vamos á revolcar,
de balde está valaquiando
ese Rosas... ¡Ah, malhaya,
si viniera!... pero, cuando
arreja, ¡si es tan *vilote*!
aunque hemos de ir á buscarlo
hasta allá por Güenos Airés,
y hemos de darle trabajo
á ese gaucho quebrallon.
¡Sí, maula! ¿qué te has pensado,
que hemos de perder las vacas
y cuanto nos han robado
esa punta de ladrones,
que aquí se nos han soplado
burlándose de la patria?
¿y que esto hemos de olvidarlo?
¡Pues no, mi bien! al instante...
ya verán en acabando
con toda esta sabandija,
si de coplada nos vamos
á pasiar por las estancias
de Rosas el afamao,
y repasarle los *pingos*
y comer güenos *asaos*
con el general Rivera.

Entonces por decontado,
si lo topo yo algun dia...
pero, ¡no quiero asustarlo!
¡Ahi-juna! aunque se me escuenda,
allá tengo que rastriarlo.

Diálogo que en la costa del arroyo de Canelones en la Banda Oriental, tuvieron los paisanos Norberto Flores y Ramon Guevara, el 29 de Noviembre de 1839, época en que fué invadida aquella República por el ejército de Rosas al mando del general Echagüe.

GUEVARA AL RECIBIR Á NORBERTO EN EL PALENQUE

Es usté, amigo Norberto?
¡ Dichoso de quien lo ve!
¡ Mire que se hace *desiar*!
¡ Ah, hijo de la...no sé qué!

FLORES

Yo soy, paisano Guevara:
con salú lo guarde el cielo;
tiempo hacia, le aseguro,
que andaba desiendo verlo.

GUEVARA

Pues, velay, acá me tiene
á su mandao, aparcero:
déjese cair de una vez;
desensille el *azulejo*,
y vamos á la *ramada*
á tomar un *verde* al fresco,
ó un *churrasco*,¹ si le agrada.
Como guste, compañero.

FLORES

Pues, señor, vamos allá.
Con que, ¿ cómo .le va yendo?

1 —Churrasco: carne asada entre la brasa y ceniza.

GUEVARA

Rigularmente ; ¿ y á usted ?

FLORES

Ansi me va *medio fiero* ;
pero, por fin, con salú,
que es todo cuanto *aprecéo*
hoy que me hallo en el deber
de pelear duro y parejo
en donde quiera. ¿ Y usted,
qué tal se siente, aparcero ?

GUEVARA

La pregunta es excusada,
porque nunca saco el cuerpo
para defender mi tierra,
y en el día mucho menos,
al ver las atrocidades
que por ahí vienen haciendo
los *Guaicuruces* ¹ de Rosas,
que nos vienen invadiendo.

FLORES

¿ Ha visto ? Esta madrugada
me contó Perico Cielo,
que en la costa de Queguay,
á lo del amigo Antero
cargaron los Guaicuruces,
allá al rayar el lucero,
y rodearon la *tapera*, ²
á la cuenta presumiendo
que fuese una estancia rica ;
y despues, apenas vieron
los mojinetes al aire,
para el ranchito embistieron
como baguales al agua.

1—Guaicuruces: indios del Chaco.

2—Tapera: casa de campo arruinada.

Y ya usted sabe, aparcero,
que allí junto á la *tapera*
está la casa de Antero,
que es un rancho miserable
que de mirarlo da sueño.

Con todo, los Guaicuruces
se dejaron caer al suelo
y á la puerta atropellaron
como á la carne los perros;
y al primer arrempujon
¡ á las pu...ntas saltó el cuero !
y en seguida se colaron,
y principió el manoteo.

La infeliz dueña de casa,
que tenia el buche lleno
y ya andaba por parir,
del julepe soltó el güevo :
y luego en la escuridá,
dejando la cria adentro,
apenas en una jerga
se envolvió y salió juyendo,
y á fin de salvar la vida
se *azotó* en un pozo ciego,
que está allí junto á las casas,
por fortuna cuasi lleno
de osamentas y basuras ;
y allí fueron los lamentos
de la infeliz *ña* Severa,
al sentir que estaba ardiendo
por todas partes el rancho.
Pues oiga, amigo, no es cuento
lo que voy á relatarle:

Despues de matar al viejo
y robarse cuanto habia,
le atracaron mecha y fuego
al rancho en las cuatro puntas:
de conformidá que luego

quedó lo casa pareja
con el piso del *rodeo*,
y en medio de los tizones
hecho chicharron Antero
y el pobre recién nacido.
Ultimamente salieron,
y entre gritos y alaridos
apuntaron al *chiquero*,¹
y mataron las ovejas
lo mismo que á los carneros,
y al fin hasta á las gallinas
les quebraron el pescuezo.

Después de esas fechorías
á media rienda rompieron;
y luego *señá* Severa,
al sentir el *pago* quieto,
saliendo del pozo apenas
y arrastrando por el suelo,
se sentó junto al rescoldo
y entró á llorar sin consuelo
al ver su hijo chamuscao
y á su marido lo mesmo;
de suerte que la infeliz
también allí hubiese muerto,
si no es la casualidá
que el mismo Périco Cielo
llegó y la montó en *las ancas*
y la trujo al campamento,
aonde la ví antes de ayer...
¡Delgada que daba miedo!

GUEVARA

¡Barbaridá! Ahí tiene, amigo,
lo que hemos aventajado
después de tantos afanes
por hacer patria... ¡Barajo!
¡si seremos infelices!

1—Chiquero: cerco de palos para encerrar los cerdos y ganado menudo.

Pero... ¡por Cristo, paisano!
usté, que es más alvertido,
no me dirá: ¿díaónde diablos
nos salen los Guaicuruces
y los gauchos Entre-rianos
á traernos á nuestras tierras
esta guerra, estos estragos?

FLORES

Eso pregunteseló
á nuestros propios paisanos,
que es á quienes les debemos
la situacion en que estamos;
particularmente á Oribe,
y en seguida á cuatro diablos
ambiciosos que pretienden
mamar siempre del Estado,
como si *una vaca sola*
diese leche para tantos.
Luego estas calamidades
tambien proceden, paisano,
de nuestra credulidá
en más de cuatro bellacos
de esos alborotadores,
que andan siempre zizañando
y salen á las *cuchillas*
y engatusan á los gauchos
con mentiras y promesas;
y que luego *cabrestiamos*,
porque, como no entendemos
sino de bolas y lazos,
cualesquiera nos engaña
cuanto nos pasa la mano.

GUEVARA

Cabal que sí: mesmamente,
esa es la causa, está claro;
pues, cuando cesó la guerra

que en el Palmar rematamos,
á nuestras casas en paz
toditos nos retiramos,
de tristes rivalidades
completamente olvidados ;
y luego la paisanada
volvió anhelosa al trabajo.

En esos dias, recuerdo
que anduve en varios fandangos,
y tambien en las carreras
con una porcion de *blancos* ^I
que fueron en algun tiempo,
y con ellos muy ufano
me divertia á mi gusto
sin mencionar un agravio ;
y redepnde al boton
cuatro ambiciosos cruzaron
á la otra Banda, y allá
con Rosas se concertaron ;
y á fin que el Restaurador
lo repusiera en el mando
á Oribe, este le ofreció
servirle como un esclavo,
y que en la Banda Oriental
seria Rosas el amo.

Por supuesto, el gaucho aquel
cerró el *quiero* y dijo: « vamos ;
que si yo le ato las bolas . .
que se las desate el diablo ! »
Y en seguida les largó
de auxilio á los presidarios,
y á esa recua de *malevos*
Guaicuruces y Entre-rianos,
que vienen en la invasion
á la obediencia ó al mando
del general Chaguané.

I—Blancos ó blanquillos: así llamaban los sitiados de Montevideo á los partidarios de Oribe.

FLORES

¡ Qué Yaguané, ni qué *Zaino*,
si el hombre se llama *Echagua*,
Santafecino mentado !...
Que fué *aguatero* en su tierra,
y por eso le ha quedao
el nombre de Echagua.

GUEVARA

Mesmo.

Ese es el que viene al mando
junto con un tal Chuquiza,
que desde que soy cristiano
no he oído de ese animal
ni las *mentas* en *mi pago*.

FLORES

Pues, amigo, esa es la gente
á quienes nuestros paisanos,
Oribe y los que lo siguen
de ruines se han humillado;
y esos son los generales
de Rosas el afamado,
el tigre que en Buenos Aires
ya se tiene *dijuntiados*
más de tres mil infelices;
porque es gauchito *desalmaa*
y matador sin agüela.
Así, no anda con repasos,
y á su madre, si se ofrece,
¡ le atraca cuatro balazos !
Ya ve si será una dicha
que Rosas venga á mandarnos
á los gauchos Orientales,
y que quiera sobajearnos
del modo y conformidá

que suele en el *Otro-Lado*,^I
cuando está de mal humor;
ensillar á sus paisanos,
ponerlos en cuatro *pieses*,
y así con un fuelle inflarlos:
de ahí echarles *lavativas*
de ají... para refrescarlos;
y por última calilla
meterles velas... ¡y el diablo!
¿Qué le parece el empeño?
¡La pu... janza, el porteñazo!

GUEVARA

¿Qué me parece, decia?
Velay la contestacion:
acá está mi *garabina*,
mis *bolas* y mi *laton*,
seis *paquetes* por lo pronto,
y un *rosillo volador*;
y últimamente en el alma
completa resolucion
de atracarle bala al diablo,
sin recular: crealó;
que si en las guerras pasadas
por no dentrar en *faicion*
anduve sacando el cuerpo
sin meterme á peliador,
en esta lucha, ¡lo juro,
no tener contemplacion
con ningun *malevo* de esos
que vienen en la *invasion*!

FLORES

Amigo, de un parecer
nos encontramos los dos.

I — El *Otro Lado*, la otra Banda: la Banda occidental del Río de la Plata.

GUEVARA

Dejuramente, es preciso
forcejar en la ocasion,
porque peligra la patria,
y debemos en union
defenderla á toda costa;
pues morir será mejor
encima de una *cuchilla*,
que sufrir la humillacion
con que quiere someternos
á ese tal *Restaurador*,
Y al que piense lo contrario,
como se lo alvierta yo,
al menos le *he de prender*
la *mitá* del *alfajor*;
y luego, aunque me *afusilen*,
muero á gusto: sí, señor.

FLORES

Me agrada; pero, entre tanto
ya se va dentrando el sol,
y yo debo reunirme
esta noche á mi escuadron.
Si tiene algun *pingo* bueno,
y demás, prestemelo:
el mesmo que de mañana
se lo mandaré...

GUEVARA

¡Pues no!
Velay ese *malacara*; ¡
con franqueza ensillélo,
y déle como á prestao,
que es caballo aguantador.

I—Malacara: caballo colorado con manchas blancas en la frente y cabeza.

Y, si llega por la Villa,
quiero que me haga el favor
de comprarme una devisa
bordada, de lo mejor,
con un letrero que diga:
¡ Viva la Custitucion
y los Orientales libres!
¡ Muera Echagua el invasor!

Guevara habló de esta suerte
mientras Flores ensilló;
y luego que al *malacara*
de un salto se le afirmó,
todavía allí Guevara
al estribo le alcanzó
una limeta con *caña*,
á la cual se le durmió
Flores, pegándole un beso;
y luego que se templó
gritando: ¡ Viva Rivera!
dando güelta rebenquió,
y enderezando al camino
á media rienda salió,
diciendo: ¡ adios, aparcero!

.....

Amigo, vaya con Dios.

ADVERTENCIA

Las décimas siguientes fueron compuestas por el Sr. D. Gerónimo Galigniana, que residía emigrado en San Salvador, pueblo de campaña en la República de la Banda Oriental, cuando tuvo lugar la batalla de Cagancha.

Al insertarla entre mis poesías, he tenido por objeto el hacer más explicativas las otras décimas que se leerán á continuacion del parte de Echagüe, suponiéndose como la contestacion del *Restaurador de las Leyes*, y cuya composicion es mia.

H. A.

PARTE DE ECHAGÜE

Al Ilustre Conculcador de las Leyes D. Juan Manuel de Rosas, sobre su victoria en Cagancha, y contestacion de éste: encontradas ambas en una balija que el Restaurador del desasosiego público de Entre-rios dejó caer, disparando de unos cornetas del ejército del general Lavalle. Contienen detalles sumamente curiosos y cosas de hacer reir y llorar.

Paso de los Higos, enero 1º de 1840.

I

Ay, Juan Manuel, qué te cuento!
nuestro ejército afamado
mandinga se lo ha llevado
al infierno en un momento;
yo disparé como un viento
al Uruguay muy arriba,

y he llegado sin saliva,
recien al Paso del Higo. ^I
Así, no extrañes, amigo,
que tan de prisa te escriba.

II

Te contaré de ligero,
pues me hallo bien afligido,
que la batalla he perdido
y la he perdido muy fiero.
¡Cómo ha de ser, compañero,
el pleito ya se acabó!
Rivera nos traginó
de diciembre el veintinueve;
y, ya que escampa y no llueve,
escucha lo que pasó.

III

Sabiendo por un espia
que estaban muy descuidados
Rivera y sus colorados,
juzgué la victoria mia.
Mandé que la infantería
sin que perdiera momentos,
llevando todo á los tientos,
montase al punto á caballo,
y partiera como el rayo:
yo iba de sangre sediento.

IV

Cuando dispuse atacar,
me dijo D. Juan Antonio:
— Mi compadre es el demonio,
no se vaya á descuidar.
— Conmigo no ha de chancear,

I—Paso del Higo: lugar por donde es vadeable el río Uruguay, y el cual está á mas de cien leguas del campo de Cagancha donde fué la batalla.

respondí muy arrogante;
yo cargaré por delante,
y entonces sus escuadrones,
sus infantes y cañones
sucumbirán al instante.

V

Yo, cómo jefe valiente,
alegre mandé á la carga,
cuando en esto una descarga
nos sujetó de repente.
Lleno de rabia y caliente,
ataqué á la artillería,
mas Pirán con grosería,
perro unitario, canalla,
nos recibió con metralla,
que nos amoló ese día.

VI

Lavalleja derrotó
los bueyes y las carretas,
equipajes y maletas,
y cuanto pudo atrapó:
en esto bien se portó;
pero, en un decir Jesús,
rompió como el avestruz,
y salió el pobre orejeando,
del compadre disparando
como el diablo de la cruz.

VII

Mirando con poca tropa
la izquierda del enemigo,
pensé derrotarle, amigo,
como tomarme una copa;
al punto con viento en popa
cantando los embestí;

pero, ¡ ay, infeliz de mí!
que Medina me topó,
y sin piedad me sopló
buenas jeringas de ají.

VIII

Con tal golpe me postré
en un profundo desmayo,
y como herido de un rayo
agonizando quedé.
Apenas me recobré,
disparo y pierdo la espada,
dejando las caballadas,
armamento y equipajes,
municiones y bagajes,
y mi casaca bordada.

IX

Sufriendo todo el tormento
de un general asustado,
al uno y al otro lado
miraba con ojo atento ;
más sintiendo en el momento
á los lejos un tropel,
« esto ya huele á cordel, »
les dije á mis compañeros ;
y rompí de los primeros :
no lo dudes, Juan Manuel.

X

A la voz de *¡ ya te alcanzo!*
que en mis orejas sonaba,
veinte leguas me tragaba
volando cual cisne ó ganso.
Quise tomar un descanso
al verme en senda más ancha ;
pero, al pensar en *Cagancha*,

me le dormí al fletecillo,
y corrí como el potrillo
que reconoce su cancha.

XI

Gauchaje más desatento
yo no espero ver jamás;
me gritaban: ¡ *Satanás!* !
sin respeto y miramiento;
y para mayor tormento,
soltando las tercerolas,
casi me prenden las bolas;
de suerte que yo no sé
como por fin me escapé
con tanto diablo á la cola.

XII

Por todas partes, señor,
lo mismo que unos borrachos,
las mujeres y muchachos,
detrás de mí con fervor,
entonaban con primor
en verso bien concertado:
¡ Viva ese Echagüe mentado,
ese general badana,
que vino buscando lana
y ha salido trasquilado!

XIII

El amigo D. Servando
con Lavalleya y los otros
dispararon como potros,
sin saber cómo ni cuándo.
Garzon se escapó arañando;
Raña, muriendo en la accion,
pagó su negra traicion,
y al cacique mi aparcero
lo tomaron prisionero;
y se acabó la funcion.

XIV

De mi Urquiza no sé yo,
con certidumbre, ni jota :
dicen que en una *pelota* ¹
al Uruguay se azotó;
cuentan que ya se juntó
con Oribe y Mascarilla,
y que soltó su tropilla,
pues ya no quiere, ni espera,
que los niños de Rivera
le soplen otra calilla.

XV

Tú bien puedes, Juan Manuel,
la tristeza divertir,
haciendo luego emitir
diez millones de papel,
y sentado en un dosel
diciendo con gravedad :
« Antes que la libertad
borre del pueblo las penas,
horca, fusil y cadenas
sostendrán mi autoridad. »

XVI

Lo peor de todo será
que pasando al otro lado,
me salga medio enojado
el vencedor del *Yerúa* ; ²
yo no sé como me irá,
pues si Lavalle me pilla
me cuelga como morcilla,
ó me deja con su espada
en la primera topada
sesteando en una *cuchilla*.

1—*Pelota* : bote que se hace de un cuero seco de toro.

2—El general Lavalle, en esos días anteriores, con solos 600 hombres venció una columna de más de 1500 Entre-rianos en el campo del Yerúa.

XVII

Ya me voy al Occidente,
no quiero Banda Oriental;
y, si quieres que Pascual
vuelva á pelear esta gente,
me has de mandar prontamente
dos ó tres mil escuadrones,
mil y tantos batallones,
diez carretas de dinero,
catorce mil artilleros
con novecientos cañones.

XVIII

Adios, bravo general,
adios, gran Restaurador,
ya me someto al rigor
de mi destino fatal;
y si á la Banda Oriental
piensas hacerme volver,
con tiempo te hago saber
que aquí los niños chiquitos
han sacado un refrancito:
« aflígete, que has de oler. »

¡VIVA LA FEDERACION!

Buenos Aires, enero 20 de 1840.

Año Iº de los salvajes unitarios, que se me vienen encima, á causa del borrico unitario Pascual Echagüe, vendido al oro inmundo de los asquerosos, aunque perfumados, franceses etc.

El Ilustre Restaurador, en su lenguaje, tal cual se lo permiten sus doloridas circunstancias, contesta al otro Restaurador sin lustre.

I

No te lo dije, Pascual,
que la cosa no iba holgada,
porque es maldita gauchada
la de la Banda Oriental!
¿Has visto?... ¡Como á *Bagual*
te han corrido!... ¡Pucha, digo!
que se me ha entrao el umbligo
del suspiro que he pegao,
al ver el salto que has dao
de CAGANCHA al *Paso de Higo*.

II

Bien me decia *Batata* :
—Mire, señor, que á Pascual,
si *D. Frutos* le echa un *pial*,
le ha de quebrar las dos patas ;
de balde va con bravatas.
Créame, por su difunta ;
se va á *guasquiar* en la *punta*,
sin aguardar que RIVERA
lo *recueste* á la *manguera*
y le haga alguna *pregunta*.

III

¿Con que creiste que Rivera
se estaba chupando el dedo,
porque un Tape vino en pedo
á decirte una zonzera ?
¡ Mirá que NENE ! ¡ friolera
ha sido el arrempujon !
El diablo es que en la funcion
yo tambien caigo de *pavo*,
pues se me ha encogido el rabo
lo mesmo que *chicharron*.

IV

Porque al tiempo de atacar
te dijo D. Juan Antonio :
« Mi compadre es el demonio
no vaya á facilitar »,
echastes á disparar
para Entre-Rios que es *pior* ;
¡ Cuidao, ché, Restaurador !
Mira que HORNOS es travieso,
no se te vaya al pescuezo
y te atraque el alfajor.

V

No niego que sos valiente;
pero lo malo es aquello,
que se te ataja el resuello,
y te *empacas* de repente.
Ya se ve, teniendo al frente
tantísima artillería,
yo tambien *emplumaria*,
no digo de los cañones,
el *chaschás* de los *latones*...
¡quién sabe si aguantaría!

VI

Hay hombres á la verdad
que no les entra razon,
ciegos de una presuncion
que toca en barbaridad:
tal es la tenacidad
del compadre de Rivera;
si siempre que arma carrera
se la ganan sin rebenque,
á que es volver al *palenque*
ni pasar por la *tranquera*.

VII

¿ Con que te salió á topar,
y le *juistes* á Medina?
¡ que vileza tan cochina,
no se puede soportar!
Qué! ¿ no pudistes aguantar
siquiera entre las carretas,
haciendo algunas gambetas,
y no disparar tan *fiero*,
dejándole hasta el sombrero,
la baraja y las maletas?

VIII

Los de Rivera ese día,
por supuesto se han aviao,
porque hasta el pobre *Palao*
largó la *chafalonia* ;
me hago cargo que sería
la cosa muy *ensilgada*,
pues perdiste la *entorchada*,
el corbo, el poncho y la jerga ;
pero colgate una *verga*,
y te servirá de espada.

IX

Sufriendo un duro tormento
estoy yo aquí en un rincón,
por confiar en un *collon*
como tú, que es lo que siento.
¡ Vaya que está lindo el cuento !
¿ Con que echaste á disparar ?
¡ Qué más se puede esperar
de un general de tu laya !
Todo lo creo, *cangalla* ;
¡ que diablos he de dudar !

X

Si te hubiera repuntao
algun muchacho oriental,
creo que un *medio bozal*
por *maula* te hubiera echao.
¿ Pero quién ? si me han contaó
que de atrás, lo que *olfatiaste*,
ahí no más te acomodaste,
y estabas. . . *rompo*, ó no *rompo* ;
y que al *flete*, como un trompo,
diste vuelta, y te *agachaste*.

XI

Los que sentias gritar
eran unos *alarifes*,
que iban atrás de *tus chifles*,
por hacértelos largar ;
¡ Ah, Cristo ! ¡ qué no topar,
entre toda esa gauchada,
uno que en la disparada
te prendiera bien las *bolas*,
y te hiciera hacer *cabriolas*
con la casaca bordada !

XII

Ya sé que en la dispersion
salieron de las *cocinas*
los muchachos y las chinas,
ofreciéndote jabon ;
pero, vé si es jugueton
Nuñez que te ha traginao ;
porque me han asigurao
que las chinas te soltó,
y con ellas te corrió
sin precisar ni un soldao.

XIII

¡ Qué me importa de Servando
ni de naides de los otros,
cuando aquí estamos nosotros
con el julepe *mosquiando* !
Yo el primero me ando, me ando,
y á pesar que soy *arisco*,
me hago el duro como risco ;
pero *Batata* es tan flojo,
que de balde yo me enojo ;
no sale de San Francisco.

XIV

Yo supe luego que *Urquiza*
aunque anduvo *balaquiando*,
al Uruguay disparando
vino á lavar la *camisa*.
Ese sí anduvo de prisa
sin hacer tanta *pirueta*...
Ya se ve, es otro trompeta
como su gobernador,
que de la *yunta* el mejor
no sirve para corneta.

XV

Calmaria mis pasiones
si te pudiera atrapar
para hacerte resbalar
con *Usebio* los calzones;
yo mismo diez ocasiones
te inflaria por *morao*:
y despues de estar soplao
te haria echar una ayuda,
con una *vela morruda*
para dejarte foguiao.

XVI

Mirá, *ché*, que no me gusta
el que me hablen de Lavalle;
y ojala te descangalle
si presumes que *me asusta*.
Aquí yo le tengo justa
su cuentita: sin embargo,
ya que se ofrece, te encargo
me lo atajés por allá,
porque si endereza acá...
¡Ay, Pascual! hacete cargo...

XVII


Te puedes ir al infierno
y ponerte en *invernada*,
que es tierra muy abrigada
para pasar el invierno;
que yo tambien ando *tierno*
por largarme á los Ingleses,
y ya más de cuatro veces
he querido atropellar;
pero vuelvo á *recular*
de miedo de los Franceses.

XVIII

Adios, general *badana*,
por fin has vuelto á tu tierra,
y has venido de la guerra
más pelado que una *rana*.
Asigurá la picana,
porque yo, más que me aflija,
voy á largarle *manija*
á LAVALLE, y esta vez
Tu refran sale al revés :
« ESE VA Á OLER Á LA FIJA ».

CIELITO GAUCHO

Compuesto en la ciudad de Montevideo en Febrero de 1843, á la salud del coronel D. Melchor Pacheco y Obes, por el soldado José Crudo, de la division Medina.

AYA un cielito rabioso,
cosa linda en ciertos casos
en que anda un hombre ganoso
de divertirse á balazos.

¡ Ay, cielo, cielo y más cielo !
este año por las cuchillas,
á costa de la invasion
hemos de comer *morcillas*.

Cierto es que los *mashorqueros*
se nos vienen al pescuezo
con *asierra* y *alfajor*,
y ¿qué han de sacar con eso ?

Digo, cielo, que el *serrucho*,
no se usa en nuestra campaña ;
pero ya que lo hacen moda
tambien nos daremos *maña*.

Llegado el caso, á la *juerza*
hemos de andar muy contentos
con *lanza*, *laton* y *bolas*,
y á más, *serrucho* á los *tientos*.

Allá va cielo y más cielo,
siendo pareja la guerra,
lo mismo es *tierno* que blando,
lo mesmo *sierra* que *asierra*.

Acá nó somos muy pocos,
allá *diz que* son más muchos ;
quiere decir, que nosotros
menearemos más *serrucho*.

Cielito, cielo, eso sí :
estamos en nuestra *cancha*,
y hemos de desempeñarnos
mucho mejor que en *Cagancha*.

Aunque en el Arroyo Grande
perdimos una jugada,
no ha sido cosa : la erramos
de *lleva* en esa parada.

Digo, mi cielo, cielito,
cielo de Martin Sorondo,
acá verán si don Frutos
les ha de *ubrir el fondo*.

Ea, *rosines* ! ; á ver
ese valor federal,
si sujeta como quiera
á la Gauchada Oriental !

Allá va, cielo y más cielo,
; qué Cristo han de sujetar !
si somos tan presumidos
para esto de *no aflojar*.

Son de balde esas *balacas*,
que han de tomar la ciudad :
; no ven que coger un zorro
tiene su dificultad ?

Cielito, cielo, bien saben,
mientras viva don Frutuoso,
llegar á Santa Lucía
les ha de ser trabajoso.

Con una *yegua bellaca*
y un cuero viejo á la cola,
los hemos de entretener,
y de hai, que corra la bola.

Cielito, cielo y más cielo,
cielito de las tres cruces,
con esta sola maniobra
han de montar *avestruces*.

En teniendo *redomones*
y bolas como tenemos,
y que nos mande don Frutos,
ya ni *chiripá* queremos.

Digo, mi cielo, y si piensa
que andamos muy *desaviaos*,
ya verán cuando les llueva
bala y corvo á todos laos.

¿ Presumen que á infantería,
nos han de medio pasar ?
¡ poquita es la morenada
que les hemos de soltar !

¡ Cielito, cielo y más cielo,
cielito de la ciudá,
que ha hecho cuatro mil infantes
LA LEY DE LA LIBERTÁ !

¡ Ah, cosa ! es ver los morenos
bramando como *novillos*,
preguntando á cada rato :
« *ondé é que etá esem branquillos* ».

Allá va, cielo y más cielo,
cielito de Canelones,
atiendan como se explican
en todos los *batallones* :

« Lijalo no má vinise
á ese *rosine tlompeta*,
que cuando le tlopellamo
lon diablo que no sujeta ! »

¡ Ay, cielo, cielo y más cielo,
cielito digo, eso sí ;
no hay duda, están los *morenos*
más bravos que *cumbarí* !

¡ Viva pues la infantería
y los Guardias Nacionales,
marinos y artillería,
y todos los Orientales !

¡ Cielito, cielo, y más cielo,
cielito de la despedida,
muera Rosas y seremos
libres por toda *la vida* !

Noticias mashorqueras y de « Moquillo », que circularon en el campamento de Oribe el 11 de Junio de 1843.

Montevideo, Junio 13 de 1843.

AYER se vino un *pasao*
soldao de caballería,
que dice que allá servia
con Montoro el *Renegao* ¹
y *diz que* le oyó decir
que el general Entre-riano,
para fines del verano
dejuero debe venir.

1—El coronel Montoro desertó de las filas de los patriotas y se pasó á las de Rosas, en las cuales murió.

Y que si no ha *caído* ya,
es porque fué á Maldonao,
á *pastoriar* el *ganao*
que trai con temeridá ;

Que podemos aprontarnos,
porque se dan mucha prisa
Alderete con Urquiza
para venir á tragarnos.

Ansí es que se han asustao
toditos en la trinchera,
con las noticias de ajuera
dadas por el *Renegao*.

Y otros dicen que á don Justo
se le *fué la caballada*,
y que en esa disparada
no ha tenido chico susto.

Y otros dicen de que no ;
pues RIVERA en San José,
le salió, y no sé por qué
los caballos *le cobró*.

Y otros ya cuentan *primores*,
de una *tendida* que le hizo
Urquiza, el ESPANTADIZO,
viendo á don *Venancio Flores*.

Y otros dicen que *Medina*,
Estibao y Centurion,
lo echaron de un rempujon
al arroyo de la China.

Y otros dicen de que *Luna*
y *Baez* lo *arrean* de atrás,
para que no vuelva más
á su tierra . . . ¡ qué fortuna !

Pero dice el Briste Pake,
que Urquiza está en el Cerrito,
segun carta que le ha escrito
á Juan Manuel *Estoraque*.

Y otros dicen que Alderete
fué á buscarlo y no lo halló ;
y caliente se volvió
con *la burra* ¹ al Miguelete.

Y en tanto dime y diréte
¿ saben lo que digo yo ?
es que FLORES lo atrasó
á Urquiza y le rompió. . .

el siete de agosto la cabeza, contra un pedegral, pues
lo echó por sobre las orejas del pingo de un chu-
zazo, que lo hizo pericantar.

Saludo al valeroso coronel don Marcelino Sosa.

Montevideo, Julio 8 de 1843.

Mi coronel Marcelino,
valeroso guerrillero,
Oriental pecho de acero
y corazon diamantino :
todo invasor asesino,
todo traidor detestable,
y el *rosin* más indomable
rinde su vida ominosa,
donde se presenta SOSA,
¡ y á los filos de su sable !

UN SOLDADO DE SU ESCUADRON.

1 - El general Oribe tenia una burra para tomar leche.

INDIRECTA

Encaminada á cierto agente norte-americano que dijo en Montevideo, que, teniendo dudas sobre si Oribe tenia ó no derecho para habilitar puertos y embargar en el Estado Oriental todos los frutos del país, no podia resolverse á contestar de acuerdo con una circular que le pasó el Gobierno de Montevideo á ese respecto, y concluyó (el agente) por entregarse á los consejos de un abogado Oribista y Rosista, quien (por supuesto) le aconsejó que contestara al Gobierno, de que Oribe tenia completo derecho como beligerante para establecer bloqueos, habilitar puertos, y robar á troche y moche.

¡ Nunca falta un Güey Corneta !

PUES, si, señor : de Alderete,
presume el de los *nutriales*,^I
que puede juntar sus *riales*
robando en el Miguelete
hasta cueros de bagüales.

Porque UNO en *letra menuda*
dijo : «sí puede, ¡ pues no !»
cuando el *nutrial* dijo : « Yo
tengo en el *derecho* duda.
Usté por mí espliqueló ».

De suerte que en el Cerrito.
está Oribe pataliando ;
y acá está UNO aconsejando
que se le haga compadrito
el *nutrial*, que está *boyando*.

Ansí mesmo, me confundo,
y dudo que en la ocasion

I — Neutrales

hombres que dicen que son
los *liberales* del mundo,
se ruesten á un ladrón,
Aunque cierto gaúcho dijo,
y acertó como profeta :
« que no hay *boyada* perfecta, »
porque *mesmamente*, fijo :
¡ nunca falta un Güey Corneta !

Al triunfo de los patriotas en el Cerro de Montevideo,
sobre los soldados de Rosas en 1843.

MEDIA CAÑA GAUCHA

PARA QUE LA BAILEN LOS ITALIANOS ARMADOS EN DEFENSA DE
LA LIBERTAD ORIENTAL Y ARGENTINA

¡ Oiganle á los Rosines
balaquiadores !
¿ Cómo dicen que son
aguantadores ?
y redepente
en el cerro aflojaron
tan fieramente.
¡ Ciriaco ! ¡ triste Ciriaco !
Rivera te tiene flaco.
Por delante y por detrás
¡ qué suspiros pegarás !
Ahora que la cosa
se va enderezando,
y que tus soldaos
la van olfatiando...
á desgranarse
empieza tu *mazorca*
hasta *pelarse*.

En el *Cerro* esa tarde,
de una *coplada*
¡cincuenta se vinieron!
Y eso no es nada,
que á la trinchera
se pasan todo el día
como chorrera.
Van trescientos y cuarenta:
en fin, no llevamos cuenta:
diariamente de tu gente
del Cerrito, *Ciriaquito*...
Se van escurriendo,
y acá se nos vienen,
y en esto demuestran
la fe que le tienen...
al Restaurador
y Ciriaco Alderete,
el *degollador*.

De PACHECO, *Bausá*,
y su division,
¡qué de quejas tendrá
Barcena el ladron!
que en la *ladera*
del CERRO le soplaron
la *vela entera*.
¡A Barcena, pobre tuerto!
¿si del susto se habrá muerto?
¡Qué escapada, qué *mamada*
tomaria ese día!
¡Qué jabon llevó
hasta el *Miguelito*,
y si no dispara
le rompen el siete!
¿Si será verdad
que iba jediendo fiero?
¡Qué temeridá!

Ya se van los puebleros
medio amansando;
vuélvanse *Mashorqueros*,
que fué chanciando
la rebenquiada
que en el *Cerro* les dieron
por humorada.
Y el juego tiene reveses,
albur y *gallo*, y *entreses*,
y se echa culo, y se echa suerte,
y se reniega, y se divierte
A veces se pierde,
á veces se gana,
y tambien sucede
que uno va por lana,
y trasquilao
sale de la *jugada*
por desdichao.

Vieran á los *pasaos*
del otro día
cómo andan de platudos,
¡Virgen Maria!
y *voracean*;
á la cuenta hacen gala
de que los vean.
Se vinieron como alambres,
comieron buenos *matambres*; ¹
ya están gordos y fortachos
y salvajes, ¡ah, muchachos!
y ninguno quiere
dejar de servir,
hasta que al tirano
lo hagan sucumbir;
y están *prendaos*
de nuestros oficiales
y sus soldaos.

1 — Matambre: la manta de carne que está sobre el costillar de una res.

Tenemos acá un jefe
sombrero *gacho*,
se llama GARRIBALDE,
y los tiene *¡á macho!*
y es mozo anfibio
que en la tierra y el agua
no les da alivio.
¡Mansito es el Italiano!
¡Pu...cha! ¡si pillá á *Mariano!*
Sin tin-tin, ni violín,
redepenste con su gente,
se les cuela allá
en el *vericuate*,
y la *refalosa*
le toca á Alderete.
¡Abra el ojo,
que el *hombre* no se quiere
Morir de antojo!

Con que, vuelvan al *Cerro*
con siguridá,
que no les hacen nada
los de la ciudá;
y en cuatro viajes
apuesto á que se vuelven
todos *salvajes*.
Se vienen como á la miel,
crealó, amigo *Manuel*:
y si no, sueltelós,
y al ratito busquelós.
Verá si le escupen
por la *Figurita* ¹
con bala, y que son
de la gentecita;
que lo han dejao,
porque dicen que está
agusanao.

I—La Figurita: punto fortificado en donde Oribe tenía una batería.

Carta de un gefe asustado del Restaurador Rosas,
dándole cuenta de cierto funesto encuentro que
tuvo con las fuerzas del general Rivera, en el
Departamento de Maldonado en la Banda Oriental.

Cerrito de Montevideo, á 23 de Julio de 1843.

JUAN Manuel, á estos parajes,
despues de aventuras tiernas,
con el *rabo* entre las piernas
me han arriado *los salvajes*;
es preciso que trabajes
por auxiliarme luegoito,
pronto, por Dios, hermanito,
que estamos muy apuraos
y todos apeñuscaos
en la falda del Cerrito.

Confieso que disparé
completamente asustao,
y aunque todo *desollao*,
por fin el bulto salvé.
en otra vez trataré
de comportarme mejor;
pero en esta, por favor,
sacáme de esta apretura
donde el hambre nos apura,
y los *tapes*, que es lo *pior*.

El diablo me hizo topar
con Rivera el otro dia,
y por pocas ¡Virgen mia!
cuasi me hace desnucar:
que si no echo á disparar
más ligero que un *venao*
ya me hubiera *basuriao*,
pues cada *tape* es un moro,
y son más bravos que toro
cuando está recien *capao*.

Bien podías arrear,
vos que sós tan *balaguero*,
verás si sois el primero
que al infierno vas á *dar*:
¡y que te ibas á escapar,
sin sacarte un *maniador*!
Anímate por favor,
y en la primera topada,
¡á que te dejan hinchada
la panza como un tambor!

¡ Ah, salvajes! figurate
que juimos más de mil hombres,
y ellos con cien ¡no te asombres!
cuasi nos rompen *el mate*.
¡ Ah Diablos! imaginate
¡ qué gauchos son los que tiene
Rivera, que se nos viene
haciéndonos corralito!
para *limpiarnos el pito*.
si el diablo no lo entretiene.

Luego Paz y la Gringada,
y el ejército pueblero,
que nos tiene al retortero
como un lobo á una majada.
Despues toda la Inglesada,
y *en la punta* el comodoro,
don *Purvis* que es otro toro,
que nos quiere atropellar,
y por vernos pataliar
daria mil onzas de oro.

Ay! si vieras qué *cosquillas*
le hace este Inglés á *Ciriaco*;
¡ infeliz! que ya de flaco
le relumbran las canillas;
así es que hasta las costillas
se le están por desgranar,
y á todos nos va á pasar

otro tanto en este invierno,
porque está el pasto muy tierno
y no hay cómo adelantar.

Y el ejército se va
de una vez adelgazando,
y de yapa *resertando*
con mucha temeridá.

En fin, no sé qué será
de todos los mashorqueros,
tus cañones y morteros;
pues no hay cómo disparar,
y están por atropellar
los de ajuera y los puebleros.

Si *Mandevil* se empeñara
con el comodoro inglés,
presumo yo que, tal vez,
el hombre nos *aliviara*;
ó al menos si se embarcara
el *Briste Pake* y viniera,
puede ser que consiguiera
pillarlo de buen humor;
porque si no, el comodor
le hace pelar la *cadera*.

Por último te prevengo,
como amigo de confianza,
que no me queda esperanza
sino en los barcos del *Rengo*;
á *Brun* tan solo me atengo,
aunque el viejo desconfía
que lo *atrasen*, ¡Virgen mia!
Me cuelgo de una cumbrera,
y concluye su carrera

Tu amigo —

¡ JESUS MARIA !

Felicitación al cumpleaños del Presidente Legal
D. Ciriaco Alderete. ¹

Agosto 8 de 1843.

SAN CIRIACO Y COMPAÑEROS MARTIRES

VEAN no más si esto es leche,
cuento, mentira ó cabriola;
porque, ni parece *bola*
de don Ciriaco *Escabeche*.

Allá van noticias ciertas,
en puertas;
que andan sonando por ahí:
velay.
No sé si será moquillo
blanquillo,
pero se dice que Urquiza,
¡ qué risa !
ya viene por *San José* ²
¡ ché, ché !
arriando mucho *ganao*
salao;
y una inmensa caballada
pintada:
pues se ha guasquiao señó Justo
por gusto,
solo á darle un convite
muy currutaco,
hoy viernes que es el día
de don CIRIACO.

1 — Falso nombre que adoptó D. Manuel Oribe, para hacer una
intriga de guerra que se frustró en el sitio de Montevideo.

2 — Pueblo distante 18 leguas de Montevideo.

¿Será verdad? Digamé
quién sea más entendido;
porque yo estoy persuadido
que es *moquillo*: pero ¡qué!

Si no tiene la noticia
malicia,
ni parece contra fuego,
tan luego,
ahora que está el COMODOR ¹
de humor
de ir á pasiar al Cerrito
prontito,
y darle con sus Ingleses
entreses,
pues el hombre anda en la güena,
y suena,
que no les cuenta *ni dos*,
¡por Dios!
que en la primera
ya le atraca é Ciriaco
la *Lujanera*! ²

Con que ansí, siga la historia
de Urquiza; por que han sabido
que al COMODOR le ha escrebido
primores doña VITORIA.

1 — El comodoro Purvis.

2 — Lujanera: le llaman los paisanos á cierta carta del naípe
que en varios lances al juego del *Paro*, ó del *Monte*, se presenta
haciéndole perder la suerte á quien la cree muy segura.

RETRUCO Á ROSAS

Por una infame calumnia que publicó en Buenos Aires
respecto al señor general don José María Paz.



AUCHO embustero, mentís
brutalmente en cuanto hablás
contra del general PAZ,
y en lo demás que decís.
Pues de balde te afligís,
ya tu *carta* es conocida,
y en todas partes sabida
la aflicion en que te hallás;
y para apurarte más
yo te buscaré la vida.

JUAN DE DIOS OLIVA

Y


OTROS DOS GAUCHOS ORIENTALES PLATICANDO

El día 11 de junio de 1843

EN EL CAMPAMENTO DEL GENERAL

D. FRUTOS RIVERA ¹

JUAN DE DIOS

ON que, mi amigo Vicente,
¿de á donde sale? apiesé;
venga al fuego, arrimesé:
¿cómo le va?

VICENTE

Lindamente,
ño Juan de Dios: ¿cómo está?

JUAN DE DIOS

Alentao, sin novedá,
amigo, hasta la presente.

1 — Todo lo que refiere esta composicion es exactamente histórico.

VICENTE

¡Mire el diablo! y se corrieron
de su salú malas *mentas*:
pues, en resumidas cuentas,
ha de saber que dijieron:
« á ño Juan de Dios lo han muerto: »
y yo creí que fuera cierto,
porque como usté es mansito
para las balas, luegoito
se lo asiguré á Ludueña.

JUAN DE DIOS

¡ La gran p...ulida y risueña!
eso ya es mucho decir:
¿ si me andaré por morir ?

Escuche, amigo Zamora,
las mentas; porque una *'mora* ¹
fria me sacó una *achura*
me creen en la sepultura
ó en la cuchilla estirao,
cuando estoy tan alentao
y me siento tan güenazo.

¡ Pero qué ! ¡ quién hace caso !
Yo nunca creo en visiones,
ni excuso las ocasiones;
porque nada me hace estorbo
tratando de meniar corvo. ²

¡ Qué Cristo ! he de forcejiar
y me he de hacer aujeriar
una y diez veces, primero
que ver mi Patria, aparcero,

1 — Un mora: una bala fria.

2 — Corvo: le llaman los paisanos al sable.

esclava de un asesino,
como ese vil argentino
que nos quiere suyugar.
¿ No es esto muy rigular ?

VICENTE

Sí, amigo, ¡pues no ha de ser!
y así los hemos de hacer
c...ejar á esos saltiadores
asesinos, forzadores,
y muy pronto...

JUAN DE DIOS

Deje estar :
que luego hemos de acabar
con toda esa sabandija,
de seguro, y á la fija :
y á ellos se les hace broma,
pero si medio se asoma
Pacheco por la cuchilla,
Frutos Rivera ni ensilla...
y en pelos me *lo desloma*.¹
De balde anda matreriando;
aquí lo andamos *ronciando*
día y noche, ya lo ve.

Además, andan á pié :
y así el *viejo*² los apura;
luego despues *la flacura*,³
que ya los tiene á gatitas,
y si no montan *mulitas*,
montarán en osamentas
ó en *rocines* á la cuenta.

1 — Desloma: le quiebra el espinazo.

2 — Viejo: nombre afectuoso que los paisanos les dan á sus jefes superiores, tal cual llamaban al general Rivera los gauchos Orientales.

3 — Alude á la flacura ó extenuación de las caballadas.

VICENTE

Así ha de ser: pero ¿ha visto
al tal Oribe? ¡por Cristo!
amigo ¿quién pensaría,
que don Manuel nos traeria
tal guerra y calamidá?
¡ Un Oriental! ¡ qué ruindá!
costiarse de la otra banda,
porque ese Rosas lo manda
á trainos la guerra á muerte;
¡ ha visto cosa más fuerte!

JUAN DE DIOS

Mesmamente: ¡es cosa cruel!
peró el paisano Manuel,
hace una máquina de años
que nos preparó estos daños
y desgracias que recien
en nuestra tierra se ven.

Doce años hacen cabales,
á que nos armó estos males;
y él solo por sin razones
que en tiempo de los *barbones*
tuvo allá con don Frutoso,
ahora se viene furioso
contra inocentes paisanos:
que todos somos hermanos
y no lo hemos ofendido.
¿ Qué causa, pues, ha tenido
para que venga tan cruel
unido á ese Juan Manuel,
á matarnos sin piedá?
¿ ha visto barbaridá
de esta laya? Velay mate:
y si quiere que relate
la causa sin que me entibie,

es menester que me *alivie*
con un cigarro, si tiene.

VICENTE

Amigo, al pelo le viene :
tengo aquí, pero no es naco, ¹
sino una *hostia* de tabaco
que me dió un francés que masca ;
tome . . pite, y déle guasca.
Lárgueme á mí la caldera,
yo *cebaré* mientras quiera
cimarroniar ; siga, amigo.
Gracias á Dios que consigo
el oirlo moralizar,
y que me quiera explicar
la causa de esta custion :
á pesar que la razon
¿ quién la tiene ? . . .

JUAN DE DIOS

Le diré
ciertamente, creamé :

En el año treinta y dos . . .
¿ por julio ? sí, Juan de Dios ;
estaba Frutos Rivera
de presidente, y afuera
por el Durazno ² se hallaba,
y Oribe entonces estaba
de comendante del puerto.
¡ Como hay Dios ! esto lo es cierto.

Viviamos felizmente ;
¿ se acuerda, amigo Vicente ?
cuando por fatalidá

1 — Naco : pedazo pequeño de tabaco negro.

2 — El Durazno es un pueblo de campaña en la Banda Oriental.

armaron en la ciudá
la primer revolucion,
origen de esta cusion.

Fué en julio... sí; el dia tres:
pues me acuerdo que esa vez
se *solevó*¹ un batallon
con el coronel Garzon
gritando: ¡ muera Rivera !

No hay duda que Oribe era
figuron en el motin:
pues todo se sabe al fin;
y aunque no se puso al frente,
he oido generalmente
una porcion de ocasiones,
que los dos jefes Garzones,
como los dos Lavallejas,
de Oribe tenian quejas;
porque en aquella ocasion,
diz que les hizo traicion
y que los abandonó
cuando él los comprometió
y los metió hasta el cuadril.
¡ Mire si es partida vil
en don Manuel! — Adelante.

Pues, señor, desde el istante
en que se alzó la pueblada,
luego le hicieron la *armada*²

1 — Se *solevó*: se sublevó.

2 — La *armada*: así le llaman los paisanos argentinos á cierta preparacion ó *lazada* corrediza que hacen en el *lazo*; que es una cuerda de cuero crudo trenzado y como de 13 á 15 brazas de largo y una pulgada escasa de diámetro, cuya cuerda la usan prendida de la cincha del caballo: y cuando quieren sujetar ó tomar á un animal *vacuno* ó caballar, despues que hacen la *armada* la *revolean* haciendo tornos horizontalmente por sobre los hombros, y luego la arrojan en direccion al animal que quierena tomar, hasta la distancia de 30 varas más ó menos y de manera que la *armada* va á caer abierta por sobre la cabeza de la bestia, y corriendo inmediatamente la *lazada*, resulta que el animal queda atado por el pescuezo regularmente, y preso á voluntad del *enlazador*.

y á don Frutos se la echaron,
y por fortuna le erraron.

Rivera estaba inorante
que le iban á echar el guante
con miras de asesinarlo;
y derecho á matarlo
fueron ¿ qué duda nos queda ?
pues el capitan Ojeda
lo atropelló con Santana;
pero por una ventana
el *Viejo* fué tan feliz,
que se les hizo perdiz,
y en cuanto saltó de allí
cogió y se azotó en el Yi. ¹

Yo no sé cómo está vivo
porque con un gomitivo
de Larruá se echó en el rio:
si no es eso ¡ Cristo mio !
ahi lo atrasan fieramente,
pero al fin llego á su gente
que estaba del otro lao,
donde se puso *alentao*
y formó su reunion.

Entre tanto, de miron
Oribé se dejó andar,
y en cuanto vido flaquiar
á sus amigos, salió
y vino, y se recostó
á don Frutos, por si acaso.

El *Viejo* que es tan güenazo,
no se dió por entendido,
y habiéndolo recebido
con la mejor voluntá,
le brindó con su amistá,

1 — Yi: nombre de un rio.

que Oribe se la almitió :
y tambien se la juró.

Siguió la revolucion
flaquiando cada vez más,
hasta que don Frutos... ¡tras !
le dió un golpe y la aplastó ;
y á todos los aventó
á los *quintos apuraos*,
pues salieron á *dos laos* ¹
en cuanto nos divisaron,
y ahí no más se terminaron
la guerra y las disensiones
como en otras ocasiones.

Don Manuel á la ciudá
cayó luego con Rivera
que en cuanto llegó de afuera,
en prueba de su amistá,
con gusto y sinceridá
lo hizo ministro de guerra,
que es un cargo en esta tierra
más grande que general ;
y naides lo tuvo á mal.

Lejos de eso, lo aplaudimos,
y los paisanos dijimos :
ya no habrá más anarquía.
pues marchan en armonía
Oribe y Frutos Rivera ;
¡ ah, tiempo ! ¡ ojalá volviera !

En fin subió don Manuel
á ministro, como he dicho ;
y como santo en un nicho
don Frutos se veia en él.
Siguió fingiéndose fiel
don Manuel, en la apariencia,
porque ya la presidencia
de Rivera iba á cesar,

I — A dos laos: castigando el caballo desesperadamente.

que era todo su anhelar ;
desde que don JUAN ANTONIO ¹
salió llamando al demonio
y renegando de Oribe.

En esto bien se percibe,
que don Manuel, al dejarlo
solo, trató de obligarlo
á disparar al infierno,
para subir al gobierno ;
porque solo Lavalleja
podria sacar la oreja ²
á todo el que pretendiera
mandar despues de Rivera.

Y mesmo, así sucedió:
Lavalleja disparó
abriéndole la tranquera ³
para que Oribe pudiera
conseguir sus pretensiones.

Llegaron las elecciones,
que es lo mesmo que *apartar*
aquel que ha de gobernar :
y se nombran capataces,
ó mozos todos capaces
de elegir el más mejor :
y Rivera por favor
lo señaló á don Manuel,
diciendo: que « solo él
debía montar el potro:
y que despues ningun otro
sería buen presidente. »
Alvierta, amigo Vicente,
no faltó en esa ocasion
quién cruzara el mancarron ⁴
y le dijiera á don Frutos:

1 — El general don Juan Antonio Lavalleja.

2 — Sacar la oreja: aventajar, superar.

3 — Tranquera: la entrada de una casa de campo.

4 — Mancarron: interponerse en un caballo ruin.

« ¡ Mire que muchos disgustos
le va á causar don Manuel!
No se empeñe usted por él. »

Entonces Frutos Rivera
les contestó, que: «cualquiera
hiciera la oposicion;
que era libre la opinion
en ese particular;
(y dijo): me he de empeñar
para que Oribe gobierne:
aunque á mí no me concierne
meterme en el nombramiento; »
y otro le dijo al momento:
« pues yo me voy á oponer. »

« Amigo, lo puede hacer,
(contestó). No meta bulla;
y si sale con la suya
crea que lo sentiré. »

Pues cabalmente así fué,
que el hombre fiero se opuso;
pero Rivera que es buzo
y no se ahuga en los arroyos,
le largó *todos los rollos*
al lazo de su esperanza,
y lo soltó en la confianza
que al dar el Viejo *un tiron*,
la más fuerte oposicion
él la haria sujetar,
y al suelo vendria á dar
ganando al fin la elecion.

VICENTE

Tome, amigo un cimarron, ¹

I — Cimarron: se llama particularmente el *mate amargo*, que es una especie de té que de yerba del pais se hace sin azúcar en una calabaza del tamaño de una naranja, á lo cual se llama *mate*; y de la cual se toma el liquido ó infusion de yerba chupando por un tubo pequeño de lata ó de plata llamado *bombilla*.

no se le seque el garguero.
¡ Ah, cosa linda, aparcero !
¡ eh pucha, que está ilustrao
en todo lo que ha pasao !

JUAN DE DIOS

Pues, señor, que lo nombraron,
y viera con qué alegría;
salvas y musiquería,
y tambien le repicaron:
por las calles lo aclamaron
las gentes de la ciudá,
y fué con temeridá
lo mucho que se alegraron.

Así lo engolosinaron
en cuanto subió al poder,
cosa que no es bueno hacer
jamás entre los paisanos.

Ese dia, él dió las manos
á todos al despedirse:
y yo me acuerdo que al irse
del Fuerte, allí en un salon,
le dijo á la reunion
con una voz muy contrita:
« Compatriotas! Dios permita
que esta pública alegría
dure hasta el último dia
que yo descienda del mando; »
y ya salió trompezando.

De esta manera legal
largó el mando don Frutoso;
y Oribe lo hizo gustoso
comendante general.

Salió Rivera á campaña;
y el diablo, amigo, quizás,
cuando todo estaba en paz,
vino á meter la zizaña:

aunque no fué cosa extraña
la vuelta que Oribe dió,
pues luego se le cambió
al mirarse poderoso,
faltándole á don Frutoso
en todo á la buena fe.

Lo primero que hizo fué
llamar á los emigraos
que él mismo dejó *ensartaos*:
y al momento de llegar,
á todos los hizo armar.

Eso solo fué un capricho
de don Manuel; pues me han dicho,
que don Frutos al salir
no le dejó de pedir,
y le rogó por su madre,
que «en caso que á su *compadre*
Lavalleja lo llamara,
tan de pronto no lo armara,
porque es viejito *fogoso*,
y pudiera rencoroso
guardarle un resentimiento
y darle algun sentimiento.

«Que le avisara al llamarlo
para venir á *amansarlo*:»
y Rivera respondia:
«Que el compadre volveria
á su rango y su valer,
como al mismo tiempo á ser
como de antes su aparcero
y su viejo compañero.»

Pues, vea: Oribe solito
lo hizo venir calladito,
y le dió una *division*¹
con su segunda intención:

I — Una division: un cuerpo de tropas armadas.

y los demás emigraos
toditos fueron armaos,
sin que don Frutos dijiera
ni una palabra siquiera,
porque no quiso hacer caso
y le sufrió el *chaguarazo*.

Dígame, aparcerero, ahora :
¿si acá el amigo Zamora
ve que usté y yo *nos tiramos*,
y de firme nos pegamos
hasta *ojalarnos el cuero*,
reparando el compañero
que usté al fin de la disputa
dispara hasta la gran p...
renegando contra mia,
y conmigo en armonía
queda Zamora en mi rancho
y me hace despues un gancho ¹
metiéndolo en mi cocina
á usté con su *garabina*,
sin avisarme « *esto pasa*, »
viviendo en mi mesma casa;
si de Zamora me quejo,
será una ofensa?...

VICENTE

¡ C... anejo !
eso sería chanchada.

JUAN DE DIOS

Pues así fué la jugada
que á don Frutos le hizo Oribe.

En seguida, va y escribe
unas cartas muy rabiosas,
que Rivera entre otras cosas

1—Un gancho: una perfidia ó intriga.

le asiguro¹ por afuera
y en todas decia que «*era*
don Frutos un saltiador»;
y para hacerla mejor,
por órdenes terminantes
le quitó los *comendantes*
de cada departamento:
cosa que la hizo de intento,
y el mandar matar á Osorio²
como es público y notorio
por agraviar á Rivera,
que andaba por la frontera
sirviéndole á don Manuel,
despues que se vió con él
y don Llambí en Cerro Largo:³
que tuvo su rato amargo
por no mostrarse ofendido,
que de nó ¿qué hubiera sido
de Oribe en esa ocasion?
pues ya tenia razon
don Frutos para amolarlo,
y no hizo sino *palmiarlo*
mostrándole buen agrado,
para no verse obligado
á dar lugar á otros males
ni armar guerra entre Orientales;
hasta que al fin reventó.
porque Oribe lo hostigó;
y al llegar del Cerro Largo,
le mandó quitar el cargo,⁴
y que bajara luego
para agarrarlo mansito.

Pero Rivera no es lerdo;
pues todavía me acuerdo

1—Le asiguro: le interceptó.

2—Osorio: un coronel oriental que fué asesinado por orden de don Manuel Oribe.

3—Cerro Largo: pueblo de la frontera de la República Oriental.

4—Quitar el empleo.

que allá le armó una ensilgada,
y le largó esta empalmada.

Pues, señor, lo llamó á Luna ¹
que estaba allí por fortuna
y le dijo que — *ensillase*
y á la ciudá se largase,
fingiendo que con don Frutos
tenia grandes disgustos.

Para esto mandó quitarle
una *estancia*, á fin de darle
todo el valor al *moquillo* :
y el viejo Luna que es pillo
se le agachó y del tirón
vino á dar hasta el Cordon,
y anduvo por ahí renguiando,
y en voz alta renegando
de Rivera, y qué sé yo.

Oribe se la tragó;
porque lo mandó llamar
y, al empezarlo á tantiar,
le ofreció que le daría
el Fuerte y la Polecía.

Luna se mostró blandito,
y entonces don Manuelito
le hizo dar una *partida* ²
para que fuese en seguida
y á don Frutos le *prendiera* ³
de atrás, aunque más no fuera.

Salió Luna y del camino
al *Viejo* se lo previno ;
y este los hizo aguardar

1— Luna, oficial superior al servicio en el ejército de Rivera.

2—Una partida de soldados.

3—Le prendiera de atrás: lo matara alevosamente.

con su escolta, y al llegar
les menió *lata y estaño*,¹
y con este desengaño
Rivera se resolvió
en cuanto Luna volvió:
porque no es zonzo ninguno
tratando del *número uno*;
y porque entonces no vino
y se puso en el camino
á dejarse trajinar,
entró Oribe á alborotar:
« ¡El indio Frutos se ha alzado!
¡Es un malevo! ¡un malvao!
¡que está haciendo reuniones! »
.....

Velay tiene las razones
por que al *Viejo* nos juntamos,
y en seguida nos topamos
allá en la Carpintería.²

Yo no sé qué mas quería
don Manuel esa ocasión.
El era primer mandon;
toditos le obedecian;
las muchachas lo querian;
y EL ¡que es tan aficionao!
que eso lo tiene atrasao.

En fin, ese es cuento aparte:
sí, señor: por otra parte,
don Frutos no le faltaba,
al contrario, lo halagaba;
cuando en esto redepente,
de incapaz y de imprudente

1--Lata y estaño: sable y balas.

2--La Carpintería: nombre de un rio, cerca del cual tuvo lugar una batalla, en la que se batieron sin resultado decisivo las fuerzas del general Oribe con las de Rivera el 18 de setiembre de 1836.

con Rivera se trenzó,
y el *Viejo* lo castigó,
en Yucutujá,¹ en el Yí,
y en Palmar ¿no es así?
Entonces, dígame, amigo:
(fijese en lo que le digo)
¿porqué venció don Frutos?
¿será por ser más buen mozo?
Claro es que no: luego ha sido
porque Rivera ha tenido
siempre más linda opinion,
y mejor disposicion
que don Manuel, siete veces;
pues no precisa intereses,
porque todos lo hemos visto
que don Frutos sin un *cristo*
anduvo por Portugal
como un *águila imperial*.²
Cuando la traicion de Raña;
que bien la pagó, *el lagaña*:³
mientras que Oribe tenia
todito cuanto queria:
armas, moneda, soldaos
y barcos por todos laos.
Con todos estos avios
y los negros de Entre-rios,
tristemente lo vencimos
cuatrø gauchos que vinimos:
y él dice que *con porteños*,
con los cuales hizo empeños
Rivera por desbancarlo.
A ninguno fué á buscarlo

1— *Yucutujá*: el 22 de octubre de 1837, el general Rivera lo derrotó á Oribe en *Yucutujá*, nombre del paraje donde fué la accion: y en 21 de noviembre del mismo año se volvieron á batir los dos ejércitos en el Yí (rio), quedando la victoria indecisa en esa batalla. Pero en el *Palmar* en 1838 triunfó Rivera completamente de Oribe, y esa accion la decidió victoriosamente una carga bizarra de caballeria, que dió el general *Lavalle* con sus soldados.

2— *Águila imperial*: pobrisimo absolutamente.

3— El coronel Raña se pasó con todas sus fuerzas al ejército de Oribe, en cuyas filas murió en la batalla de Cagancha.

don Frutos; y se vinieron
tan solamente lo hicieron
muy pocos esa ocasion:
y ¿sabe por qué razon?
por muchísimas diabluras
que Oribe en sus calenturas
mandó hacer en la ciudá,
quitando la libertá
para escribir en la imprenta:
y agarrando por su cuenta
á una porcion de Argentinos,
porque eran hombres *ladinos* ^I
y hablaban fiero de Rosas,
á quien ante todas cosas
Oribe empezó á adular,
queriéndoselo ganar
por si acaso disparaba,
para ir adonde él mandaba
á someterse á *ese güaso*
degollador, ladronazo,
como lo hizo sin rubor.
¡Eso sí, es buscar favor
de un porteño infame y ruin!
¿No es así, amigo Martin?

MARTIN

Cabal, amigo: pues no;
y si Rivera almitió
Argentinos á su lao,
fué uno que otro desgraciao,
y cada uno conocido,
pues todos habian sido
compañeros en la guerra

I—En 5 de octubre de 1836 don Manuel Oribe por mandato de Rosas ordenó en Montevideo la prision y deportacion de los caballeros argentinos siguientes: don Valentin Alsina; don Bernardino Rivadavia; don Julian Segundo de Agüero; don José Luis Bustamante; don Angel Navarro; don Francisco Pico; don N. Torres (médico) y otros varios señores que no recuerdo.

del Brasil, cuando esta tierra
llegó á ser *independiente* ;
y no era como esa gente
que viene con don Manuel,
degolladores sin hiel,
mashorqueros corrompidos,
y diablos desconocidos,
coroneles, generales,
de allá de los federales
y nada más que de allá.

JUAN DE DIOS

Eso es la pura verdá ;
Oribe se ha envilecido,
desde que se ha reunido
á esos viles saltiadores ;
y él es uno de los piores...

VICENTE

Amigo, no se caliente,
y lo pille el presidente
Rosin — mashorqui — legal.
Mire que es hombre formal,
y dicen...

JUAN DE DIOS

Calle, no diga ;
que da dolor de barriga
oirlo llamar presidente.

¿Se acuerda, amigo Vicente,
cuando despues del Palmar
los hicimos encerrar
dentro de la ciudadela ?
¿ que esa vez casi se cuela
don Frutos en la ciudá,

y hace una barbaridá
si lo pilla á don Manuel,
que estaba *con el cordel*
(como quien dice) *al pescuezo* ?

VICENTE

¿ Y qué tenemos con eso ?

JUAN DE DIOS

¿ Qué hemos de tener ! aguarde :
pues, señor, en una tarde
que yo *caí* del Peñarol
antes de ponerse el sol,
ví un coche en el campamento ;
ya andaba sonando el cuento,
y eran ciertos los rumores,
pues vinieron tratadores
á hacer la paz con el Viejo, ¹
y estuvieron en consejo
cuatro ó cinco diputaos,
que vinieron bien delgaos
porque la carne escaseaba :
con todo, le dieron *taba*
al general, y por fin
largaron un boletín
en el que Oribe firmaba,
« que hasta hoy no más aguantaba,
pues como era inconveniente
el que fuera él presidente
para que la paz se hiciera,

1—Así fué. En octubre 1838, estando el general Rivera sitiando á Montevideo, Oribe le mandó una diputacion compuesta del señor don Francisco Joaquín Muñoz y el general don Ignacio Oribe ; quienes salieron de Montevideo á tratar con el general Rivera, de quien era uno de sus diputados el señor don Andrés Lamas.

se hacia *José de afuera*,¹
muy contento y muy ufano,
escribiendo él de su mano
aquella *renunciacion*
ante toda la nacion : »
y no sé qué más decía.

Pues, amigo, al otro dia
alzó moño á la Otra Banda :
y desde entonces há que anda
nombrándose Presidente
á todo vicho viviente.
Y como el Restaurador
es gaucho de buen humor,
en cuanto fué, *le dió cuerda*,
y despues lo echó á la...mi...licia ;
y en esa mesma ocasion
mandó con la otra invasion
al pobre Pascual Badana ;
y le reculó macana,
al Presidente *corrido*,
cuando *este* debió haber sido
el general esa vez.

Pero Rosas, al revés,
lo mandó por los rincones,
de Entre-Rios y Misiones,
donde anduvo de ordenanza
de Lopez : esto no es chanza.

Se me hace que lo estoy viendo
á don Manuel ; que leyendo
esta mi conversacion,
dice así : « tiene razon
Juan de Dios : ; si será el diablo ! »
Tambien dirá don Juan Pablo

¹—Se hizo *José de afuera* : dicen los paisanos de cualquier personage que se retira de los negocios públicos ó de algun otro particular.

el general, «es verdad»;
porque esta es la *realidad* :
créalo, amigo Martín :
anduvo así, hasta que al fin
Rosas lo mandó á esas tierras
de *para arriba*, á las guerras,
en donde le hizo servicios
y mandó hacer sacrificios,
piores que Poncio Pilatos,
de incendios y asesinatos,
robos y degolladuras,
*reyunadas*¹ y forzaduras,
y agenció esos compañeros
que ahora trae, los *mashorqueros*,
con los que hizo esas hazañas;
y todavía; qué entrañas !
quiere su patria entregar
¡ á Rosas ! por gobernar
cuatro días á lo sumo :
porque luego, como el humo,
le quita el mando VIOLON;²
ó cualquier otro ladrón
de esos que vienen con él :
y al presidente Manuel
me le sacan el pellejo
en cuanto chiste ; eso es viejo.

¿ O estará Oribe en la creencia
que hoy juega Rosas *el resto*,
para despues de todo esto
largarle la *presidencia* ?
¿ y que para el *Vuecelencia*
nos llena nuestra campaña
de *mazorca*, *media-caña*,

1—Reyunadas: cortaduras de orejas á los prisioneros despues de hacerlos degollar; como mandó cortarle las del comandante BORDA para enviárselas de regalo á doña Manuelita Rosas.

2—Apodo del coronel Maza, mashorquero y favorito de Rosas.

refalosa, moño, cinta,
y sobre todo, la *quinta*
esencia del ladronicio ?
Un hombre con tanto vicio,
tan cruel y tan ambicioso,
tan vil y tan revoltoso
como ese Restaurador,
que ha llenado de terror,
¡ trece años, como un rabioso !
¡ A propósito es el mozo !

VICENTE

No, amigo, ya don Manuel
quisiera zafarse de él,
sacándose la manea.
Créalo, que tal desea :
pero está muy apretao,
abatido y ultrajao ;
porque ya sin disimulo
le dicen, *que es hombre nulo,*
entre esos mismos *rosines,*
tal son de bajos y ruines ;
y ¿ qué ha de hacer ? se sostiene,
pues más remedio no tiene.

ZAMORA

¿ Por qué de ellos no se aleja,
como lo hizo Lavalleja,
y como lo ha hecho Garzon ?
tambien esos hombres son
enemigos de don Frutos :
y por eso, ¿ como brutos
han de venir contra nuestra ?
En esto bien se demuestra
que solo Oribe es malvao :
así se ve abandonao
aun de sus mismos amigos,

que hoy están siendo testigos
de la triste situacion,
miseria y desolacion
en que su tierra ha sumido :
y ahí lo contemplan metido
entre taperas quemadas
y de cabezas cortadas,
lleno de peste y flacura,
enfermo de calentura
y rodeado de asesinos,
que los pueblos argentinos
y que la Banda Oriental
han cercenado á puñal
por orden de don Ciriaco :
que así se llama ahora el *Flaco*.
Y el apellido tambien
se lo ha puesto, ¡ah, cosa fiera !
Alderete... ¡ Si supiera
de á dónde lo fué á campiar !
Oiga, le voy á contar,
como *Curro* me ha contaó,
que no es andaluz negao.

Cuando las primeras guerras,
que apenas por estas tierras
Indios habia y chimangos,
cayeron los maturrangos, ¹
al mando de un tal Cortés,
que el rey de España esa vez
á Méjico lo mandó
y fué quien lo conquistó.

Ahi vino de habilitao
un Alderete mentao
y más ladron que Turpin :
porque á un tal Guatimocin

1—Asi les llaman los paisanos á los extranjeros, particularmente á los españoles.

que era el Rey de aquellos Pagos ¹
cuentan de que le hizo estragos :
porque Alderete era *moro*,
y, por soliviarle el oro
al Indio, lo atormentó
fiero y lo descoyuntó :
y cuando lo hizo *cecina*,
hasta le robó la *china*.

Mire que bien ha elegido
de Alderete el apellido.
Con que así, amigo Vicente,
vea si estará caliente.

VICENTE

Debe estar, porque sin duda
se le ha puesto peliaguda
la custion en esta vez :
y es preciso ver lo que es
ese ejército pueblero.
¡ Qué soldados, aparceros,
esos Guardias Nacionales !
¡ qué gefes, y qué oficiales !
¡ y esos siete batallones
de morenos que son liones !
¡ Ese Marcelino Sosa ! ²
que canta la *pegajosa*
con su escuadron todo el dia !
y lo que es *pior* todavía,
todita esa Francesada
que al sentir la *Rosinada*
se juntan como *aguaciles*,
atraviesan los fusiles
y á bayoneta calada

1—De aquellos pagos : de aquellos parages ó pueblos.

2—Don Marcelino Sosa : el valiente coronel de las guerrillas
de caballería de la plaza; murió partido por una bala de
cañon.

atropellan de coplada
cuando gritan : *¡ Al adelante !*
llevándose por delante
cercos, zanjás y palenque,
y los sacan á rebenque
á los Rosines. . . ¡ barajo !
gente que les da trabajo !

Luego de ahí, la Italianada,
tambien gente desalmada :
¡ eh, pucha, pero si viera !
se topan con los de afuera ;
y al grito de. . . ¡ Sacramento !
les atajan el aliento
á fuerza de *bala y tiza* ;
y siempre muertos de risa.
Vea pues lo que ha ganao
Oribe cuando ha dejao
de ser paisano Oriental
por ser *Rosin Federal*.

JUAN DE DIOS

Como ya lo es, y se explica
desde que á todo le aplica :
¡ Viva la Federacion !
que es decir en conclusion :
Viva la Mashorca y Rosas.
¿ A qué vienen esas cosas ?
si acá somos Orientales,
gauchos todos liberales,
¿ por qué nós pretende *unir* ^I
y que nos haga morir
en el yugo ese tirano ?

No, amigo Ciriaco, en vano
son sus viles pretensiones :

I—Unir : uncir al yugo.

arruine las poblaciones,
degüelle, *saque maneadas*,
de su cuero las correas
han de salir algun día.
Ya ve que la gauchería
del *viejo* Frutos Rivera
le viene haciendo *manguera*.

Ande vivo, le aconsejo,
que ya para zonzo es viejo.

Mire si está la *estribera*
sigura, porque pudiera
que se le corte un estribo,
y yo no he de andar *esquivo*
si lo pillo medio á pié,
pues la *refalosa* . . .

ZAMORA

¡ Ché !

Esa será la infinita
que le toquemos . . . ¡ Ah, hijita !
En fin, vamos á ensillar,
que ya empiezan á tocar
los clarines.

JUAN DE DIOS

¡ Ah, rosines !

Siquiera fuese á la carga ;
porque esa ha de ser amarga
y prontito . . . ¿ No se le hace ?

ZAMORA

Amigo, quizás no pase
de quince días lo más.

Ya lo ve, como Aguarás ^I
anda don Frutos vichando.
Mírelo ; ahí viene bajando
por la cuchilla...

VICENTE

¡ Qué pingo !
¡ Como de día domingo !

JUAN DE DIOS

Amigo, así están toditos
delgados... y parejitos,
como para una *pregunta*
y agachársele en la punta,
mañana si Dios quisiera,
gritando, ¡ viva Rivera
y el Gobierno Nacional !

ZAMORA

¡ Viva ! ¡ y nuestro general
Aguiar, y viva Medina,
que es *amargo* como quina !

VICENTE

Y ¡ vivan los coroneles
siempre patriotas y fieles,
Silva, Blanco y Estivao ;
Viñas, Flores, y el mentao
Luna, y Baez, Cuadra, Camacho,
y Olavarria !...

JUAN DE DIOS

¡ Qué cacho
es, amigo, ese oficial !

I—Aguarás : zorro grande.

es *buen mozo y ternejal*
de lo lindo lo mejor.
¡ Que viva el *Rubio-valor* !
así lo hemos de llamar.

VICENTE

¿ Y á PAZ ?

JUAN DE DIOS

El *manco de amar*
de todos los Orientales;
y á Pacheco, el Rubio, ... males
de Rosas y los Ciriacos,
porque á todos los trai flacos.

VICENTE

Y ¿ á ese coronel mentao
del sombrero arremangao
que le llaman GARIBALDE ?

JUAN DE DIOS

Ese, amigo, ni de balde
se puede chanciar con él.
Es más bravo que un infiel,
y patriota el Italiano :
ahí le tengo un rabicano
para dárselo cuando entre,
donde quiera que lo encuentre.

VICENTE

Pues yo, amigo, al comodoro ¹
inglés le guardo mi *moro* ²

1—Al comodoro Purvis.

2—Moro : caballo de color mezclado de pelos blancos y negros.

que es lo más que puedo hacer,
porque como á mi mujer
lo apreco, esto es verdá :
pero es de mi voluntá
que él lo *miente*, si le agrada.
Siendo así... no he dicho nada.

JUAN DE DIOS

Con que, será hasta la vista,
que ya me voy á la *lista*.

.....

Esto dijo Juan de Dios
del modo más agradable;
y luego se prendió el sable
montó á caballo y trotó.
Martin tambien se largó
para su escuadron lueguito,
y Vicente al galopito
campo ajuera enderezó.

EL

GAUCHO JACINTO CIELO

Con este título apareció un periódico en Montevideo, y en su primer número publicado el 14 de julio de 1843 les dirigió las saluciones siguientes al Público y á todos los Periódicos que en aquellos dias se publicaban en la Plaza sitiada. ¹

AL PUBLICO

PUEBLO de todo mi *afeto*,
allá va *Jacinto Cielo*
echándose por el suelo
en prueba de su respeto:
que aunque rudo y gaucha neto,
venera á la sociedad;
de suerte y conformidá,
que si comete un error
al largarse de escritor,
no será de voluntá.

AL NACIONAL

Un gaucha sin más caudal
que las bolas y el apero,
hoy sale de gacetero
paisano del Nacional:
como á viejo ternejal
y amigo de los paisanos,
le besa el gaucha las manos,
y le promete ayudar
á escrebir y proclamar
la ley contra los tiranos.

¹—De este periódico solo se publicaron dos números en Montevideo, y fué refundido luego en ANICETO EL GALLO.

AL CUSTITUCIONAL

Amigazo y compañero,
si me permite llamarlo:
dispense que al saludarlo
lo haiga dejao el tercero.
Un cariño verdadero
lo ofrezco con amistá,
pues me gusta su lealtá,
y respeto su saber
para hablar y defender
la Patria y la Libertá.

AL PATRIOTA FRANCES

Aunque usted no es Oriental,
señor Patriota Francés,
los gauchos sabemos que es
un patriota liberal,
y como es accidental
ser francés ó americano,
lo estimo como á paisano,
porque dice quien lo entiende,
que usted muy lindo defiende
la causa contra el *Tirano*.

AL BRITANIA

Señor Britania : un tesoro
es su modo de escrebir,
pues lo he oido *trasducir*,
y me ha parecido de oro
su pico ; así es que lo adoro
por ser el primer Inglés
que, clarito y sin doblez,
le ha dicho á don Mendevil
que *fieramente* servil
se ha mostrado de esta vez.

A principios de julio de 1843 se hallaba el ejército sitiador de Montevideo tan hostilizado á retaguardia por la fuerzas Orientales del GENERAL RIVERA, que el titulado *Presidente Legal* D. Manuel Oribe tuvo que despachar con una fuerte division de caballería al general Nuñez, encargándole muy especialmente, que del Departamento de la Colonia le remitiera *tropas de ganado* para abastecer al ejército, y tambien algunas yeguas y potros para amansar, pero como el general Nuñez anduvo *muy lerdo* para tales remesas, en un dia apuradísimo, el Presidente legal le escribió la súplica siguiente, á la cual Nuñez contestó con el parte de su derrota, que va á continuacion.

Al Sr. general D. Angel Nuñez.

Cerrito de la Victoria á 16 de Junio de 1843.

NUÑEZ ; ¡ por Dios, Angelito !
; Mandame *ganao! ganao!*
porque estoy esperanzao
tan solo en vos, hermanito.
Mandá *ganao*, te repito :
toros, novillos ó vacas ;
aunque se caigan de flacas
lo que yo quiero es *ganao* ;
pues sino, desesperao,
me *comeré las petacas.*

MANUEL ORIBE.

Lastimosísimo parte oficial, que desde la Colonia del Sacramento, le dirige el traidor general Nuñez á su Presidente Legal D. Manuel Oribe, dándole cuenta de haber sido derrotado por el valiente coronel Oriental *D. Venancio Flores* en la *Horqueta del Rosario* el 18 de julio de 1843, día del aniversario de la Constitución de aquella República.

Al Exmo. señor Presidente Legal de la República Oriental del Uruguay, Brigadier General D. Manuel Oribe y «Alderete».

*¡ Viva la Federacion
¡ Muera el salvaje unitario
manco Paz! y el incendiario
anarquista Pardejon!*

EN la Horqueta del Rosario ;
día del *Universario*
de nuestra Constitución
nos han tocado el violon!

Mi estimado Presidente ;
participo á Vuecelencia,
que el día de nuestra ausiencia
se me acabó el aguardiente,
pues se largó mi asistente
aonde se hallaba *Estibao* ¹

1—El coronel Estibao tambien lo perseguia á Nuñez con una division de caballeria.

y lo impuso de contao
de toda mi expedicion,
resultando en conclusion
que el diablo se la ha llevao.

Yo empecé á juntar potrada,
y toros, y algunas *yeguas*,
pero no me daban treguas
para remitirle nada;
pues toda la *Salvajada*
se alborotó á mi salida,
y me han tenido en seguida
tan sumamente apretao,
que nunca, nunca he pasao
susto más grande *en la vida*.

Hasta que hoy de trasnochada
FLORES se me apareció,
y á *Estibao* se reunió,
para darme una sabliada.
Yo aguardé la atropellada;
pero como no soy *ñato*,
en cuanto tomé el olfato
á pura gente resuelta,
ahí no más me les dí güelta
haciendo *¡fus!* como el gato.

Crea, señor, que disparo
no por cobarde, sino
porque claramente yo
veo *los bueyes con que aro*:
pues entre su gente es raro
el hombre que medio aguante;
así fué que en el instante
que los *salvajes* cargaron,
mis Rosines me llevaron
como á bagual por delante.

Despues de eso, disparamos
todos tan en confusion,

que soltamos el monton
de *hacienda* que rejuntamos ;
pero por fin escapamos
yo y cuatro hombres, á lo sumo,
los demás se hicieron humo,
y me queda el sentimiento
que han ido á llevar el cuento...
¡ á los infiernos! presumo.

Con que así, tenga paciencia,
mi querido general :
y si me he portado mal
dispénsese Vuecelencia.
Siento no hacer diligencia
ahora mesmo por *ganao* :
pero allá con *bacalao*
medio se puede aguantar,
porque yo de disparar
me siento muy *escaldao*.

ANGEL NUÑEZ el guasquiao.

¡NO SE RIAN!!!

ATENCIÓN Y ENSEBADA

QUE HOY ES EL ÚLTIMO PLAZO

Trincheras, á 25 de Agosto de 1843.

SABRÁN, paisanos, al fin,
que hoy veinticinco sin falta,
Alderete nos asalta,
y nos mete el *espadín*.¹
Ahi vendrá *Maza violin* :
y esto no queda en amago :
luego verán el estrago
que nos hace don Ciriaco! —
¡ Ah, general currutaco !
no *lo pean*, que es del *pago*.²

Esta es la última amenaza,
hoy mesmo se colarán
cola alzada, los verán
sin *mosquiar* hasta la plaza.
Todos vienen de coraza,
y don Turpin³ con serrucho .

1—Apodo de Oribe.

2—Del pago, del lugar : del distrito.

3—Apodo de un Ministro de Oribe.

¡cuidao! que ese *barbarucho*
es militar muy foguiao;
¡ya verán mozo *alentao*!
No *lo pean*, que es *matucho*.¹

Por supuesto, en el Cerrito
hoy *naides* come porotos,
para evitar *alborotos*
y hasta el más leve ruidito.
Así ordenó don Panchito,
y ese es como la *Isidora*
de bravo, y si se acalora,
el diablo que le resuelle!
siendo así lo que atropelle...
no *lo pean*, que es *manflora*.

Luego, desde la Estanzuela,
mandará veinte escuadrones
á enlazarnos los cañones
el general don Pajuela,
que no hay duda, se nos cuela
sin falta, esta tardecita:
¿ó piensan que es mariquita?
ya lo verán, si atropella
lo mesmo que una centella.
No *lo pean* á *Vidita*.

Falta lo más *pegiagudo*
y lastimoso del lance,
que se ha de ver cuando avance
¡don Violon el corajudo!
A ese lo espero, y no dudo
que sin falta, á la oracion,
nos pega el atropellon
con más gente que langosta:
ya verán si es *poca bosta*...
no *lo pean* á *Violon*.

JACINTO CIELO.

1—Matucho: igual á maturrango, poco ginete.

LA REFALOSA

Amenaza de un mashorquero y degollador de los sitiadores de Montevideo dirigida al gaucho JACINTO CIELO, gacetero y soldado de la *Legion Argentina*, defensora de aquella plaza.

MIRÁ, Gaucho salvajon,
que no pierdo la esperanza,
y no es chanza,
de hacerte probar qué cosa
es *Tin tin* y *Refalosa*.

Ahora te diré cómo es:
escuchá y no te asustés;
que para ustedes es canto
más triste que un Viernes Santo.

Unitario que agarramos
lo estiramos;
ó paradito no más,
por atrás,
lo amarran los compañeros
por supuesto, *mashorqueros*,
y ligao
con un *maniador* ¹ doblao,

—Tira de cuero sobado, la cual sirve para atar el caballo al *palenque* ó á la estaca.

ya queda codo con codo
y desnudito ante todo.

¡ Salvajon !

Aquí empieza su aflicion.

Luego despues, á los *pieses*
un *sobeo* ¹ en tres dobleces

se le atraca,

y queda como una estaca
lindamente asiguraa,

y parao

lo tenemos clamoriando ;

y como medio chanciando

lo pinchamos,

y lo que grita, cantamos

la *refalosa* y *tin tin*,

sin violin.

Pero seguimos el *son*

en la vaina del *laton*,

que asentamos

el cuchillo, y le *tantiamos*

con las uñas el *cogote*.

¡ Brinca el salvaje *vilote* ²

que da risa !

Cuando algunos en camisa

se empiezan á revolcar,

y á llorar,

que es lo que más nos divierte;

de igual suerte

que al Presidente le agrada,

y larga la carcajada

de alegría,

al oir la musiquería

y la broma que le damos

al salvaje que amarramos.

1—Sobeo: sogá de cuero pelado y torcido.

2—Vilote: cobarde.

Finalmente :
cuando creemos conveniente,
despues que nos divertimos
grandemente, decidimos
que al salvaje
el resuello se le ataje ;
y á derechas
lo agarra uno de las mechas,
mientras otro
lo sujeta como á potro
de las patas,
que si se mueve es á gatas.

Entre tanto,
nos clama por cuanto santo
tiene el cielo ;
pero hay no más por consuelo
á su queja ;
abajito de la oreja,
con un puñal bien templao
y afilao,
que se llama el *quita penas*,
le atravesamos las venas
del pescuezo.

¿ Y qué se le hace con eso ?
larga sangre que es un gusto,
y del susto
entra á revolver los ojos.

¡ Ah, hombres flojos !
hemos visto algunos de estos
que se muerden y hacen gestos,
y visajes
que se pelan los salvajes,
largando tamaña lengua ;
y entre nosotros no es mengua
el besarlo,
para medio contentarlo.

¡ Qué jarana !
nos reimos de buena gana
y muy mucho,
de ver que hasta les da chucho ;
y entonces lo desatamos
y soltamos ;
y lo sabemos parar
para verlo REFALAR
en la sangre !
hasta que le da un calambre
y se *cai* á pataliar,
y á temblar
muy fiero, hasta que se estira
el salvaje : y, lo que espira,
le sacamos
una *lonja* que apreciamos
el sobarla,
y de *manea* gastarla.

De ahí se le cortan orejas,
barba, patilla y cejas ;
y pelao
lo dejamos arrumbao,
para que engorde algun chancho
ó carancho.

.....
Con que ya ves, Salvajon ;
nadita te ha de pasar
despues de hacerte gritar :
¡ *Viva la Federacion !*

ADVERTENCIA

La composicion siguiente me fué exigida en Montevideo por mi respetable amigo el Dr. D. Florencio Varela, quien á su costa la mandó imprimir con profusion para mandarla como un obsequio al Ejército Argentino Libertador que en esos dias invadió al Entre-ríos á las órdenes del valeroso general Juan Lavalle.

Tambien con esta composicion celebré la espléndida victoria obtenida por las tropas Orientales al mando del Sr. general D. Fructuoso Rivera, sobre el ejército de D. Juan Manuel Rosas, que invadió á la República Oriental á las órdenes del general D. Pascual Echagüe, el cual fué completamente vencido en la batalla de Cagancha el 29 de diciembre de 1839.

MEDIA CAÑA DEL CAMPO

PARA

LOS LIBRES

AL *potro* que en diez años ¹
naides lo ensilló,
don Frutos en Cagancha
se le acomodó,
y en el *repaso*
le ha pegado un *rigor*
superiorazo.

1—Alude á D. Juan Manuel Rosas; el cual desde 1829 no tuvo contraste ninguno en su gobierno despótico, hasta el año 39 cuando le fué batido y disperso su ejército en la batalla de Cagancha.

Querélos mi vida — á los Orientales,
que son domadores — sin dificultades.
¡ Que viva Rivera ! ¡ que viva Lavalle !
Tenemelo á Rosas... que no se desmaye.

Media caña,
á campaña.
Caña entera,
como quiera.

Vamos á Entre-Rios, que allá está Badana,
á ver si bailamos esta Media Caña :
que allá está Lavalle tocando el violín,
y don Frutos quiere seguirla hasta el fin.

Los de Cagancha
se le afirman al diablo
en cualquier cancha.

A ese Rosas *mentao*
tenemos gana
de ver si lo sobamos
como á *Badana* ;
porque es la gala
de un Oriental tirarse
con gente mala.

Desde el Entre-Rios vamos á *toriarlo* ;
pues Lavalle solo quiere *basuriarlo*.
Déjenselo al *Rubio*, que es de *su ensillar*,
y aunque muerda el freno, lo ha de sujetar.

Caña entera,
no lo espera :
media caña,
es su maña.

Y ahora que á Macana, que fué haciendo bulla,
la *jaca lancera* le metió la pulla,
y ahora que á Badana y al *morao* Urquiza
la *Correntinada* les saca la frisa...

¡ que viva Ferré,
que ha jurao á la Patria
morir ó vencer !

Frente de la Bajada
está Lavalle,
con toda la mozada
de Güenos Aires.

Y Mascarilla,
dicen que está muy flaco
para morcilla.

Ea, mascarita, veremos á ver
si sos cualquier cosa, ó has de endurecer :
allá va Badana, juntate con él,
que es de los más crudos de D. Juan Manuel.

Caña aguada,
¡ qué mamada !
Caña pura,
es más dura.

Dale china, dale al Restaurador,
que chupe y se ponga de más buen humor.
Mirá que ya el hombre entra á desconfiar,
que los propios suyos lo han de tragar.

Vuelta redonda...
Alla van con Lavalle
los de Coronda.

Dejen no más que griten
los Mashorqueros ;
que quizás faciliten
de los primeros.

No los apuren ;
que puede que al ilustre,
me lo aseguren.

Esa es buena gente — para una *voltiada*,
y en habiendo *mosca* — no se para en nada.
Vaya pues, ingratos, — no anden reculando,
al Restaurador — váyanlo amarrando.

Media caña,
¡ qué lagaña !
Como gusten,
no se asusten.

Aten á ese gaucho, — los convidaremos ;
que por lo demás — nos arreglaremos.
Ya ven que la cosa — está muy ñublada,
ya ven que Lavallo — se va á la *charquiada* ;
y de esta suerte
les haremos sin duda
pitar del *juerte*.

Tucuman y la Rioja
y Catamarca,
se han puesto la divisa
celeste y blanca.
Miren qué dolor,
que La-Madrid ha *voliao*
al Restaurador.
¡ Ay, Felipe, Felipe *Batata* !
Mirá que la cosa se pone muy ñata :
subite á la torre, mirá al horizonte,
verás que se arriman los de *guardamonte*.
Caña larga,
que descarga.
Caña corta,
qué te importa.
Tocá tu cencerro y á los Tucumanos,
llamales devotos, deciles hermanos ;
hermanos, vení, vení con piedá,
que yo soy batata de vuestra hermandá.
Tambien los bravos
Salteños ya no quieren
ser más esclavos.

Las muchachas porteñas
en la Campaña,
bailarán este invierno
la media caña...
con la mozada
que les lleva Lavallo
de la Bajada.

Que vengan, que vengan los de *barba larga*:
los que á los esclavos se van á la carga;
dicen las porteñas hasta en la ciudad:
« ¡ Qué lindo es un gaucho de la libertá ! »

No se tarden,
vida mia,
¡ qué contento,
qué alegría !
¡ Que viva Lavalle y los Correntinos ;
y los Orientales y los Argentinos !
¡ Jesús, cómo tardan ! ¡ cuándo los veremos
con esas divisas que tanto queremos !
Vuelta postrera.
¡ Viva la libertá !
¡ Rosas... que muera !

Carta del Sargento Miranda al gaucho JACINTO
CIELO, que le contestó con las décimas que se
leerán despues de estas. I

Acampamento en el medio de la Línea,
á 3 de Agosto.

Señor Director del Gaucho

I

AMIGO Jacinto Cielo,
empriésteme su gaceta,
que yo tambien soy poeta
y en coplear tengo consuelo;
soy su amigazo Marcelo,
Miranda por apellido,

I—Esta composición es agena á la pluma del autor de este libro ; pero, haciendo naturalmente relacion á su contenido en la contestacion que sigue, se ha juzgado preciso insertarla antes.

en San Salvador nacido,
domador de profesion,
y patriota de opinion
todita la vida he sido.

II

Cuando vide su papel,
me alegré como era justo,
¡y si viera con qué gusto
lo lemos en el cuartel!
Basta que platique en él
de nuestra guerra presente
y en nuestra lengua, que hay gente
que ya no nos tiene en menos,
porque ve que semos güenos
pa escribir tan lindamente.

III

De esos otros gacetones
que salen tuitos los días,
hablando de extranjerías,
no entendemos dos renglones :
los hacen los señorones
tan solo pa la ciudá,
y nadita se les da
que nosotros no sepamos
por qué á veces nos matamos,
que es una barbaridá.

IV

Ansina es, amigo Cielo,
que el gauchage se ha alegrao,
porque ve que le han hablao
clarito, que es un consuelo :
todo vicho en este suelo
entiende lo que usted dice,

pues es claro que maldice
á Juan Manuel el tirano,
y usté puede estar ufano
que el gauchage lo bendice.

V

Platique, amigo, clarito,
del modo que le han hablaó ;
yo tambien voy escrebiendo
un *trabacuí* y un cielito,
para que lo entienda al grito
la gente de chiripá
y calzoncillos, que está
contenta con sus gacetas,
y Alderetes y Alderetas
rabea en la ciudá.

VI

Con que, si me da licencia,
en un lao de su papel,
echaré coplas en él,
y excuse la impertinencia ;
usté es mozo de experencia,
y sabe que hacer favor
nunca ha sido deshonor ;
y ya que aparceros semos
si está de humor, payaremos
sobre guerra ó sobre amor.

EL SARGENTO MARCELO MIRANDA.

Contestación del Gaucho á su amigazo y compañero el Sargento MARCELO MIRANDA, ternejal y payador del pago de San Salvador.

I

RECIBÍ, amigo Marcelo,
su carta tan apreciada,
que empieza con la versada :
« Amigo Jacinto Cielo. »
Al fin no es chico consuelo
que usté me haya saludao,
como el que yo haiga prendao
á un patriota y payador,
gaucho de San Salvador
Dejuramente alentao.

II

Me dice más atrasito
de que han leído mi papel
muy á gusto en el cuartel,
porque se explica clarito.
¡ Qué quiere, compañerito,
si así se usa entre el gauchage !
deje que allá el *dotorage*
se pronuncie en lo *profundo*,
que los gauchos en el mundo
tenemos nuestro language.

III

Mesmamente en la ciudá,
esas gacetas á *macho*
largan cada terminacho,
que ya es con temeridá ;
pero, aplíquese y verá,
si no las lé de tropel,

que tiran por *nuestro aquel*
siempre con güenas razones ;
y le hablan en ocasiones
muy al alma á Juan Manuel.

IV

Yo siempre soy muy clarito :
y ¿ á qué he de andar con rodeo
para explicar mi deseo ?
¿ No es así, compañerito ?
Mi papel es peticitito,
pero es *Gaucha*, y han de ver
que al Diablo le ha de correr
en cuanto á decir verdades ;
porque no hay dificultades
que me puedan *encoger*.

V

Siendo así, yo he de *rumbiar*
por la senda que empecé
sin ladiarme, pues ya sé
aonde debo enderezar.
Si llego á desagradar
no ha de ser á la *gauchada*,
por lo demás ; *no sé nada !*
deje que rabien no más,
que redepente de atrás
les arrimo una guasquiada.

VI

Ahi tiene, pues, mi papel
disponga, *compañerazo*,
porque me dará un gustazo
al soltar coplas en él.
Allá iré por su cuartel
un día y platicaremos,

y entonces lamentaremos
las desdichas de esta tierra,
y bien de amor ó de guerra...
como guste, payaremos.

Su amigo, JACINTO CIELO.

Carta clamorosa del Mashorquero Salomon, á su
aparcerero Mariano Maza; la cual me la ha man-
dado su asistente á Montevideo por dos yuntas
de chorizos. ¡Qué hambre!

Buenos Aires, Agosto 8 de 1846.



QUERIDO Maza Violon : —
Extrañando tu silencio,
te escribo con Juan Asencio,
y es la tercera ocasion.
Sabrás que está como leon
don Juan Manuel de enojao,
pues ya se ha desengaño
de que tu amigo Alderete,
ni sale del Miguelete,
ni vuelve más á este lao.

¡ Qué diablos hacen, por Cristo !
Oliendo á Montevideo,
y del Cerrito al *Buseo*,
y del Buseo al Cerrito ?
pues, sabés que está bonito,

que en lugar de atropellar,
se alisten para emplumar,
los *ternes*, los *valaqueros*,
y esos bravos mashorqueros
que se han metido á *cuerear*!

Mirá que el Restaurador
está de una vez *cortao*,
porque ya no le ha quedao
ni *carne en el asador*:
pues la parada mejor
que ha jugao en esta vida,
la considera perdida
allá por el Miguelete,
aonde dejará Alderete
á la Mashorca fundida.

Sobre todo, á *Mistre Yon* ¹
lo vemos muy agachao;
no sé si tiene *entripao*,
ó porque anda tan triston;
pero él muestra su *jabon*,
pues con el Restaurador
se ponen de mal humor,
porque han sabido que el cojo
ya le anda clavando el ojo
don PURVIS el Comodor.

Ansí es que la *mashorcada*
medio-medio *malicea* ;
y por supuesto, orejea,
y anda medio atribulada.
En ancas, la salvajada
se ha alborotao en la Rioja ;
tan luego ahora se le antoja
alzar el poncho al gauchage :
¡ ah, gente es esta salvaje,
ni por los diablos afloja !

I—Mr. John Mandeville : el ministro inglés.

Ya de Nuñez ¡*Volavero!*
otra vez lo han trajinao,
y solito se ha escapao
lo mismo que terutero.
Urquiza, aunque es tan *matrero*,
tambien se encuentra apurao,
pues suena que lo ha apretao
Rivera en una *voltiada*,
de suerte que en la jugada
queda Alderete pelao.

Ultimamente, Mariano,
¡cuidao que algun Oriental,
no te eche MEDIO BOZAL
y que te asiente la mano!
porque siendo *lomo sano*
muchos te han de *cudicear*;
y por sacarte el *hijar*,
ó bien por *redomonearte*,
se han de empeñar en voliar te;
¡no te vas á descuidar!

Recebirás expresiones
de tu compadre *Juan Bolas*,¹
que ahí te manda esas pistolas,
cada una de ocho cañones.
Dice, «que á los salvajones
no les reculés cañita,»
lo mesmo que Manuelita
dice, que no la olvidés,
mandándole de un francés
una *lonja sobadita*.

Tu aparcerero, SALOMON.²

1—El príncipe ó hijo de Rosas.

2—Salomon: este era el presidente de la Mashorca.

Publicacion *alegrona* hecha en el sitio grande de Montevideo por el gaucho Jacinto, el 24 de agosto de 1843, víspera del día para el cual Oribe anunció desde el *Cerrito* que asaltaría á la ciudad indispensablemente; amenazando á los sitiados con ofrecerles, que para el día del ataque desplegaría al frente de las trincheras de la plaza *¡diez y ocho mil soldados* y cuarenta piezas de artillería!

Con tan terrible amenaza se asustaron todos los sitiados; y el *Gaucho* más asustado que ninguno, apenas atinó á cantar los versos siguientes que le dedicó al Presidente legal, antes del ataque. ¡Y que atacaba!

Cuatro coplas á la salud del generalazo D. MANUEL CIRIACO Oribe y ALDERETE el Proclamador, amenazador y atacador. Sí, Señor.

Línea de Montevideo, á 24 de Agosto de 1843.

Al mismísimo señor Presidente Rosin.

PERO, amigo don Ciriaco,
usted solo se ha *guasquiao*,
que *naides* le ha preguntao
si está en *carnes* ó está flaco.
Con *diez y ocho mil* y el *naco*
de los cuarenta cañones
nos sacan á pescozones:
¡qué diablos se anda empacando!
¿ó sigue siempre esperando
el verano y los melones?

Con seis mil de gente infante,
toda tropa *violinista*,^I
¡el demonio que resista,
y la *burra* que lo aguante!

I—Violinista: degollador mashorquero.

Atropelle y al instante
verá aónde vamos á dar:
¿ á qué nos quiere asustar ?
¿ no es mejor de que mansitos,
nos *agarre* á todititos,
y nos mande *aserruchar* ? ¹

Luego, doce mil caballos
sin contar la *bagualada* ;
¡ no fué tan grande la *Armada*
del tiempo de D. Ceballos !
Cuéntelos como zapallos,
no se vaya á equivocar,
porque ha de necesitar,
aunque acá somos poquitos,
largarnos medio *muchitos*
si nos piensa tragar.

Aunque, usté, amigo Alderete,
siempre juega á *punto errao* ; ²
y siendo así, es *excusao*
que nos cante treinta y siete.
No nos venga con *falsete*,
queriéndonos *retrucar*,
si al fin ha de *regular*
al grito de ¡ CUATRO VALE ! ³
ó veremos cómo sale,
si piensa medio aguantar.

1—Aserruchar: tambien los mashorqueros degollaban á serrucho.

2—Punto errao: cuando se juega al truquitlor es convencional al jugar á punto fijo, es decir, que cada uno de los jugadores debe declarar fijamente el valor de sus cartas, so pena de perder el juego si canta falso; pero tambien se juega á punto errado, y entonces cada jugador puede cantar el valor que quiera.

3—Cuatro vale: se usa cuando un jugador truca á la primera carta que le juega su contrario, es decir, que va á ganarle dos bazas ó sean dos tantos, puesto que el truco solo se juega con tres cartas; pero si aquel á quien se le hace esa amenaza está fuerte en sus cartas, retruca para ganar tres tantos; y si á su vez el que hizo el primer truco está seguro de vencer el retruco, le responde *cuatro vale* ó sean cuatro puntos al que hiciere las dos bazas.

CIELITO DEL CURANDERO

Á LA SALÚ DEL SR. COMODORO PURVIS.

VOY á cantar un Cielito
á salú del COMODOR,
que tiene noticias lindas
y está de muy güen humor.

Cielito, porque ya ve,
que no sube á la cucaña
el ministro *Mandevil* ¹
que engañó á la Gran Bretaña.

Al fin el Gobierno Inglés
ha descubiertto la embrolla;
y á Rosas y al *Pastelero*,
les manda *sumir la boya*.

Cielito, cielo, mi cielo,
cielito en el Miguelete,
¿ qué dirá de estas noticias
nuestro paisano Alderete ?

Ahora que el tal Mandevil
le dice *por fuerza á Brun*, ²
que se largue y desensille,
porque ya suena el *rum-rum* . . .

Cielito, que don Purvis
nos regaló su *Morcillo*; ³

1—Ministro Británico en Buenos Aires.

2—Brown: almirante de Rosas.

3—Efectivamente, el Sr. comodoro PURVIS en esos días le regaló su caballo oscuro á un guerrillero de Montevideo.

y que á Rosas por soberbio
piensa atracarle el *lomillo*.

Pues tiene á un *rocin inglés*
enfermo de la *vejiga*,
y piensa ir á Buenos Aires
á pegarle en la *barriga*.

Digo, cielito, y así
lo hará orinar á la fija,
en cuanto le dé un galope
y le *golpie* la *verija*.

Yo le aconsejo, señor,
que si lo pilla *alunao*,
le queme las carretillas
con un *fierro bien caldiao*.

Cielito, cielo, velay,
cómo curan los paisanos
á los rocines *con luna*,
que luegoito quedan sanos.

Cierto es que de la vejiga,
hay animales muy *viles* ;
pero con cualquier paisano
le hará orinar los *cuadriles*.¹

¡ Ay, cielo ! y más abajito
mande que le hagan *cosquillas*,
y que le corten luegoito
el pelo de las *ranillas*.

Luego que lo cure así,
y le haga apretar la cincha,
móntelo, déle *un rigor*,
lo verá como relincha.

1— Así con los remedios que explican las dos cuartetas de más
abajo, los gauchos Argentinos creen que curan á los caballos,
cuando se *alunan*.

Cielito, cielo, y despues
puede echarlo á Inglaterra,
que animales de esa laya
no sirven en nuestra tierra.

Con que, señor comodó,
yo soy suyo, mandemé,
que en servirlo al pensamiento
feliz me contemplaré.

¡ Ay, cielo ! y por despedida,
tan solo le pediré
que á Oribe le arrime *bochas*, ¹
¡ si acaso TIENE CON QUÉ !

1—Bochas: balas de cañon.

LOS PAYADORES

Sentados en rueda á la orilla de un fogon y al pié de las trincheras de Montevideo, cantando las trovas siguientes, se lamentaban tres mozos Argentinos y payadores, en el mismo día en que abandonando las filas del Ejército rosín y sitiador á las órdenes del general Oribe (alias Alderete), se pasaron á las de los Defensores de la Plaza.

ENTRE-RIANO

¡Ay! en el nombre del Señor!...
á cantar va un Entre-riano,
ea, lengua no te turbes,
en lance tan soberano —
— en lance tan soberano;
al tirano abandoné,
ya estoy con los Orientales,
ya Gaucho libre seré.

PORTEÑO

¡ Virgen mia de Lujan!...
ayudá mi entendimiento
y que el corazon se espliche
en este puro momento —
— en este puro momento,
y en esta conformidá
ya vuelve un Gaucho Porteño
á gozar la libertá —

CORRENTINO

'A gozar la libertá...
tambien vuelve un Correntino.

Atencion pido, señores,
al relatar mi destino —
— al relatar mi destino
en la Provincia Oriental
se acabaron mis desdichas,
volvió mi felicidad.

ENTRE-RIANO

¡Ay! con el General Rivera...
nos vemos en la ocasion
libres de la tiranía;
y de la infausta opresion
—y de la infausta opresion
nuestra patria libraremos,
y hasta acabar los tiranos
no lo desampararemos —

PORTEÑO

No lo desampararemos:
me cautiva la aficion,
y al compás de un instrumento
se lo digo en la ocasión —
— se lo digo en la ocasion,
soy Gaucho fiel y Porteño,
y hasta ver la patria libre
no he de salir del empeño —

CORRENTINO

No he de salir del empeño...
hasta que no llegue el dia
de vengar mis padeceres;
si Dios me presta la vida —
— si Dios me presta la vida,
y el arcángel San Miguel,
voy á buscar á Lavalle
para juntarme con él —

ENTRE-RIANO

Ay! para juntarme con él...
Me aprisionó don Pascual
trayéndome riguroso
para esta Banda Oriental —
— para esta Banda Oriental
nos ha traído ese mandon,
de la suerte en que nos vemos
en la presente ocasion —

PORTEÑO

¡ Ay! en la presente ocasion...
suelto al viento mis pesares,
yo tambien vengo infeliz
dende allá de Güenos Aires —
— dende allá de Güenos Aires;
yo era mozo acomodao,
pero ahora por el tirano
me miro tan desgraciao —

CORRENTINO

¡ Ay! me miro tan desgraciao...
Canta un triste Correntino
arrastrado de su tierra
para seguir un destino —
— para seguir un destino
en contra de la opinion,
para ponernos al fin
en la triste situacion —

ENTRE-RIANO

¡ Ay! En la triste situacion...
Entrando á considerar
las desdichas de mi tierra,
no me quisiera acordar —
— no me quisiera acordar,

pero es una sinrazon
porque ya mi patria es libre
y feliz en la ocasion —

PORTEÑO

Y feliz en la ocasion...
La libertá de Corrientes
muy clara se deja ver
y lo publican las gentes --
— y lo publican las gentes;
¡Ea, lengua no desmayes!
para cantar las vitorias
del libertador LAVALLE —

CORRENTINO

¡Ay! del libertador LAVALLE
suena el clarin de su fama;
ansí al pronunciar su nombre
el pecho se me hace llama —
— el pecho se me hace llama;
perdon pido al auditorio
soy súdito de Lavalle
soy Argentino notorio —

ENTRE-RIANO

¡Ay! soy Argentino notorio...
Aquí entran los gustos mios,
yo soy José Santos Vera,
payador del Entre-rios —
— *payador* del Entre-rios,
que presumo en la ocasion
presentármele á Lavalle
general de la nacion —

PORTEÑO

General de la nacion...
¡Viva don Frutos Rivera!

mueran Rosas el tirano,
Echagüe y Urquiza mueran —
— Echagüe y Urquiza mueran,
lo dice Pancho Morales
Porteño de los pasaos;
y en las filas Orientales —

CORRENTINO

Y en las filas Orientales,
; vivan todos los Franceses,
compañeros en la causa,
liberales sin dobleces —
— liberales sin dobleces,
y sin más aspiracion
que hacer sucumbir á Rosas
tirano, injusto y ladron.

CARTA GAUCHI-REFALOSA

ESCRIBIDA Á ¡LAS ÚLTIMAS!

Por el mashorquero invernao, á su compadre y paisano

EL CORONEL MORDEDOR

MARIANO MAZA VIOLON

¡ Viva la Federacion!
¡ Mueran los salvajes gringos!
Buenos Aires, *Julio* á 20,
del año cuarenta y cinco.

Al coronel Mordedor Mariano Maza Violon.

QUERIDO compadre *amao* ;
me alegraré que al recibo
de la presente, ande vivo
y no lo pillen turbao ;
yo no ando muy alentao,
ni su comadre tampoco ;
y así mesmo entro de poco
tendremos que rebenquiar,
y al quinto infierno iré á dar
si acaso no me equivoco.

Digo al quinto, la verdá,
porque los cuatro anteriores,
que son sin duda los *piores*,
están en esta ciudá:

¡ni qué otro infierno tendrá
más diablos que los que aquí
tenemos con DOFODI,
ULEY y un tal BORBOLON,
y en ancas la INTERVICION!
¡Vea, pues, qué *camuati*!

¡Ay, compadre! en qué pantano
han caído hasta la *encimera* ¹
la *Mashorca*, la LEONERA,
y el *Sistema Americano*!
Ya pataliamos en vano:
por un *palo enjabonao*
se viene despatarrao,
contra el suelo, Juan Manuel:
como ha de caer atrás de él
la *mashorcã*, de contao.

¡Ya sabrá de la *morcilla*
tan tremenda y horrorosa
de *violin* y *refalosa*
que nos ha hecho *Mascarilla*!
y cuasi, cuasi lo pillá
en ella al pobre BADANA:
por fortuna en la jarana
diz que *Pascual* se asustó,
y al Paraná se *azotó*
de un salto *como una rana*.

Allá en Entre-Ríos, Paz,
diz que lo topó á Garzon,
y al primer arrempujon
que lo redotó ahí no más:
á Lagos también de atrás
le salió la salvajada,
y le han hecho una *voltiada*
tan sumamente completa

1—Cierta pieza de cuero ó de suela de las que forman
la cincha, la que aprieta la montura por la parte del lomo
del caballo.

que allí ha *estirado la geta*
todita la *Rosinada*.

Todo es porque *Juan Manuel*,
ser la América ha querido
él solo, y se ha presumido
que no hay más patriota que él.
Veremos quien es aquel
que al Ilustre defensor
lo *cuarteá* por favor :
ó si al *Gran Americano*
le pasa el *manco* la mano,
y le atraca... *¡de mi flor!*

Justamente el CORDOVÉS
diz que anda bravo y *alzao*,
y que á rebenque doblao
se nos viene de esta vez :
y ¿sabe, amigo, quién es
quien va á toparlo?... Mansilla.
Adonde irá esa polilla,
y hágase cargo ¿qué hará?
¡cuando día y noche va
con el ojo á la tropilla!

Mientras que la montonera
de Santa Fe y de Corrientes
viene crujendo los dientes
por tirarse á la LEONERA,
vea si se ha puesto fiera
la *custion* en la presente :
quiera Dios que no reviente
con este tirón el lazo,
y le hagan dar un *culazo*
al héroe del Continente.

Pues si la Carcamanada
no afloja en la Intervicion,
y le dan un manoton
al cojo viejo y su armada,

ó si la Correntinada
no se ahuga en el Paraná,
y si ustedes los de allá
no entran en Montevideo,
Juan Manuel rueda, y no creo
que lo alce la *Caridá*.

¿No ve á los Cipotenciarios
de Francia y de Inglaterra,
echándola en esta tierra
de *salvajes unitarios*?
Vea no más lo contrarios
que nos son los URO-PEOS,
y al fin con sus lengüeteos
como nos han traginao,
por no haberlos desangrao
asigun nuestros deseos...

Velay el Inglés ULEY ¹
si es *lerdo*; y cuando se *apió*
á muchos les pareció
que era lo mesmo que güey:
y ¿qué dice de la *ley*
del francés MUSIOFODI?
¡Ahi-juna! si es como ají,
y tocante á *Juan Manuel*
y á sungarlo en un cordel...
á todo responde: *güi*.

Anda el infeliz *Batatas*
atrás de esos *Ministriles*,
que se le *caen los cuadriles*
y se le *dueblan las patas*:
así mesmo, él sigue á gatas,
pero es afanarse al ~~h~~udo,
porque, amigo, ni el PELUDO

1—El Sr. Ouseley: ministro inglés que vino con el señor
Deffaudis, ministro francés.

tiene más concha y dureza
que mala sangre y firmeza
MUSIOFODI: ¡ah, hombre crudo!

Y en ancas *musió* LANES ¹
dende allá lo picanea,
¡ah, Diablo!... Maldito sea,
ese *salvaje francés*:
y ese otro almirante *inglés*
que se llama *don Inglefés*. ²
¡Ah, Cristo!... ¡que par de *chifles*
de dos cabezas hiciera,
si entre mis uñas cogiera
las dos de esos ALARIFES! ³

¡O quién pudiera enlazarlos
siquiera por el cogote,
y por un barrial al trote
á la cincha revolverlos,
desnudos, y al *aujerearlos*,
pisarles el costillar,
y hacerles relampaguiar
los ojos, como un novillo,
cuando le atracan cuchillo
que comienza á *tiritar*.

¿Y esa *Legion Italiana*?
¡Ah, hijos de una gran!... Amigo,
créame que los maldigo
de la noche á la mañana;
daria de buena gana
todo cuanto he *manotiao*
por pillarlos de este lao,
y á uno por uno *lonjiarlos*
vivos, y despues echarlos
de cabeza en el *Salao*. ⁴

1—El almirante francés Mr. Lané.

2—El almirante Inglefield.

3—Alarifes: tunantes, pillos.

4—El Salado: río al sud de Buenos Aires.

Y á esos *gauchos orientales*
y toda esa *morenada*?
¡quién la viese degollada
como quien mira costales!
¿Y á esos *guardias nacionales*?
¡quién los pudiera atrapar
para hacerlos talariar
en rueda la REFALOSA!
y luego atrás, ¡qué cosa!
¡entrarlos á *desnucar*!

Con los *Franceses*, no sé
lo que haria mesmamente:
porque, compadre, esa gente
merece quién sabe qué:
pero, ¡por Dios! creamé
que un San Luis que habia en casa,
lo *zampé* en la olla de grasa,
lo freí á mi gusto, y luego
lo colgué y le pegué fuego
delante de *Nicolasa*.

En fin, yo estoy aturdido,
yo no sé lo que he de hacer
desde que hasta mi mujer
asustada ha mal parido.
No hay mashorquero *estreñado*,
no sé si es por la *calor*
de *Santa Fe* y del VAPOR,¹
porque al mismo *Juan Manuel*
los que platican con él
le toman muy fiero olor.

Con que, será hasta otra vez,
si Dios nos saca con vida
de esta fatal embestida
de LOPEZ y el CORDOVES,

1—El vapor *Firebrand*: fué el que llegó primero de Inglaterra al Río de la Plata, trayendo las noticias de la intervención anglo-francesa.

á Bruno y á Juan Andrés
y á su aparcero el *pelao*,
réceles, que han *espichao*
al rigor de los salvajes,
y ordene en estos parajes
á su *cumpa* —

EL INVERNAO.

PODATA.

¿ Sabe el *refran* que anda aquí
traído por la INTERVINCION?
lo diré, con su perdon:
« ¡ Vas á morder TONGORI! » ¹

I—Tongorí: tripa de vaca durísima, pero que se come sin embargo.



LOS
MISTERIOS DEL PARANA

6

LA DESCRIPCION DEL COMBATE DE OBLIGADO

Bajada del Paraná, diciembre 25 de 1845.

Mi querida Estanislada:
he llevao un gran *sustazo*,
pero, á Dios gracias, *buenazo*
hoy me encuentro en la *Bajada*; ¹
aonde veo muy ñublada
la causa de *nuestro aquel*,
pues ya viene de tropel
toda la Correntinada
y atrás la Paraguayada
á tragarse á Juan Manuel.

Ya ves, lo van apurando
muy *fiero* al Restaurador,
y sin duda á lo mejor

I—El pueblo de la Bajada está situado enfrente al de Santa-Fé, rio Paraná de por medio.

lo han de sacar *apagando* :
vé quien le viene *apuntando*,
¡PAZ! que con el Paraguay
ha hecho una *vaca*, y la *trai*
tan sumamente *preñada*,
que á la hora menos pensada
nos *largan* el *vacaray*.¹

¿ Quien será ese *Paraguayó*
que la echa de Presidente,
y al *héroe del Continente*
le ha *atravesao* el caballo?
¡ Ah, hijito ! . . . ; si será gallo !
Mesmo, ha de ser algun *crudo*
que no *echa panes al ñudo*,
y ha de traer un *Camuatí*
de más gauchos que *maní* :
por eso es tan corajudo.

En ancas la extranjerada
de estos malditos *Naciones*,²
tambien tiene sus razones
para andar endemoniada :
y al *lao* de la salvajada
se han *recostao*, de manera
que nos tienen la *tranquera*³
tapada con *barquería*,
y hasta Rosas desconfía
de caer en la tapadera.

¡ Infeliz ! y nos decia :
« si dentran al Paraná
« van á morder : ¡ Ja, ja, ja !
« ¡ tramojos de batería ! »
¡ Ah, gaucho ! ¡ que fantasía !

1—Vacaray : nombre que dan al ternero nonato.

2—Naciones : les llaman los gauchos á los extranjeros indistintamente.

3— Alude al bloqueo francés que sufrió entonces Buenos Aires.

y tan *morao*,¹ que de flojo
no ha ido á ver, ni por antojo,
sus *Castillos de Obligao*,
que los barcos le han dejao
polviando como *rastrojo*.

El dia que aparecieron,
en cuanto los descubrimos
de balde les sacudimos,
mansitos se nos vinieron:
y aguas arriba embistieron
con la *velería* inflada,
ocultando la güevada:
redepende... ¡Virgen mia!
abrieron la aujurería
y mostraron la *nidada*.

Traen en cada costillar,
del pecho al cuarto trasero,
de trecho en trecho un ahujero
que parece palomar:
¿Quién diablos iba á pensar
que allí *traiban* los cañones?
y *ahí mesmito* en dos tirones
los cargan y ¡bra...ca...tan!
¡Virgen mia de Lujan!
*¡Que aguanten los cimarrones!*²

¡Ah, día amargo y fatal
tuvimos en *Obligao*!
Los gauchos, por de conta,
peleamos á lo animal;
y al fin hasta al general
Mansilla lo *machucaron*,
porque hasta nos atracaron
con metralla *embotijada*;
ansí de la paisanada
la *mitá* nos *dijuntiaron*.

1—Morao: cobarde.

2—Cimarrones: perros salvajes.

¡ Ahi-juna, gringos de *ley*,
y diestros en los cañones,
para largar botijones
como cabezas de *güey*!
al primer *bulto* yo creí,
¡ como hay Dios! que era un zapallo,
pero *bochó* en un caballo...
¡ la pujanza... y reventó,
y hecho tiras lo *aventó*
á las pu...ntas de Ramayo! ¹

¡ Y qué barcazos! Ché! Ché!
tan morrudos nunca he visto;
si habia algunos, por Cristo,
como de aquí á Santa Fe. ²
¡ Y tan muchos! — ya se ve,
como en *Uropa* hay *manadas*,
no andan con habas contadas,
sino en *puntas* á la guerra
de Francia y de Inglaterra
los echan como *yeguas*.

Tres barcos *ñatos* venían,
muy cosa extraña *su laya*,
con ruedas y con hornalla,
barajo!... ¡ y qué estrago hacian!
no sé que diablos tenían
arriba del *espinazo*,
que hasta nos dieron *humazo*,
y de yapa ¡ *Cristo mio*!
chapaliando por el rio
nos largaban *el bochazo*.

Hubo hombre tan acosao
de esos *brutos*, de manera
que ganó una *vizcachera* ³

1—Ramayo es un arroyo inmediato al Rincon de Obligado.

2—Véase la nota núm. 1, pág. 146

3— Gran cueva que hacen en el campo las *vizcachas*: cuadrúpedos que abundan en los campos de Buenos Aires.

por creerse más resguardao:
¡ Pero qué ! si era escusao
andarse haciendo chiquito ;
ansí es que ahí mesmo, luegoito,
vino un *triunfo* y reventó ;
y *hasta el pelo lo tapó*,
después *de limpiarle el pito...*

Ultimamente *emplumamos*,¹
porque era cosa insufrible
la desventaja terrible
con que ese día peleamos.
Ni yo sé como aguantamos
que Rosas *ansí* nos meta,
y *al boton* se comprometa
á pelear con los *Naciones*,
que de cuatro manotones
lo han de *aplastar* por trompeta.

Si él hiciera un *arrejon*
algun día, fuera bueno,
pero siempre al *cuero ageno*
se atiene ese baladron,
y ya ves en el monton
de *guerras* que se ha empeñado,
y que al *cuete* ha desafiado,
al Brasil, al Uruguay,
á Bolivia, al Paraguay
y á *Uropa* por decontao.

Presume de *ternejal*,
y no es más que presumido,
que en *siete años* no ha podido
ni con *la Banda Oriental* ;
y eso, que de Portugal
(dicen), y muy bien pudiera,
que de miedo *¡ ah, cosa fiera !*

1—Emplumar: huir muy de prisa.

lo *palanquean*, y tal...
porque puede cada cual
tener el miedo que quiera.

Y como se ha titulao
el héroe del Continente,
¿quién sabe, allá cierta gente
si de esto no se *ha asustao*?
y á la cuenta han *opinao*
que al *continente de allá*
la *mashorca* le entrará,
y esta al diablo lo acobarda,
aunque ande con *espingarda*
y con *faca*. ¿No es verdad?

Con todo eso, Estanislada,
y como te iba diciendo,
la *custion* se va poniendo
para Rosas muy *nublada*.
Y mirá qué *destapada*
acá mesmo me ha hecho el *Cura*,
que no es *lerdo*, y me *asigura*
que antes de entrar el otoño,
si el *Ilustre* no alza moño¹
le *dan en la matadura*...

¡Vieras al *Cura caliente*
rascuñando la sotana,
hablar fiero esa mañana
de Rosas únicamente!
Me dijo á gritos: — «Vicente,
demasiados desengaños
hemos sufrido en quince años
que ese diablo ha gobernao,
y á su antojo ha degollao
los suyos y los *extraños*.

1—Alzar moño: huir, disparar.

« Ya es preciso abandonar
la causa inicua de Rosas,
y estas guerras desastrosas
con él deben terminar:
¡hasta cuando hemos de andar
matándonos entre hermanos,
por caprichos inhumanos
de ese *tigre* carnicero,
que *odea* á todo extranjero
y extermina á los paisanos!

« Por esto la *Intervencion*
lo quiere, y lo ha de *apretar*:
no nos viene á conquistar...
miente ese loco ladron:
solo enfrenar su ambicion
es la razon que la *trai*;
viendo que hasta al Paraguay
quiere *manotiarlo* ya
cerrándole el Paraná
que le han abierto... ¡Velay!

« ¿Ni por qué á un barco extranjero,
le han de privar *dende allá*
que ande por el Paraná?
¿O es el rio *su potrero*?
Se engaña el gaucho *muy fiero*:
las aguas del Paraná
son tambien de propiedá
de los pueblos *costaneros*:
de balde los *mashorqueros*
niegan esta *realidá*.

« Y estos pueblos, á la vez,
por más que Rosas se aflija,
se le han de alzar *á la fija*
colijiendo su interés.
Luego, á estos Puertos verés,
que de *Uropa* en derechura
se vienen con *su fatura*

las gentes y *barquería*,
y correrá *pesería*
como *haberá* baratura.

« Pues cada *ciudad* á su *duana*
sus *reglamentos* le hará,
y sus derechos pondrá
como le dé gusto y gana :
y si hoy no vendemos lana
ni á *doce riales* quintal,
es cosa muy natural
que habiendo mucho tragin
se venda tanta, que al fin
nos den por la libra *un rial*.

« De consiguiente vendrán
á levantar poblaciones
gentes de todas naciones,
que sus familias *trairán*,
y se *desparramarán*
por los campos y ciudades;
y hasta en las inmensidades
de costas del Paraná
dentro de poco no habrá
desiertos ni soledades.

« Verás miles de artesanos,
cuántas *fábricas* pondrán !
y en ellas enseñarán
á nuestros hijos ó hermanos :
y en lugar de ejercitarnos
en destruirnos cual lo hacemos,
á trabajar nos pondremos
para curar tantas ruinas ;
y sables y *garabinas*
¡ al infierno arrojaemos !

« Y los gauchos en su hogar
vivirán como unos reyes,
al abrigo de otras leyes

que entonces se han de formar:
leyes que han de terminar
la anarquía en que nos vemos:
y á las cuales juraremos
obedecer ciegamente.
Entonces, todos, Vicente,
¡qué felices viviremos!

« Vos mismo, pongo por caso,
topando en algun camino
á un *emigrao argentino*,
le has de soltar un abrazo:
y has de decirle — ¡amigazo!
vámonos á divertir;
y á la par han de salir
á las *yerras y carreras*,
aonde semanas enteras
podrán los gauchos lucir.

« Pues los barcos de vapor
y multitud de otras clases,
traerán á estos *Paranáses*
prendas lindas de mi flor,
y lo más fino y mejor
en paño, lienzo y zaraza,
que en cambio por sebo y grasa,
nos darán más que de prisa:
y hoy comprar una camisa
mirá cuánto nos atrasa!

« Además, un barco de esos,
para un flete ó para un viage,
por lejos que esté el paraje
te lleva por cuatro pesos:
porque no tiene *trompiezos*
rio arriba ó rio abajo;
y sin tener más trabajo
que echar humo y *chapaliar*,

empezando á disparar,
¡ni el diablo les pone atajo!»

.....
.....

¡Bien *haiga* el Padre ladino
y profundo en su razon!
atendé por conclusion
con qué prosa se me vino:
pues ponderando el camino
de esos barcos, y la *historia*
de la ventaja notoria
que nos *traí* la *intervencion*,
me largó esta relacion
que conservo en la memoria.

« Estos barcos concluirán
(dijo) la obra de *Cornejo* ¹
subiendo por el Bermejo
desde el Paraguay á Oran;
de allí á Salta anunciarán
por los ecos del cañon,
que por primera ocasion
saludan á esas riberas
las naves y las banderas
de la...*ci...vi...liza...ycion!* »

¡Voto al diablo! ahí me enredé
en un *terminacho* al fin!
porque tiene un *retintín*
que me cuesta ¡ya se ve!
pero te lo explicaré
sigun yo lo he comprendido.
El cura solo ha querido
decirme en esa expresion
que va á llegar la ocasion
en que no *haiga hombre tupido*.

I—El Sr. Cornejo fué el primer descubridor que navegando el río Bermejo, vino desde el puerto de *Oran* perteneciente á la provincia de Salta, hasta el Río de la Plata.

De manera, Estanislada,
que como al cura le creo,
hoy mesmito me *guasqueo*
á *campiar* la salvajada.
Ya no quiero saber nada
de Rosas *ni de esa gente*;
pues deseo solamente
vicharle á PAZ una oreja,
verás que cuento le deja
á Juan Manuel...

TU VICENTE.

CUENTECITO dirigido al regimiento de Tiradores
de nueva creacion.

MI coronel *Gomenzor*:
el domingo muy contento
lo vide á su regimiento
que ha salido... *¡de mi flor!*
Maniobraron con primor,
y se portó la mozada.
¡Ah, cosa! ¿Y la oficialada?
esa es como *ñandubay*,
y ya los verán por ahí
si se ofrece una sabliada.

Con todo, se descuidó
ese día una *mitá*;
y en cierta dificultad
medio-medio... qué se yo.
En fin, eso ya pasó:

no hay que *trabarse* ¡cuidao!
ni mirar de medio lao
por reparar á las mozas;
miren que por esas cosas
muchos hombres se han *turbao*!

¿O se hacen en la ocasion
los que no saben marchar,
como queriendo extrañar
la *garabina y laton*?...
Cuando hay en cada escuadron
de ustedes más veteranos
que terneros *orejanos*¹
hay desde acá hasta Corrientes;
y se hacen los inocentes...
¡No echen pelos, pues, paisanos!

Larguen no más el *valor*,
por que saliendo á campaña,
si la vista no me engaña
tienen que entrar en calor:
pues dice don *Gomenzor*,
que pronto van á marchar,
y entonces los va á mandar
el coronel don *Savedra*;
¿si dará fuego esa piedra?
¡Cuándo se ha de *entreverar*!

1—Orejanos: sin marca ni señal del dueño.

MEDIA CAÑA SALVAJE

DEL

RIO NEGRO

VÁMONOS arrimando
al Miguelete,
que anda una *bagualada*
con Alderete.

Y aunque es *rosina*,
como está muy hambrienta
es muy dañina.

Allá va D. FRUTOS, con güena pionada,
toda ; de mi flor ! para una voltiada.

Tin tin por la Aguada,
tin tin del Cordon,
señora Santa Ana,
abuela de Dios.

Ponémelo á tiro... á Maza Violon,
que lo pongo á parto al primer tirón.

No me lo aflijas,
que se le irá la cincha
á las *verijas*.

Hasta el *viejo* Frutoso
viene resuelto
á echarle un *pial*¹ al *Flaco*
de codo vuelto...

Que lo quiere hacer
en cuanto se le afirme
revolcar y... per-
...mita Cristo que no me le afloje ;

¹—*Un pial* á Oribe: una enlazada particular que saben hacer los gauchos para voltear á un animal.

verán si lo quiebra aonde se le antoje.

Tin tin de la Aguada,
tin tin del Cordon,
señor, no lo apure,
que está delgadon.

Préndale á la burra que es lo mesmo que á él
y es como sacarle la panza y la hiel :

pues se ha hecho *mamón*
con tanta calentura
en esta invasion.

Golpiando las caronas
viene *Medina*,
recostando á los *Blancos*
de *garabina* :

Y sin compasion
se los trai á rebenque
desde San Ramon.

Ahi viene Servando y el *terne* Melgar
que agatas de susto consiguió enfrenar.

Tin tin de la Aguada,
tin tin del Cordon :
dicen que Melgar
en esa ocasion,

á pesar de ser tan degollador,
se asustó tan fiero que daba temor...

Y *sin saliva*,
de susto, metió el freno
patas arriba.

Cuando de acá de ajuera
los apuremos,
repúntenlos de adentro
y nos reiremos.

Que luego en monton
nos voltiamos á toda
la *Federacion*.

¡ Ay, rubio del alma, Mariano Violon,
á quien le tenemos tamaña aficion!

Tin tin de la Aguada,
tin tin del Cerrito,
que no se te *frunza*,
por Dios, Marianito.

Debalde presumes de tan *yesquerudo*,
puede que te vuelvas medio tartamudo,
llegado el día
que te suelte los perros
OLAVARRIA.

Encima del Cerrito
que hicistes salva,
ahí te quiere don Frutos
pelar la nalga.

Ya nos veremos,
de aquí á unos pocos días
platicaremos.

¡ Anima bendita del *dijunto* Raña,
haceme *topar* con ese lagaña!

Tin tin de la Aguada,
tin tin del Cordon,
no importa que sea
rosin ariscon.

Con las *tres-marias* lo he de sujetar
y ahí no más luegoito... lo hago *pataliar* :
eso á la fija,
cuanto suelte *las bolas*
de la manija.

¡ Aguiar, Silva, Estibao,
Flores y Luna :
Olavarria, y Blanco
el sin fortuna !...

Vienen ganosos
de ver si son los *blancos*
tan *rigorosos*.

A la *refalosa* de los federales
traen la *pegajosa* estos Orientales.

Tin tin del Cerrito,
tin tin al Cordon,
hay unos pantanos
que da compasion ;
y al fin del invierno se han de componer
con tanta *osamenta* que tiene que haber
de los *rosines*,
que vamos á cueriar
flacos y *ruines*.

Cuando *Badana* vino
la vez pasada,
y en Cagancha le dimos
una *guasquiada*,
creo que *apenas*
le quedó á *Juan Manuel*
sangre en las venas.
Pero de esta vez sucumbe *Ciriaco*,
y le va á fundir todo *su tabaco*.

Tin tin del Cerrito,
tin tin de la Aguada,
Oribe es la *sota*
en esta jugada :
Y el Restaurador jugando, esta *sota*,
juega contra el *dos* y queda en pelota :
porque don Frutos
se lo ha de echar en puertas
fijo y sin sustos.

Hay cosas desgraciadas
como esta invasion,
que hasta la 'extranjerada
la tiene *aprension*...

Pues en la ciudá
se han armado *naciones*
con temeridá :
y esta es buena gente —
... porque *como copla*

donde el uno apunta--
...el resto se *sopla*.

Tin tin de la Aguada
tin tin del Cordon
los puebleros andan
con mala intencion :
y si los morenos y los nacionales
me los atropellan á los federales,
¡ Jesus te valga !
cuando *Paz* y la *güeba*
del *pueblo* salga.

El Rosin que se aparte
de la *manada*,
ese sale seguro
á la *carniada* :

Que en la presente
nos vamos al pescuezo,
muy *suavemente*.
Peregil y chauchas--rábanos y choclos,
zapallo, batatas--habas y porotos.

Tin tin de la Aguada
tin tin del Cordon,
ya no hay más alivio
que *toro flacon*.
Con que así *Rosines* --
...pónganse á sembrar,
mientras los de afuera --
...les damos lugar.
Que ya las vacas
las espantó Alderete
con sus *balacas*.


Vaya la despedida,
que está lloviendo
y se va la invasion
humedeciendo.

Y en este invierno

ha caído en un barrial
hasta el infierno,
sable, tercerola, lanza y *alfajor* :
y déle memorias al Restaurador.
Tin tin que en la Aguada,
tin tin y el Cordon ;
tiene empantanada
la Federacion.
Amigo Alderete, la cosa está fiera,
mire que lo pillá don Frutos Rivera ;
y en esta zurra,
dicen que lo ha de hacer
montar *su burra*.

Solicitud de «Lucero» á los Sres. que formaban en Montevideo la «Comision de Equipo», con la cual el Gaucho debia entenderse para que le pagaran cierta cantidad que le adeudaba el Gobierno, quien recomendaba á Paulino para que fuera atendido por dicha Comision.

A los señores comisioneros.

ABALLEROS los nombraos,
Portal, Bustamante y Costa,
de la *Comision Angosta* ¹
principales *titulaos* :
ya que andan de aficionaos
voraceando al parecer,
¡ qué Cristo! vamos á ver
si auxilian á un gaucho flaco ;
pobre, infeliz, sin tabaco,
ni cangallas que vender.

¹—Comision angosta : comision de recursos que se nombró durante el sitio de Montevideo.

Yo sé que en la situacion
los que pueden aliviarme
como tambien tragararme.
solamente ustedes son :
pues ya la gobernacion
está bien enterneada,
y á servirme decidida
con la mejor voluntad,
pero al mesmo tiempo está
enteramente fundida.

Tambien sé de que en la hacienda
el Ministro hoy los rejunta,
y yo me largo en la punta
á esperar en la *trastienda* :
allí aguardo la tremenda,
mesmito, y si salgo mal,
de allí atropello al corral
del Juerte, y sin alboroto
voy dé cabeza y me *azoto*
en el *pozo de Vidal*.¹

P. LUCERO.

1—Don Francisco Antonio Vidal, cuando fué Ministro general en Montevideo, con el objeto de hacer un gran algibe en el patio de la casa de Gobierno en el año de 1843, mandó cavar un grandísimo pozo cerca de la puerta del Ministerio de Hacienda, y dicho pozo ha estado abierto hasta el año 51. No sé si á esta fecha lo habrán terraplenado.

La primer montada á caballo que hizo Jacinto Cielo saliendo del Hospital. ¹

HOY YA ME LE ACOMODÉ

SABRÁN que el viejo FRUTOSO,
que nunca se muestra ingrato,
le dió para mí este *flete*
al coronel *Fortunato*.

Por supuesto, es prenda mia,
¡cuándo el viejo me lo cobra!
y para *boliar* Rosines
tengo *caballo de sobra*.

¡Eh p...ucha, el *pingo* que está
soberbio con la soltura!
pues como recién lo muento,
un rayo se me *afigura*.

Aflojarle es una gloria:
ya ven, lo voy recogiendo,
pues presumo que á *Violon*
cerquita le voy midiendo.

¡*Dos pares* ² le he de *prender*
á un tiempo á ese *baladron*!
y he de llevar á los *tientos*
para Barcena otros dos.

1—Estos versos salieron en el nº 2 del Gaucho Paulino, con motivo de que en ese número apareció por primera vez una viñeta encabezando el periódico, y la viñeta representaba un gaucho á caballo y en aptitud de *tirar las bolas*.

2—Dos pares: esto es, dos pares de boleadoras.

Déjenlo que me aventaje
ese mashorquero viejo ;
que ¿aónde diablos se me va
si le aflojo al *azulejo* ?

¡ Y que se me iba con bolas !
¡ y que aguantaba el sogazo !
¡ y que al primer chaguarazo
no sale haciendo cabriolas !

En fin, ya tengo salú
y un *pingo* ¡ *superiorazo* !
¡ Ya verán esas dos *liendres*
si han de morir á este *brazo* !

Aprobacion de Jacinto al nombramiento de Sargento primero de una reunion de caballeros tertulianos del «Revesino», en la cual el referido Sargento era el jugador más aventajado en saber, como el más precaucional para llevar el caballo; mientras que el dueño de casa lo jugaba regularmente mal puesto, y así lo perdía, y luego se desagradaba en los términos que dicen los versos siguientes :

Señores reveinseros.

APROBANDO el nombramiento de que es tan merecedor por diablo y por *mosquiador* ¹ el *titulado* sargento, afirmo con sentimiento que es ¡ un gran *camandulero* ! y un jugador pijotero, porque se araña y se muerde, ¡ la gran pucha ! y cuando pierde grita más que un terutero.

Sin embargo, lo aventaja alegando á lo cotorra otro que hace *mazamorra* revolviendo la baraja. Veremos si ahora se ataja y dice que no es verdá : pero, no lo negará, pues sabe la reunion que en comenzando el patron rezonga á lo *mangangá*. ²

1—Mosquiador : espanta-moscas, mañero.

2—Mangangá : moscardon, que zumba mucho.

LA EXTREMAUNCION

Patron
don Palemon,
como es tiempo de fusion
creo que la repeticion
de esa antigualla composicion
vendrá muy al pelo en la situacion.

La Extremauncion

Montevideo, Agosto 6 de 184



QUERIDO primo Ramon :
no te cause admiracion
el tremendo noticion
que te doy de sopeton ;
y aunque su confirmacion
todavía está en embrion,
no es cuento, ni es ilusion
que, como una exhalacion
ha venido de London
un vapor como el Gorgon,
llamado *Desvastacion* :
«dicen» que con la mision
de concluir esta cuestion
mediante una transacion :
y que es fijo y de cajon
que se acaba del tiron
la guerra y la desunion
de hombres de toda opinion
celeste, blanca ó punzon.
Yo, primo del corazon,
siento tal sastifacion.
que nunca tuve alegron

como este, y por precision
creo que de esta ocasion
concluirá la destrucion,
la miseria y la afliccion
de toda la poblacion :
y tambien la aspiracion
de cualquier bando ó facion ;
si hacemos la reflexion,
que nuestra infeliz Nacion
al concluir el pericon ¹
se halla sin ponderacion
más *pelada* que un *pelon*,
sin un solo patacon,
por la sencilla razon
que en esta revolucion
le han dado sin compasion
¡ tantísimo manoton!...
los que tienen afliccion
al suelo y al *borbollon*,
y hoy echan tragos de *ron*
á costa de una porcion
de hombres de mi condicion,
que soy paisano lerdon ;
y que en esta confusion,
de pelearnos con teson
he tenido un apreton,
y he vendido hasta el facon
por yerba, pan ó jabon :
y que al fin en un rincon,
con el suelo por colchon
estoy sin medio y flacon,
roto, sucio y barbon,
contemplando un familion
macilento y delgadon,
y lamentando triston
¡ tanta vaca y mancarron
que me han hecho humo al boton !
Pero... pase el nubarron.

1—Pericon : baile de la campaña.

Venga la paz y la union.
Y, por San Pascual Bailon,
y la Pura Concepcion
santos de mi devocion,
que echo al infierno el laton
y me afirmo á un azadon,
gritando de corazon :
¡ viva, viva la fusion,
y viva la constitucion,
y viva la intervencion,
y viva la *Devastacion* !
que es ¡ la *última* ! ché Ramon :
pues solo á su aparicion
y piadosa intercesion
vamos á deber el don
de la tranquilizacion...
Aunque, ando con aprension
que antes de la conclusion,
de balde estoy *ariscon*,
despues de tanto arregon,
que algun *chumbo*¹ ó *perdigon*
me estire en un albardon,
y patitieso y panzon
de ahí me tiren á un zanjon,
como han tirado á un monton
de criollos, que siempre son
los *pavos* de la funcion,
y espichan *como un raton*
sin pater-noster ni Kirieleyson.

Tu primo — *José Hilarion*.

1—Chumbo : una bala.

Prevencion del periodista Jacinto, para recoger la suscripcion de las primeras diez gacetas que publicó en Montevideo; advirtiéndose que debia cobrar al repartir el nº 10, y que en el nº 9 dijo al público, que desensillaría su caballo y no haria más gacetas, si no le pagaban corrientemente la primer suscripcion.

PROCLAMA DE PAULINO LUCERO

Á SUS SUSCRITORES

Montevideo, á 25 de agosto de 1843.



CABALLEROS: — ¿ El decir diez y *tarja*, es afirmar que yo iba á desensillar? ¡ Valiente no colegir que *tarjé* para juntar !

Pero, los que no colijan, dirán : — ¿ Rejuntar el qué? pues, señor, se lo diré : Aflojen, y no se aflijan, ¡ diez *realitos* !... Oiganlé !

No aguanto más suscripcion : cinco pares de gacetas les he de largar completas, y en tocando á *reunion* lárguenme cinco pesetas.

Con que así, guarden la paja,
y vénganse con *el trigo*,
porque, clarito les digo,
que me les *voy á baraja*
si andan con güeltas conmigo.

Por lo demás, no hay cuidao,
tengo más que escribaniar,
que hay *rosines* que *boliar*
dende aquí hasta el *Otro-lao*,¹
si los dejamos llegar.

Pues estando arremangao
cualquier gaucho decidido,
en la vida ha sucedido
que eche al suelo su recaó
sin montar lo que ha querido.

1—El Otro-lao: hasta Buenos Aires ó Entre-Ríos.

Súplica gaucha dirigida al Ilustrado Redactor del Comercio del Plata Dr. D. Florencio Varela, pidiéndole anunciara la publicación que se iba á efectuar del poema Paulino Lucero.

Sr. Relator del Comercio del Plata.

Montevideo, noviembre 14 — 1846.

Muy señor mio :

MELAY le mando, señor,
á que lea mi *argumento*,
que en este puro momento
ha soltao el *imprentor*.
Hágame pues el favor,
usté que es hombre maestrazo,
de pegármele un vistazo,
y verá *un pial de volcao*,
en que á Rosas le he largao
la *armada* de todo el lazo.

Y si por felicidad
le agradase mi versada,
en su *gaceta mentada*
avísele á la ciudá
del modo y conformidá
que el gaucho saldrá luegoito ;
ya que usté es el primerito
á quien le largo este *envite*,
á fin de que me acredite,
si es su gusto, patroncito.

PAULINO LUCERO.

ADVERTENCIA

En la siguiente composicion Paulino Lucero es un gaucho Correntino enemigo acérrimo de la tiranía de Rosas, que acompañó constantemente al general Lavalle, en clase de soldado, y fué uno de los bravos que salvaron el cadáver de su general de las impías manos del feroz D. Manuel Oribe que, cual chacal hambriento y rabioso, escarvaba los sepulcros buscando la cabeza descarnada de aquel valiente infortunado. Despues que sus fieles y esforzados compañeros pudieron, en tierra extranjera, darle la cristiana sepultura que les negaron los tiranos de su patria, aquel puñado de héroes escapados del puñal de los verdugos de Rosas, se dispersó buscando su salvacion en los países limítrofes. Lucero se refugió al fin en los campos del Cuaró, donde vivia á monte, siempre con la esperanza de que amaneciese un dia de libertad para su patria. Así que supo que el general Urquiza habia levantado su espada contra los Tiranos, voló á la Provincia de Entre-Rios á ofrecerle sus servicios. En estas circunstancias es cuando se encuentra con su antiguo amigo Martin Sayago. La primera edicion de este diálogo se hizo en Montevideo el año de 1846. En la segunda, publicada en 1851, salió enteramente refundido y aumentado ; y ahora se reproduce así corregido.

PAULINO LUCERO

Martin Sayago recibiendo en el Palenque de su casa á su amigo Paulino Lucero.

MARTIN

AMIGO ! de aquella loma
que atrás del monte se ve,
apenas lo *devisé*,
dije : aquel mozo que asoma
se me hace por la presencia

ser el paisano Lucero ;
y felizmente, aparzero,
me ha salido...

LUCERO

A la evidencia :
porque como nunca *juyo*
de esta causa en el afán ;
y como dice un refrán,
en un pié á tu tierra, grullo,
cuanto el general Urquiza
(á quien lo conserve Dios)
pegó el grito : «*vamonós*
contra Rosas», á la prisa,
como es justa la contienda,
por lo *justo*, al grito yo,
decidido, del *Cuaró*¹
me ve vine á tirar la rienda
frente de *Gualeguaychú*,²
y al Uruguay me *azoté*
y *lueguito* me *largué*,
á saber de su *salú*.
¿ Y mi *aparcera* ?

MARTIN

Buenaza.
siempre mentandolo á *usté*.
Vaya, *aparzero*, *apiesé* ;
ya sabe que está en su casa,
y no precisa...

LUCERO

Al momento :
velay refalo el *recao*
y me pongo á su mandao.

1—Cuaró : lugar de la campaña Oriental.

2—Gualeguaychú : pueblo de Entre-Ríos,

MARTIN

Adelante : tome asiento.

LUCERO

Pues, mire, amigo Sayago,
yo al venir me presumia
que no me conoceria
al volver por este *pago*.
Pero si usted á la fortuna
es igual en la memoria,
ya puede hacer vanagloria
de conocedor : ¡ *ahí-juna* !

MARTIN

Lo que yo estoy conociendo
es que usted viene *templao*
y como siempre alentao.
Con que, váyame diciendo :
¿ *diadónde* sale ?

LUCERO

¡ *Chancita* !

De lejas tierras, *cuñao*,
despues de haberme *troteao*
media América enterita :
de suerte que de *mulita*
ya nada tengo, ¡ qué Cristo !
pues con las cosas que he visto
en tanto como he *andao*,
de todo estoy enterao
y para todo estoy listo.

Pero, paisano Martin,
yo *creiba* que su amistá
con mi larga *ausiencia* ya
hubiese *aflojao* al fin.

Ya ve que ¡ siete años largos
sin vernos hemos *pasao*!
¡ y cómo estoy de *arrugao*
por tantos ratos amargos! ...
Así, yo hubiera apostao
á que me desconocia,
y que ni *mentas* haria
de mí.

MARTIN

Se habia equivocao :
y lejos de eso, aparcero,
tan presente lo he tenido
que lo hubiera *distinguido*
en el mayor *entrevero*.

Digo esto, en la persuasion
que usté en la otra *tremolina*
habrá andao de *garabina*,
por supuesto, y de *laton* ;
sobre el *pingo* noche y dia
pegiando al *divino nudo*,
medio en pelota ó desnudo
y con la panza vacia.

Pero ya por estos *pagos*,
lo *mesmo* que por su tierra,
se anda por concluir la guerra
y las matanzas y estragos :
bajo la suposicion
de que no *corcoviará*
Rosas, y se allanará
á organizar la nacion
por el ÓRDEN FEDERAL,
que Entre-Rios y Corrientes
han proclamado valientes,
y han de sostener... ¿ qué tal ?

LUCERO

¡Muy lindo!...pero...veremos
porque ese Rosas, amigo,
¡es tan diablo...pucha, digo!
¡cuántos males le debemos!
Y aunque usted *haiga* forcejao
en otro tiempo por él,
este no es el tiempo aquel,
y se abrá desengaño. ...

MARTIN

¿Forcejao, dijo? Se engaña:
por un deber he seguido,
siempre medio persuadido
que Rosas es un *lagaña*.

LUCERO

¿Medio no más, aparcero?
¿ó se le hace rana el *sapo*?
¿á que si se lo *destapo*,
se persuade por entero?

¡Es un tigre hasta morir,
con unas garras que asusta!
y á ese *respeuto*, si gusta,
le explicaré mi sentir.

MARTIN

¡Pues no!, amigo: desde luego
prosiga, y déle por *ahí*:
y arme un cigarro, *velahí*,
tambien voy á darle fuego.

LUCERO

No:...deje estar... ¡Voto á brios!
¡Maldito sea el *rocin*!

¡ Por Cristo ! amigo Martin,
he perdido los *avios*.¹
¡ Ah, bruto ! si ha *corcoviao*
hasta cortarme la cincha,
y todavía *relincha* ;
y mire, se ha revolcao !

MARTIN

Tiene laya de *buenazo*
y bellaco...

LUCERO

Sin piedá,
pero de *conformida*,
que luego es ¡ *superiorazo* !

Hoy cuasi me descompuso,
porque en pelos me dejó,
y ya tambien se *volió*,
pero salí ¡ *como un huso* !

MARTIN

¡ Ah, gauchó ! ... Vení, Ramon ;
velay, agarrá ese *overo*,
y acolláralo ligero
al *zaino* viejo rabon.
¿ No será algun *pescuecero* ²
su *redomon*, ño Paulino,
que saque por el camino
á la rastra á mi *aguatero* ? ³

1—Los avios de sacar fuego : el yesquero, la piedra, el eslabon, etc.

2—Pescuecero : caballo que cuando lo acollaran con otro lo arrastra tirando con el pescuezo.

3—Aguatero : caballo que sirve para traer agua á la rastra.

No le hace: *andá y del tiron*
traite el mate y la caldera;
vaya, hijito, y de carrera
cébanos un *cimarron*.

LUCERO

Pues, yo creí que usted viviera
siempre en la otra poblacion,
y hoy al darle el madrugon
me encontré con la *tapera*.
Luego me pude informar
de su salud y paradero,
y en la cruzada al *overo*
se le antojó retozar.

MARTIN

Voto-alante! en fin ya ve,
después de tanto rodar,
me he conseguido afirmar
siempre en la costa del *Clé*.¹
donde en otro tiempo, amigo,
cuanto rancho he levantao,
lueguito me lo han quemao,
como si fuera castigo:
hasta hoy que como la rosa
vivo y puedo trabajar
con miras de adelantar,
si Dios no manda otra cosa.
Pues acá de varios modos,
siendo los hombres honraos,
todos viven sosegaos
y ganan su vida todos,
mediante la *proteccion*
que el gobernador *Urquiza*
al pobre que la precisa
le presta de corazon.

I—Clé: nombre de un arroyo.

Así, el hombre es bendecido,
como bajado del cielo,
después de tanto desvelo
y atraso que hemos sufrido.

LUCERO

Que dure es lo menester,
y pronto, amigo, verá
que esta provincia será
feliz como debe ser :
porque la naturaleza
y Dios *mesmo* se ha esmerao
en darle como le ha *dao*
en el suelo su riqueza,
corriendo la agua á raudales
por sus rios caudalosos,
y *de ahí* sus montes frondosos,
sus campos y *pastizales*.

Luego sus puertos y *haciendas*
su trajín y *producciones*...
¿No valen más estos dones,
que ejércitos y contiendas
sin término? ¿y para qué?
para que al fin *el tirano*
llegue á ser el soberano
de estos *pagos*.

MARTIN

Riasé
del *Supremo* y de su antojo,
pues para tal pretender,
Rosas no debia ser
tan ruin, tan malo, y *tan flojo* ;
ni debia ese asesino
apoyarse en el terror,
ni ser tan *manotador*
como tacaño y mezquino.

Así condicion ninguna
tiene, sino fantasia ;
pero, ya se *allega* el dia
de que se le acabe, ¡ ahi-juna ! . . .

¡ Qué distinto proceder
tiene acá el gobernador,
á quien el *restaurador*
le debe todo su ser !

Usté lo verá, paisano ;
por supuesto, lo verá,
y si ha visto (me dirá)
hombre más liso y más llano.

Y verá con el empeño
que protege al hombre honrao,
sin fijarse en lo pasao,
ni en si es de *Uropa* ó porteño.

Porque su único sistema
es perseguir los ladrones,
pero que por opiniones
ya ningun hombre le tema.

Tambien verá el adelanto
de nuestra provincia entera,
y al cruzar por *aonde* quiera
le parecerá un encanto :

Ver la porcion de *edificios*
que se alzan en todas partes
para proteger las artes
y diferentes oficios.

Luego en los campos verá
las escuelas que sostiene
la Patria, en las cuales tiene
á hombres de *capacidá* :

Enseñando satisfechos
y con esmeros prolijos
á que aprendan nuestros hijos
á defender sus derechos.

Y últimamente, paisano,
si hay gobiernos bienhechores,
quizá uno de los mejores
es el Gobierno entre-riano.

LUCERO

¡Qué primor! así debía
proceder todo gobierno
veríamos que al infierno
iba á parar la anarquía.
Pero, desgraciadamente
Rosas es tan envidioso,
y tan diablo y revoltoso,
que ya pretende al presente
largarnos un *buscapié*
para hacernos chamuscar,
porque no le ha de agradar
esta *quietú*; creamé
Pues la *Libertá* y la paz
son dos cosas que aborrece,
á punto que se estremece
de oirlas nombrar nada más.
A bien que le he prometido
destapárselo enterito,
y voy á hacerlo luego;
¿quiere atender?

MARTIN

Decidido
le prometo mi atencion:
que un hombre de su razon
merece ser atendido.

LUCERO

Pues bien, amigo Sayago,
debajo de una *amistá*
oirá con la *claridá*
y la franqueza que lo hago.

No hablo como *lastimao* ;
menos como Correntino :
hablaré como Argentino,
patriota y *acreditao*,
que nunca ha *diferenciao*
á *Porteños* de *Entre-rianos*,
ni á Vallistas de Puntanos,
porque todos para mí,
desde este *pago* á Jujuí, ^I
son mis queridos paisanos.

Y en el rancho de Paulino
puede con toda franqueza
disponer de la pobreza
cualquier paisano Argentino,
pues nunca ha sido mezquino,
y á gala tiene *Lucero*,
el que cualquier forastero
llegue á *golpiarle* la puerta,
siguro de hallarla abierta
con agrado verdadero.

Solo aborrezco á un *audaz*
que piensa que la nacion
es *él solo* en conclusion,
y su familia, á lo más :
y ese *malevo* tenaz,
matador, *morao* y ruin,
que ha promovido un sin fin

I—Jujuí: provincia argentina fronteriza con Bolivia.

de guerras calamitosas,
no es una rana... ¡ese es Rosas!
mesmito, amigo Martin,—

Que grita ¡federacion!
y degüello á la *unida*,
mientras que á su voluntá
manotea á la nacion;
y en veinte años de teson
que mata y grita audazmente
¡federacion! que nos cuente,
¿qué provincia ha prosperao
ó al menos se ha gobernao
de por sí federalmente?

Ninguna, amigo: al contrario,
hoy miran su destrucion
y que en la Federacion
Rosas se ha *alza*o unitario,
porque, á lo rey albitrario,
desde *San José de Flores*
fusila gobernadores,
niñas *preñadas* y curas,
y comete en sus locuras
otra *máquina* de horrores.

¡Vea qué Federacion
tan *gaucha*! y yo le respondo
que aunque soy medio *redondo* ¹
conozco su explicacion,
que consiste en mi opinion,
en que los pueblos unidos
vivan, y no sometidos
á tal provincia ó caudillo
que les *atraque cuchillo*
y los tenga envilecidos...

1—Redondo: ignorante.

MARTIN

¡ Ahi-juna ! . . .

LUCERO

No se caliente :
deje estar que le relate.

MARTIN

Siga, amigo : velay mate ;
velay tambien aguardiente.

¡ Barajo ! . . . qué relación !
¡ Ah, Rosas, si en este instante
te topara por delante !
si hasta me da *comezon* . . .

LUCERO

¡ Viera, aparcero Sayagõ,
por esos pueblos de *arriba*,
como he visto yo cuando iba,
redotao por esos pagos !
¡ qué mortandades, qué estragos !
¡ cuánta familia inocente
hasta hoy llora amargamente
la miseria y viudedá
que deben á la crueldá
de Rosas *únicamente* !

Luego, el encarnizamiento
con que á los hombres persigue,
y los *rastrea*, y los sigue
lo *mesmo* que tigre hambriento.
Asi es que he visto un *sin cuento*
de infelices desterraos,

y hombres que han sido *hacendaos*
rodando en *tierras ajenas*
y viviendo á duras penas
pobres y desesperaos.

¡ Y así pretende el tirano
que el pais esté sosegao,
habiéndolo desangrao
de un modo tan inhumano ?
Ahora, dígame, paisano :
si á usted tambien lo saquiara,
lo persiguiese y rastriara
así con un odio eterno,
usted desde el quinto infierno
¿ con Rosas no se estrellara ?

MARTIN

Siguro, hasta el fin del mundo
como á pleito lo seguia,
y hasta lo perseguiria
de la mar en lo profundo.

Y á la prueba me remito
en la presente *patriada*,
yendo á darle una *sableada*
allá en Palermo *mesmito*.

Y siendo tan revoltoso
el paisano Juan Manuel,
preciso es librarnos de él
lo *mesmo* que de un *rabioso* ;
y entre todos sin reposo
dejándonos de pelear,
lo debemos *corretear*,
que dispare á lo *Nandú* ¹
y se vaya á la *gran-pu*
y nos deje *sosegar*.

1—Ñandú : avestruz.

LUCERO

Y que deje de amolarnos
con tanta guerra al *boton*
que arma allá ese *baladron*
con miras de esterminarnos.
Que acá para gobernarnos
federal y lindamente,
sin hacer matar la gente,
pero haciendo prosperar
la patria, no han de faltar
gobiernos como el presente.

MARTIN

¡ Ah, gaucho sabio y ladino !
si es la *cencia* consumada,
y patriota más que nada ;
eche un trago, *ño Paulino.*

LUCERO

Vaya, amigo, *¡ á la salú*
de sus pagos y los mios,
y el GOBIERNO DE ENTRE-RIOS
que nos ha de dar quietú !
¡ y por la FEDERACION !

MARTIN

¿ La gaucha ?...

LUCERO

No : ¡ la Entre-Riana !
la linda, la *veterana*,¹
que hará feliz la *nacion*,
hoy que su proclamacion

—La federacion pactada en 1831.

alza el general URQUIZA,
diciendo : « ¡ *Aquí finaliza
todo el poder de un tirano,
que el ejército Entre-riano,
va á reducir á ceniza !*

MARTIN

Amigo, ahí tengo un *changango*
que pasa de *rigular*,
y ahora *mesmo* hemos de armar
para esta noche un *fandango*,

Aunque ya no me acordaba
que ayer, cuando iba al arroyo,
mi Juana Rosa en un *hoyo*
medio se sacó una *taba* ;

Y hoy de mañana salió
con la Nicasia en las *ancas*,
y en aquellas casas blancas
debe estar, presumo yo,
haciéndose acomodar
la *pata* que se le ha hinchao :
pero así *mesmo*, *cuñao*,
esta noche ha de bailar.

Y usté templando el *changango*
sáquemele hasta la *frisa*,
á salú de don *Urquiza*
federal lindo y de rango !

LUCERO

Lo haré por él, lo prometo ;
pues, si antes fuí su enemigo,
ahora de veras le digo,
me ha cautivao el *afeto*,
viendo el empeño completo
con que llama á los paisanos

para que se den las manos
y se dejen de matar :
así es que lo han de apreciar
todos los Americanos.

Y así, yo de corazón
rendiré la vida á gusto
en las filas de *don Justo*,
sosteniendo su opinion
de organizar la nacion,
hoy que el caso se presenta,
para ajustarle la cuenta
á ese tirano ambicioso,
causal de tanto destrozo
que nuestra patria lamenta.

Y á quien el mismo Entre-Rios
le debe tantos atrasos,
por las trabas y embarazos
que antes le puso á estos rios ;
creyendo en sus desvarios
Juan Manuel, que el Paraná
era de su propiedad :
y cuando le daba gana
no entraba ni una *chalana*.
¡ Mire que barbaridá !

Y á todo barco atajaba,
sin más razon ni derecho
que sacarle *hasta el afrecho*
en tributos que cobraba :
de otro modo no largaba
á ningun barco jamás,
y solo á *San Nicolás* ^I
cuando más podian ir,
pues si querian *subir*
los hacia echar atrás.

I—San Nicolás de los Arroyos es el pueblo que tiene en el rio Paraná el último puerto marítimo perteneciente á la provincia de Buenos Aires.

¡ Qué diferencia hoy en día
es recostarse á estos puertos,
y verlos siempre cubiertos
de *purita barquería* !
con tanta *banderería*
y tanta gente *platuda*,
qué al *criollo* que Dios lo ayuda
se *arma* rico *redepeñe* ,
lo que antes cuasi la gente
andaba medio desnuda.

Luego, en ganar amistades,
¿ acaso se pierde nada ? . . .
¿ y con gente *bien portada*
que nos trae comodidades,
cayendo de esas ciudades
de *Uropa* tantos *naciones*,
á levantar poblaciones
en nuestros campos disiertos,
que antes estaban cubiertos
de tigres y *cimarrones* ? ¹

¿ O debemos ahuyentar
la gente que habla *en la lengua* ?
No, amigo, porque no hay mengua
en que vengan á poblar ;
pues nos pueden enseñar
muchas cosas que *inoramos*
de toda *laya* : ¿ á qué andamos
con que *naides* necesita,
si hay tanto y tanto *mulita*
entre los que más pintamos ?

Dicen que « la *extranjerada*
(algunos no dicen todos)
nos ha de comer los codos » .
¿ Qué nos han de comer ? — ¡ Nada !
podrán comer carne asada,
cuando *apriendan* á enlazar ;

1 — Cimarrones ; perros salvajes.

y no se puede negar
que son muy *aficionaos*
á echar un *pial*, y *alentaos*
si se ofrece trabajar.

Allá en mi pago tenemos
un *nacioncito bozal*,
muchacho muy liberal
con quien nos entretenemos ;
y al *lazo* le conocemos
mucha aficion *de una vez*.
Y, ni sé qué *nacion* es ;
pero cuando entre otras cosas
le grito : « *piálame á Rosas* »,
se alegra y responde : *yes !*

MARTIN

¡ Será el diablo ! Pues aquí
anda otro *carcamancito*
que contesta á lo chanchito,
y á todo dice : « *güi, güi* »,
y ayer *peló* un *bisturí*
de dos cuartas, *afilao*,
y yo que estaba á su lao
le dije : « ¿ para qué es eso ? »
y él señalando el pescuezo
nombró á Rosas, *retobao*. ¹

LUCERO

¡ Pero, si es temeridá
lo que el hombre es malquerido
y *putiao* y maldecido
en todo *pago y ciudá* !

Ya le dije, yo he corrido
muchas tierras, y embarcao

1- Retobao : adusto, ceñudo como enojado.

desde la mar del Callao
hasta la *Esquina*¹ he venido ;
y en Bolivia he conocido
á hombres que *no morirán*
de antojo, y le pegarán
al *Supremo* una *sumida*,
si Dios le presta la vida
al general *Ballivian*.

Este anda por Chuquisaca,
y allá en Lima anda un *Castilla*,
general, que si lo pilla
á Rosas le *arrima estaca* ;
porque es liberal de *á placa*
ese general limeño ;
y á todo gaucho abajeño²
que anda infeliz por allá
en cualquier *necesidá*
lo protege con empeño.

Asi, yo vine *prendao*
de otro general *Torrijo*.
¡ Ah, mozo ! un dia me dijo,
viéndome medio atrasao ;
« ¿ Muchacho, *sos emigrao* ? »
Sí, señor, le respondi ;
« *Pues tomá* », — y le *recebí* ;
y como quien no da nada
ahi me largó una *gatiada*³
que luego la *redetí*.

Despues en Chile, paisano,
tambien me *puse las botas*,
cõn muchos mozos patriotas
que detestan al tirano ;
y el gobierno es tan humano,
que á todos nos compadece,

1— La Esquina : puerto de la provincia de Corrientes en el Paraná.

2— Abajeño : nombre que le dan los Peruanos y Bolivianos á los Argentinos.

3— Gateada : onza de oro, color de gato amarillo.

y dice que no merece
Buenos Aires esa suerte,
en que hoy se mira, y de muerte
á Juan Manuel lo aborrece.

¿Y el general *Virasoro*?
¿y el ejército que manda?
¡por Dios! le *asiguro* que anda
contra Rosas, como un toro;
y antes en manos de un Moro
caiga ese bruto asesino,
que no en las de un Correntino.
Ansí, que ande Rosas listo,
pues si lo pillan ¡ah, Cristo!
¡infeliz de su destino!

Luego, en colmo de sus males,
al Presidente ^I su *aliao*
ya lo tienen apretao
veintidos mil Imperiales,
todos mozos *ternejaes*
que lo han de *sacar muriendo*,
y todos, estoy creyendo
como una cosa *sigura*,
que por sacarle una *achura*
á Rosas se andan *lambiendo*.

Y en todo el género humano,
no crea, ni le parezca
que hay hombre que no aborrezca
á Juan Manuel por tirano.
¿Y en el Paraguay, paisano?
¡viera á los paraguayitos
todavía *mamoncitos*
que apenas andan *gatiando*,
y ya se *largan* gritando:
«que muera Rosas!»...

I—Alude al general Oribe, titulado presidente legal de la República Oriental del Uruguay.

MARTIN

¡ Ah, hijitos !

Ya además el Presidente
es un quiebra, *sigun veo*,
pues le ha pedido *rodeo*
al *Héroe del Continente*.

LUCERO

Sí, amigo, muy suavemente
al principio lo ha *palmeao*,
y ya lo ha *redomoneao*,
hasta el verano que viene,
que puede ser que lo enfrene
y lo haga de *su recaó*.

MARTIN

¡ Ah, cosa ! Dios lo bendiga,
y le dé su santa gracia.
¡ *Ché!* mire : ahí viene Nicasia
con mi *china*. Pero, diga :
¿ se acuerda de Sandoval
el payador ?

LUCERO

¡ Cómo no !

MARTIN

Un *chumbo* lo *desnucó*.

LUCERO

¿ Dónde ?...

MARTIN

En la Banda Oriental :
donde tambien por mi mal

andando por esa tierra,
cuando la maldita guerra
en que Rosas nos metió,
cuasi, cuasi, quedé yo
estirao en una *sierra*.

LUCERO

Velay otra guerra, amigo,
que hace Rosas *al boton*,
de cuya desolacion
usté habrá sido testigo :
y ¿ qué Oriental enemigo
tiene Entre-Rios ? pregunto.
¿ A qué cargas, á qué asunto
mandó allá á la *paisanada* ?
¿ Sabe á qué, *aparcerero* ? á nada ;
á peliar por él, por junto.

Cierto es que *Frutos Rivero*
vino acá la vez pasada,
porque allá la Entre-rianada
á él lo atropelló primero
con *don Pascual*, que altanero
se *guasquió á Santa Lucia*,
pues de *terne* presumia,
hasta que en una *mañana*
le zurraron la *badana* :
y que vuelva, ¡ y qué volvía !

Y *de ahí*, Rosas se ha propuesto
destruir la Banda Oriental,
que no le ha hecho ningun mal,
¡ mire si es hombre funesto !
y no *alega* otro pretexto
que mudarle *presidente* :
¿ qué le importa que Vicente,
ó Pedro, ó Juan ó Tadeo
gobierne en Montevideo ?
¿ no digo bien ?

MARTIN

Mesmamente.

LUCERO

Pues ya ve á los Orientales
matándose con horror,
lo que es, amigo, un dolor,
¡ porque son tan *liberales* !
y hay *mozos* tan racionales
entre uno y otro partido,
que si ya no se han unido
no es por rencor, creamé,
es solamente porqué
ahi anda Rosas metido.

Lo que antes, los Orientales
se daban cuatro *sabliadas*.
y *al tiro* de camaradas
quedaban todos iguales :
más hoy, con los federales
que Rosas les ha *ingertao*
tan fiero los ha *trenzao*,
que algunos ya lo *coligen*,
y Dios permita y la Virgen
que le hagan el cuerpo *á un lao*.

Dios lo permita, repito,
que se abracen como hermanos ;
porque, sin ser mis paisanos
los *apreceo* infinito ;
pues ya sabe, aparcerito,
que yo me crié por allá,
y así es con temeridá
lo que esa gente me agrada,
y esas *hembras* más que nada,
porque son una deidá.

MARTIN

¡ Oiganle al cantor Lucero
cómo se explica y se amaña!
Pues bien, una *media caña*
conciérteme, compañero.

Toda de amor enterita,
que se alborote *el hembraje*
con las coplas, y *le faje*
hasta la madrugadita.

LUCERO

Media caña y cielo junto,
será más lindo, aparcero,
y que yo duerma primero,
porque... ya me siento *en punto*...

MARTIN

Echesé, aunque Juana Rosa
venia y se ha entretenido,
y si lo pillá dormido
quizá se muestre quejosa.

Pero ya que está *templao*,
no hay que hacer caso, echese,
que yo lo *dispertaré*
con un buen cordero *asao*...

Aunque, amigo, la *patrona*
lo ha de querer agradar:
déjeme, voy á *carriar*
con cuero una vaquillona.

.....

Y ya enderezó Martin
rumbiando para el *rodeo* ;¹
y Paulino á su deseo,
hizo estas coplas por fin.

I—Rodeo: el conjunto de animales vacunos.

Coplas de Cielito y Pericon que concertó Lucero
para el fandango que armó esa noche Sayago.

A LA SALÚ DEL EJÉRCITO ENTRE-RIANO Y CORRENTINO.

Vaya para Rosas solo
este cielo y pericon,
pues á los demás Rosines
les toca de refilon.

¡Ay, cielo de la Victoria!
cielito del Paraná...

¡Oído! que ya la corneta
tocó un *punto alto en Calá*.¹

¡Atencion!... En el campo
tocan á montar.

¡A caballo, soldados
de la Libertad!

¡Guerra al tirano!

Garabina á la espalda,
sable á la mano,

Ya brillan los *corvos* y las tercerolas:
y lucen las lanzas... lindas banderolas
de los valientes
patriotas Entre-Rianos
y de *Corrientes*.

Vamos á ver en Palermo
si es garbosa la persona
de ese *general Vejiga*.
Juan Manuel Rosas Corona.

1—Un *punto alto* toca la corneta de órdenes para llamar la
atencion de un cuerpo de tropas.

¡Cielito de la tristura!...
con que se dice al remate
que ese *bruto* es general
por las campañas de *unáte*.

Cuando va al tranco esa *maula*,
la panza le hace — *clá! clá!*
de *aguachado*, de *bichoco* ¹
y de *barrigon* que está.

¡Cielito!... y de precision
tenemos que adelgazarlo,
para lo que vamos todos
dispuestos á *galopiarlo*.

El piensa de Tucuman,
Salta, Córdoba y la Rioja,
San Juan, Mendoza y San Luis,
seguir con la *cincha floja*.

¡Cielito!... y por desengaño,
pronto, tirano, has de ver,
que entre todos, de un tirón,
dos barrigas te han de hacer.

Y si nos facilita
un tal *Badana*
para cruzar el río
cualquier chalana:

No hay *necesidá*
de hacernos *capiguaras* ²
en el *Paraná*.

Ya verás, ingrato, cuando la embestida,
dónde aparecemos de una *zambullida*.

1—Bichoco: caballo viejo y enfermo de las manos.

2—Capiguaras: cuadrúpedos anfibios

Y despues de eso,
¿ no te da comezon
en el *pescuezo* ?

Tambien quiero prevenirte
de que el general *Garzon*
va de un galope al *Cerrito*
á echarle un *¡truco!* á *Violon*.

¡Ay, cielo mio!... y despues,
sino te parece mal,
le piensa pasar la mano
al titulado *Legal*.

De balde te vas poniendo
tan cumplido y tan *blandon*,
tratando de hacer compadres
á los de la *Entreinencion*.

¡ Cielito de la *sordera* !
Salí, *Supremo* lagaña,
¿ no ves que los Uropeos
ya te conocen la maña ?

Pues si el general *Urquiza*
no te hubiese *abandonao*,
atenido á él estarias
mordedor y endemoniao.

¡ Cielito!... porque en lo güapo
sos enteramente igual
á un *perro bayo* que tiene
en la Estancia el general.

Dicen que en Buenos Aires,
en la situacion,
se ha puesto *redemente*
muy caro el *japon*.

¡Que *calamidá!*
cuando el *Jefe Supremo*
tan *jediondo* está!

Dormite, morrongo, dormite, mi amor;
dormitele Urquiza al Restaurador,
y la pichona
que pretende su parte
en la *corona*.

Si Rosas mata *al boton*,
le *juega* mi general
á cual de los dos resulta
con más *charque en el tendul*.

¡Ay, cielo, y de la *mashorca*,
si endurece la pandilla,
lo que ha de tener de sobra
Juan Manuel.... será *morcilla!*

Y si *Corona* presume
de un ejército infinito,
el que de acá le larguemos
no ha de ser muy *peticito*.

¡Cielito!... y ya los Rosines
deben saber que no es broma,
que el ejército Entre-Riano
como se *las dan las toma*.

Tambien saben que no usamos
echar de lejos *balacas*,
ni *peliar* con los matreros,
ni robar *pingos* y vacas.

¡Ay, cielo!... pero si alguno
medio á forcejear nos sale

por sostener al tirano,
¡á qué te cuento, más vale!

El diablo es que anda sonando...
¡Cristo! ¿si será verdad?
que el ejército *Rosin*
lo debe mandar Biguá.¹

¡Ay, cielo! de la barriga
cómo vendrá el pobrecito,
despues que lo largue Rosas
soplao hasta lo infinito.

¡Jesús nos favorezca,
si viene Biguá!
y nos larga la inflada,
¡que *barbaridá!*

Cuando atropelle
y que nos desenvaine
tamaño fuelle!

Y traiga á *los tientos* las armas de Rosas
fuelles y jeringas, — vergas y otras cosas,
con que en Palermo
se divierte el *Ilustre*
cuando *está* enfermo.

Velay el sol aparece
y al *escurecer* la luna,
¡miren cómo resplandece
de los libres la columna!

¡Ay, cielo!.... digan conmigo:
¡viva la Federacion!
¡viva Urquiza y Virasoro!
¡y tambien viva Garzon!

1—Biguá: nombre de uno de los dos locos con el cual se divertía Rosas inflándole el vientre con un fuelle.

Conque ; adiosito, paisanas !
que aquí concluye el cielito;
y ya para mi escuadron
tambien me *largo lueguito*.

Cielito, y por conclusion,
la más linda moza diga,
si no me hace algun *encargue*
para el general *Vejiga*
.....

Esta versada cantaron
en el baile de Sayago,
y al cantor de trago en trago
esa noche lo *apedaron* ;
y, como lo calentaron,
á lo mejor del *bureo*
ahí les largó un *bordoneo*
para llamar la atencion,
y las mozas con razon
le hicieron un *palmoteo*.

Luego, sacó á su aparcera
la Juana-Rosa á bailar,
y entraron á menudiar
media caña y caña entera.
¡ Ah, china ! ¡ si la cadera
del cuerpo se le cortaba !
pues tanto lo mezquinaba
en cada dengue que hacia,
que medio se le perdia
cuando Lucero le entraba.

En fin, allá al aclarar
se tocó la despedida,
porque la gente rendida
ya se comenzó á *raliar*.

¡ Qué divertirse esa gente !
¡ qué beber y qué bailar !
eso fué hasta rematar
en el patio últimamente.

Y fué un fandango de humor,
donde acudieron con ganas
lindas mozas Entre-rianas,
que las hay *¡ como una flor !*

Luègo Paulino y Sayago
á la cocina *surquiaron*,
en donde *cimarronearon*
sin dejar de echar un trago,
y en ese mesmo momento
Martin le dijo á Lucero:

—No se vaya á ir, aparcero,
sin hacerme otro argumento
como ese de la *ramada*,^I
que fué cosa superior,
aun cuando el Restaurador
nos eche alguna putiada.

—¿ Qué me importa que se enoje ?
contestó el gaucho Paulino,
si él sabe que Correntino
no hay ninguno que le afloje ;
con que así, monte, cuñao,
vaya no más á *campiar*,
que al volver me ha de encontrar
pronto y listo á su mandao.

I — Ramada, cobertizo que con ramas de árboles hacen junto á las casas de campaña sobre un zarzo colocado en cuatro puntales clavados en tierra, con el objeto de tener sombra.

Relacion, que del embarque, del viaje, y del fin trágico de la ARROYERA, le fué remitida desde el campamento de Oribe al gacetero JACINTO CIELO, por su amigo Anastasio el Chileno, el cual andaba de bombero de los patriotas entre los sitiadores de Montevideo.

ISIDORA LA FEDERALA

Y MASHORQUERA

I^a PARTE

LA Isidora regordeta
se va á embarcar al *Buseo*: ¹
¡vieron con que zarandeo
va arrastrando una *chancleta* !

Que lleva un pié *desocao*
de resultas de un *fandango*,
en que le rompió el *changango* ²
en la cabeza á un soldao ;

Y en esa noche con *Brun*
bailando la *refalosa*,
anduvo poco *mañosa*
queriendo hacerle el *betun*. ³

Sabrán que esta moza al fin,
no es porteña, es *arroyera*,

1—Buseo : puerto muy inmediato á Montevideo.

2—Changango : guitarra vieja y de mala construccion.

3—Betun : cierta figura que se hace entre las parejas que bailan el cielito ó la media caña *refalosa*.

pitadora y guitarrera
y cantora del *Tin tin*.

Que vino de la *otra banda*
junto con los invasores,
y que sabe hacer primores
por todas partes donde anda;

Y que hace *mucho papel*
como *güena federala*,
pues se refriega en su sala
con la hija de Juan Manuel.

En fin, dicen que esta dama
del Miguelete se aleja,
y a mis paisanas les deja
los recuerdos de su fama.

Tambien dicen de que al borde
ha estado de perecer,
y se quiere reponer
porque ha *perdido el engorde*.

Pues no le asientan *los pastos*,
y luego con la escasez
que hay por ajuera, esta vez
se ha *fundido* en hacer gastos.

Así es que bien *trasijada*
se retira la infeliz,
echando por la nariz
como suero de *cuajada*.

Un ojo le lagrimea,
del *aire*, dice Garvizo ; ¹
que para él es un hechizo
otro que le centellea.

1-- Garvizo: cierto médico andaluz que curaba el estrabismo (los vizcos), y que estaba como cirujano al servicio de Oribe.

Al Andaluz se hace almiba
por agradar á Isidora,
que es muchacha *seguidora*
y nunca se muestra *esquiva*.

Así es que á la despedida
la acompaña una patrulla,
marchando sin hacer bulla
como gente dolorida.

Pero la Isidora marcha
sin demostrar sentimiento,
con un semblante contento
y más fresca que la escarcha.

Lleva el rebozo terciado,
airoso, á lo *Marshorquera*,
y en la frente de testera
luce un *moño colorao*.

Marcha con aire gitano,
y una mano en la cadera,
que sacude sandunguera
con un garbo *soberano*.

Para lucir los encajes,
viste á media pantorrilla
un vestido de lanilla
colorao y sin follages.

Ella no gasta *bolsita* ¹
como gasta una *pueblera* ;
pero carga una *jueguera* ²
y tambien su *barajita*.

1—Bolsita: el ridículo ó *indispensable* que usan las señoras para llevar sus pañuelos.

2—Jueguera: el conjunto de instrumentos ó piezas que en una bolsita construida del buche de avestruz, usan los gauchos para sacar fuego.

Todo el cortejo se empeña
en complacerla al partir,
pero ella se quiere *dir*
y á todo vicho desdeña.

Casi se *cai* de barriga
el *cirujano*, en mala *hora*
se le cayó á la Isidora
el *cuchillo de la liga*...

Que lo levanta el galan
trompezando, y cariñoso
se lo presenta gustoso
á la prenda de su afan.

La Isidora lo recibe,
y exclama : — ¡ Cristo me valga !
antes perdiera una nalga
que no esta prenda de Oribe.

Con la cual he de volver
y á todas las *unitarias*,
de balde han de ser plegarias,
yo las he de componer.

¿ Ha visto, *dotor tuertero*,
estas zonzas de Orientalas,
que á todas las federalas
nos tratan como á carnero ?

Esas *mesmas* que ahí están
faroliando en el Cerrito,
y haciéndole asco al moñito,
no sé lo que pensarán.

Pues mire, ¡ á fe de Isidora,
me voy con *sangre en el ojo* !
y he de volver por antojo
con mi comadre Melchora ;

Y á toda la que se piensa
que me ha de andar con *diretes*,
le he de *cruzar* los cachetes
y le he de cortar la trenza.

¡ *Moño grande* ! que se vea,
se han de poner á la juerza :
y á la que medio se tuerza
se lo he de *pegar con brea*.

¡ *Caray* ! si me da una rabia
el ver que á mí ¡ á la Isidora !
quieran ganarle á señora
porque tienen mejor labia.

Y porque gastan corsé,
y gorras á la francesa,
ni levantan la cabeza
á saludar ! — Ya se ve . . .

Aun no están acostumbradas
á la *mashorca* y *tin tin*,
pero de todas, al fin,
me he de reir á carcajadas.

Deje no más que entre Oribe
y tome á Montevideo,
que hemos de tener *bureo*
como Rosas me lo escribe.

Con que *ausina*, dotorcito,
á todas digamelés,
que he de volver otra vez,
¡ que me anden con cuidadito !
.....

En esta conversacion
hasta la playa llegaron,
y en el momento mandaron
los *Rosines* un lanchon.

Era preciso llevarla
cargada para embarcarse,
por no dejarla mojar-se,
que eso podia resfriarla.

Entonces de la cadera
se le prendió el Andaluz,
y ella le gritó : ¡ *Jesús !*
¡ No me *ruempe* la pollera !

Con todo, se la echó al hombro,
y hasta el lanchon la llevó ;
y al dejarla surpiró
el tal Garvizo, ¡ qué asombro !

Con que ansina desde ahora
es bueno que se prevengan,
y las Orientales tengan
¡ cuidado con la *Isidora !*

2ª PARTE

Por un duende que ha venido
y que estuvo en lo de Rosas,
esta y otras muchas cosas
diz que Anastasio ha sabido ;

Porque me escribe el Chileno,
con *con respetto* á la *Isidora*,
de que tuvo la señora
un viage pronto y muy *güeno* ;

Pues la tarde del embarque
alzó moño la *Palmar*,¹
y á *Güenos Aires* fué á dar
con la Arroyera y su *charque*.

1—Palmar nombre que tuvo una goleta de guerra de la escuela de Rosas.

Y con viento rigular
amaneció la *Boleta*,
frente á la Recoleta
aonde empezó á sujetar,

Por supuesto, en la cruzada,
la muchacha se *almareó*,
y *cuasi*, *cuasi* largó
la panza y la riñonada.

Pero le dieron *giniebra*,
que cura la indigestion ;
y *diz que sopló* el porron,
y se lo *limpió* de una *hebra*.

Luego le ofrecieron *té* ;
pero ella dijo : — No quiero
ningun remedio extranjero,
como no sea el *culé*. . .

O *mate* de manzanilla
junto con flor de mosqueta,
que cuando estoy indijesta
me asienta *á la maravilla*!

Quién sabe al fin si tomó
á bordo esa *medicina* ;
pero luego en la cocina
de golpe se *amejoró* :

Comiéndose allí una *tripa*
que le brindó el cocinero,
con más de medio carnero
y de galleta una *tipa*.

Ultimamente llegaron
hasta dentro con el barco,
y en lo más hondo del *charco*
á *soga larga* lo ataron.

Y al echar un bote al río
le dijeron á *Isidora* :
Venga á embarcarse, señora,
con su *petaca* y su avío.

Mesmamente la embarcaron
en la *culata* del bote,
y más ligero que al trote
hasta la orilla llegaron.

De allí la montó á *babucha*
un marinero fornido,
que llegó á tierra rendido
y soltó á la *camilucha* :

Cuando llegó un adecan
flauchoncito y muy viejazo,
que al soltarle ella un abrazo,
le dijo : ¡ Ché, Corbalan !

¿ Cómo estás ? ¿ y Juan Manuel ?
¿ siempre con salú ? contame,
ó más bien acompañaame,
vay á *platicar* con él.

¡ Isidora de mi vida !
díjole el viejo *moquiando* ;
¡ pues no ! vamos disparando
y que seas bien venida.

Y ya también la sacó
de bracete acollarada ;
que salió medio *trabada*
desde el punto en que *partió*.

¡ Qué de noticias traerás
(le dijo) de esos parajes !
Y ¿ se aguantan los salvajes
Rivera y el manco Paz ?

Nada te puedo contar
ahora, dijo la Arroyera,
pues se me anda la *vedera*
y ya me voy por *echar*.

Apurate por favor :
vamos ligero, viejito,
y lleguemos, hermanito,
á lo del Restaurador.

Llegó la yunta, y adentro,
en la puerta de la sala
ya tuvo la Federala
su primer feliz encuentro.

Pues salió la Manuelita,
y en cuanto la *devisó* ;
luego vino y se abrazó
de firme con su amiguita,

Queriéndosela comer
con los besos que le dió,
hasta que le preguntó :
— ¿ de dónde salís, mujer ?

¡ Mirá que *sos* una ingrata !
pues ni de mí te acordás
queriéndote mucho más
que lo que me quiere tata.

— Salí, Porteña pintora,
federala zalamera ;
que si yo no te quisiera,
velay, (dijo la Isidora) . . .

No te *trujera* esta lonja
que le he sacao á un Francés,
para vos, ahí la tenés :
esto es querer, no lisonja.

Ansi es que me acuerdo yo,
tomá, y dejate de quejas ;
júntala con las orejas
que Oribe te regaló.

— Ya no las tengo, hermanita,
le respondió la *pichona*,
pues como eran cosa mona
se las regalé á *talita*.

Ahora mesmo las verás
en su cuarto, adonde tiene
todo lo que lo entretiene :
vení, mujer, te reirás.

Entonces se despidió
Corbalan de Isidorita :
que á un tiro de Manuelita
para el cuarto *cabrestió*.

Se colaron, ¡ Virgen Santa !
en ese cuarto que espanta
de pensar que vive en él
el tirano Juan Manuel,
restaurador de las leyes,
entre jeringas y fuelles,
puñales, vergas, limetas,
armas, serruchos, gacetas,
bolas, lazos maniadores
y otra porcion de primores ;
pues lo primero que vió
Isidora en cuanto entró,
fué un cartel,
con grandes letras sobre él,
y una *manea* colgada
de una lonja bien *granada* :
y el letrero
decia así : « ¡ Esta es del cuero

del traidor BERON DE ASTRADA !¹
lonja que le fué sacada
por unitario salvaje,
en el paraje
del Pago Largo afamado,
donde fué descuartizado !»

— Con razon :
por *malvao* y salvajon,
dijo la recién venida.

Y en seguida,
miró encima de una mesa,
y entre un nicho, una cabeza
cortada,
y con la lengua apretada
mordida,
y la vista *ennegrecida*
y con rastros de llorosa.

Al pié tenia una losa
escrita : y decia así :
« ¡ Zelarrayán !
Los salvajes temblarán
cuando se acuerden de tí ».

— ¿ Pues no ?
la Arroyera dijo : y vió
ahí no más, en seguidita
colgada en una estaquita
una cola ó cabellera :
y al preguntar de quien era
pudo ver sobre un papel
esta letra : « ¡ De Maciel ! »²

1—Léase la nota de más abajo.

2—El comandante Maciel fué un valeroso Oficial del general Lavalle, y en campaña usaba la barba extremadamente crecida. Así, habiendo sido hecho prisionero por los soldados de Oribe en la provincia de Corrientes, el *Presidente Legal* despues de mandarlo degollar inmediatamente, ordenó que le arrancaran la piel de todo el espinazo y tambien la del rostro con toda la barba : y (aseguran) se la mandó de regalo á Rosas, quien antes de este horrible presente ya habia recibido el de la *manea* construida de la piel del Gobernador Beron de Astrada, muerto y descuartizado en la batalla de *Pago Largo*.

Esta es la barba y bigote,
que con lonja del cogote
le manda al Restaurador :
Oribe, su servidor.

— ¡ Qué bonito,
dijo Isidora, el versito !

Y agarró
un puñal, que reparó
en diez ó doce que habia,
que sobre el cabo tenia
en la chapa este letrado :

« Yo soy el verdadero
recuerdo, en homenaje
del infame salvaje
Manuel Vicente Maza. ^I
Si salgo de esta casa,
¡ tiemble algun Presidente
que no sea obediente,
y altanero se oponga
cuando Rosas disponga ! »

— Qué receta para Oribe,
dijo Isidora, que vive
sirviéndole á Juan Manuel,
y queriendo hacer papel
de Presidente legal,
cuando en la Banda Oriental
tan solo el Restaurador
debe ser amo y señor,
aunque el diablo se sacuda .

I—El Dr. Maza era el padre de la señora esposa del Dr. Don Valentin Alsina, y al principio de la administracion de Rosas, ocupó el puesto de ministro de gracia y justicia, y despues fué presidente del tribunal de justicia. Luego más tarde Rosas lo mandó asesinar con uno de sus esbirros llamado Gaetan, quien en la misma sala del tribunal mató á puñaladas al señor Maza, hallándose este sentado en su silla presidencial. — A ese asesinato, cometido á prima noche, asistió Rosas disfrazado á presenciirlo personalmente. El Dr. Maza tenia un hijo, coronel al servicio de Rosas, quien sospechó ó averiguó que el citado coronel trataba de hacerle una revolucion, y por eso el tirano mandó asesinar al Dr. Maza y á su hijo.

las OREJAS... ¡ Ah, mujer !
haceme al momento ver
las de Borda : ¿ dónde están ?
¿ qué sequitas no estarán ?

Entonces la Manuelita
las sacó de una cajita,
y cuando se las mostró,
la gaucha las escupió,
y pensó hacer otras cosas :
pero en esto entró Rosas
en camisa y calzoncillos
golpiándose los tobillos,
con la cabeza amarrada,
una cara endemoniada,
y en la cintura una verga.

Tendió en el suelo una jerga,
puso al lado una botella,
y se acostó cerca de ella
sin soltar una expresion...
y cuál fué la confusion
de Isidora y Manuelita
al sentir que su tatita
redepenete dió un bramido
como tigre enfurecido,
y echando espuma se alzó,
y estas palabras soltó :

¡ En la Horqueta del Rosario !

¡ Flores... salvaje Unitario !

¡ Nuñez, salvaje traidor... !

Entonces le dió un temblor,
y rechinando los dientes,
y con gestos diferentes :
¡ asesino ! le gritó
á Isidora ; y la mandó
degollar con sus soldaos,
que acudieron asustaos.

Cayó entonces desmayada
la Arroyera, y arrastrada
fué por dos Indios ; y al rato
degollada como *un pato*.

Cuando la iban á matar,
Manuela se echó á llorar
á los piés de Juan Manuel,
suplicándole; pero él
dijo : « ¡ Muera lo ovejona !
pues, sino, sale y pregona,
que ya tengo convulsiones,
de ver que los salvajones
se lo *limpian* á Alderete ;
y despues, que lo sujete
el demonio al Pardejon,
que viene, y en un cañon
de *taco* me hace meter,
y ahi no más lo hace prender ;
cosa que en cuanto reviente
¿ á los infiernos me avente !
donde con vergas y fuelles
vaya á restaurar las leyes !. . . »

Luego pidió una botella
de bebida, y se arrimó
á Isidora ; la miró,
y de ahi se sentó sobre ella.
¡ Fria estaba y desangrada !
pero Rosas, con todo eso,
se agachó, le pegó un beso,
y largó una carcajada.

Luego acabó de beber
muy ufano, y se paró,
y á los Indios les gritó :
« Saquen de aquí esta mujer ;
llévenla á la sepultura ;
vamos, prontito, al instante,
y que venga y la levante
el carro de la basura ».

Así la triste Arroyera
un fin funesto ha tenido,
sin valerle el haber sido
FEDERALA Y MASHORQUERA.

ANASTASIO EL CHILENO.

Agachada á las garantías que ofreció el Almirante
Mackau en su tratado con Rosas.

*Estos versos á la paz,
los larga un Gaucho voraz.*

A decir cuatro verdades
va un miliciano Oriental:
que cuando es pura y cabal,
no tiene dificultades
ningun *gaucho liberal*.

Es ruindá que en la contienda
de Rosas y el almirante,
pierda el Francés *el aguante*,
pues sin tirarle la rienda
lo han sujetao al istante.

A la cuenta don Macó
será mozo asustadizo ;
pues Batata como quiso
la *mashorca* le atracó
cuando lo vió espantadizo.

Pues mire... los Orientales,
á pesar de sus trataos
no andamos muy asustaos ;
aunque usté y los federales
se vengán acollaraos.

Ya verá que sin *vapores*,
el *Viejo* Frutos Rivera
no deja ni polvadera
de los dos *Restauradores*,¹
sin hacer tanta *humadera*.

¡ Ah, hijo de... Dios! ¡ quién diría!
que el almirante Macó
de Uropa se nos apió
á poner *carbonería*,²
y Rosas se la fundió.

Así es que la Francesada
patriota y de calidá,
al ver tamaña ruindá,
está toda endemoniada,
y habla con temeridá.

Y dicen que, si Macó
tan fiero pudo ladiarse
y á Rosas arrecostarse,
los demás Franceses no
son capaces de humillarse.

Bien puede un ruin capataz
hacer *cuerear la manada*,
será de él la cochinada;
sin que deba ser jamás
descrédito á la *pionada*.

1—Rosas: restaurador de las leyes. Echague: restaurador del sosiego público.

2—Efectivamente, cuando llegó el almirante Mackau á Montevideo, hizo grandes acopios de carbon de piedra, que mandó desembarcar y apilarlo á inmediaciones del muelle.

En fin, el Restaurador
ahora andará más holgao,
pues dicen que ha retozao
á su gusto en un vapor
que el Baron le ha regalao. ¹

¡Qué Cristo! de aquí á unos dias,
por diciembre, cuando más,
le hemos de salir de atrás
cobrando las *galantias*
que nos promete en la paz.

Pero el diablo es que LAVAILLE
se ha de querer empacar:
á bien que lo va á buscar
Batata, y adonde lo halle,
diz que lo va á desarmar. ²

¡Valientes Americanos,
paisanos de toda laya!
antes que Macó se vaya,
le haremos ver que un tirano
á ningun libre avasalla.

¡Vencedores de Cagancha!
¡valerosos del Yeruá!
Rosas nos aguarda allá,
pues presume que en su cancha
medio nos aguantará.

1—El baron de Mackau.

2—Era esta una de las condiciones estipuladas en el tratado
Mackau.

¡A las armas, Argentinos!
vamos juntos á *pelear*,
que hasta morir ó *cueriar*
al salteador asesino,
¡*naides* debe recular!

El piensa que en desunion
nos ha pillado la paz.
¡Ah, bruto, ya lo verás!
si al primer atropellon
no te *boleamos* de atrás!...

¡*Degollador* afamao!
ni tu compradre Macote
te ha de valer; del cogote
el día menos pensao
te hemos de sacar *cerote*.

JACINTO EL GAUCHO.

A le «tramoya» de la Intervencion conjunta representada por los Ministros Europeos, Mr. Gore y Monsieur Grös.

Señor Editor de la Gaceta del Conservador.

Trincheras de Montevideo, á 25 de julio de 1848.

ANDO ganoso, patron,
y con la alma atravesada
por largar una *ensilgada* ^I
amarga hasta el corazon:
y cuando formo intencion,
nunca, en la vida me encojo;
así, con *sangre en el ojo*
voy á llenar mi deseo,
porque soy gaucho y no creo
jamás *morirme de antojo*.

Solo espero, patroncito,
para ingertar mi versada,
que en su gaceta *mentada*
usté me haga un lugarcito:
y ya verá qué *cielito*
por *prima alta y bordoneo*
le canto á cada *Uropeo*
de Francia y de Inglaterra,
de los que han caido á esta tierra
á embrollarnos, sigun veo.

I—*Ensilgada*: burla ó chafalda irónica.

Eso sí, los *invernaos*
no entrarán en la *voltiada*,
á pesar que en la *manada*
hay bastantes *desalmaos* ;
que ya los tengo *marcaos*,
para algun dia si acaso
prenderles como de paso
á *media espalda* no más,
y cuando mucho de atrás
hacerles cimbrar el *lazo*.

Luego, patroncito, intento
escribir á lo paisano,
y en estilo americano
decir todo lo que siento :
y formarle un argumento
á la *Entrivencion Cojunta*,
y agachármele en la punta
á la *mission Gore-Gros*,
y probar entre los dos
cual es el *pior de la yunta*.


Con que así, voy á esperar
siempre *ganoso*, ya sabe ;
y en cuanto usted me haga un *cabe*
le empezaré á *menudiar*,
hasta hacerle calentar
á la *yunta* las orejas,
y echando al aire mis quejas,
á esos *maulas* tratadores
les diré cuatro primores
y sabrán quien es...

CALLEJAS !

Presentacion *gaucha* que á fuer de letrado la escribió el gacetero JACINTO CIELO para un compañero suyo, el cual habiéndose presentado antes al Gobierno, solicitando el pago de algunos pesos que le debian, en la primer solicitud le recayó el decreto de «*Ocurra oportunamente.*» Por consecuencia, ocurrió segunda vez en circunstancia que en Montevideo circulaba con mucha validez la noticia de que ya estaba en camino para el Rio de la Plata una fuerte expedicion de tropas francesas de desembarco, y una poderosa escuadra naval al mando del almirante *Debourdieu*, quien además venia trayendo dos millones de pesos fuertes para auxiliar al Gobierno de Montevideo; noticia de la que se burló el abogado gaucho, como se verá más abajo: advirtiéndose que la siguiente representacion fué escrita y presentada el Lunes Santo de 1848 cuando el ejército de la plaza sitiada se mantenía á porotos, fariña y bagres barrigones.

Al Excelentísimo Señor Gobierno.

Montevideo, marzo 26 de 1846.

EÑOR, me le hago presente
en un grandísimo aprieto,
atenido á su decreto
de—OCURRA OPORTUNAMENTE.
Siento serle impertinente,
pero más siento el andar

sin tener ni qué pitar,
y flaco y *aniquilao*,
porque ya no me ha quedao
ni á donde ir á *churrasquiar*,

En *ancas*, mi muchachada
ya sin alivio ninguno
de tanto comer de ayuno
se encuentra como soplada:
y del todo *resabiada*
porque se aventan y se hinchan,
á pesar de que los cinchan,
al comer porotos viejos:
así al verlos desde lejos
todos mis hijos *relinchan*.

¡Vea, pues, mi situacion
en esta semana santa!
cosa que ya me quebranta
el alma y el corazon.
Así me afligen, patron,
ansias y penas ¡morrudas!
á que se agregan las *dudas*
que hasta el domingo tendré;
por las que me encerraré
hasta que cuelguen los Judas.

Pues seria *la infinita*!
que me atrapasen, señor;
por lo que me hará el favor
de arreglarme mi cuentita:
pues todo lo facilita
una buena voluntad;
y en esta conformidá
espero que Vuecelencia
se *ablande* por mi *ocurrencia*
tan *en oportunidad*.

I—Churrasquiar: comer *churrasco*, que es un pedazo de carne asada sobre las brasas.

Y en saliendo de mi apuro,
le haré unas coplas despues
al almirante francés
ese tal don *Sepeduro* :
al mesmo que de *siguro*
lo aplastará otro *Musiú*
don *no sé qué* LAMORDIU
que para *pascua vendrá*,
ó *para la Trinidad*,
con la escuadra de *Mambrú*.

Con que, si me quiere *armar*,
lárgueme cualquier *papel*,^I
que, si yo puedo, con él
al diablo lo he de ensartar :
y al infierno irá á cobrar
si falla la Intervincion ;
y si no falla, patron,
los *riales* que ahora me dé
no le harán falta, porque
¡ahi le vendrá el BORBOLLON!

Exmo. Señor
PERUCHO EL ZURDO.

I—Papel de crédito contra el tesoro.

Carta particular que le dirigió el compañero de Jacinto al Sr. Ministro de la guerra, solicitando hablarle para recomendarle la presentación de la Semana Santa.

Señor Ministro y Patron.

SUDO en vano y lo *rastreo*
deseando acercarmelé,
y al fin ya me encuentro á pié
sin conseguir mi deseo:
pues de vuelaencia creo
que al ver mi traza infeliz,
y que como una *lumbriz*
encojo el cuerpo ó me estiro,
por no ponérseme á tiro
juye y se me hace perdiz.

Así, hay un refran muy cierto,
y es cosa muy verdadera,
que en el *Juerte* y donde quiera
hombre pobre jiede á muerto:
por eso es que yo no acierto
á medio hablarle; y lo *pior*
es que, como hace calor,
el gauchó ni bien se allega
vuelaencia de una legua
juye al tomarle el olor.

PERUCHO EL ZURDO.

Diálogo que tuvieron, en el campamento del general D. Manuel Oribe, los soldados porteños Ramon Contreras y Salvador Antero, á los ocho meses despues de puesto el sitio á Montevideo.

Montevideo, 1849.

CONTRERAS RECIBIENDO Á SU AMIGO SALVADOR.

RAMON

POR fin vuelve con salú
el paisano Salvador!
¿ Ha visto, amigo, qué helada,
y frio que da temor?

SALVADOR

¡ La p...ujanza en el invierno
que nos trata con rigor!
como á gente forastera;
¿ qué dice, amigo Ramon?

RAMON

¡ Qué he de decir, voto al diablo!
que como por *cernidor*
se cuela en el poncho el frio,
y este *barrial* que es lo pior.

SALVADOR

Pues, amigo, no hay remedio
en la presente ocasion,
sino sufrir sosteniendo

á nuestro Restaurador,
que algun dia...

RAMON

¡ Voto-alante !

Que le sufra un redomon ;
que ya es bastante *trece años*
que encima del mancarron
andamos de arriba abajo
con la tal federacion,
matándonos unos á otros ;
mientras el Restaurador
se lo pasa en la ciudad,
en completa ostentacion,
lleno de plata y deleites
y durmiendo en su colchon,
de donde si se levanta
un poco de mal humor,
comienza á largar sentencias
y á fusilar en monton
á los paisanos. ¡ Ahi-juna,
hombre de mal corazon !

Mire, deseaba *toparlo*
para tener ocasion
de franquearme en *amistá*
y abrirle mi corazon.

SALVADOR

Diga, amigo, lo que siente
con toda *sastifacion* ;
pues sabe que lo *aprecoo*
como á un hombre de razon,
y que siempre sus *pensares*
merecieron la opinion.

RAMON

Pues, bajo de ese entender,
le ruego que sin pasion

me atienda, y que me dispense
que le haga esta prevencion;
porque los hombres á veces,
llevados de una ilusion,
sostienen una injusticia
y defienden un error...

Y como le iba diciendo:
van trece años de un *tiron*,
que servimos de istrumento
para que el Restaurador
nos gobierne como á esclavos,
notando la desunion
que existe entre los paisanos,
que es la desdicha mayor,
y en lo que Rosas apoya
su tiranía y rigor.

¿ Y qué hemos adelantado ?
¿ qué ventajas, cuáles son
los bienes que disfrutamos ?
degollarnos con furor,
y asolar las poblaciones,
cargando la maldicion
de familias infelices
que en la triste *proscripcion*
ni resollar les permite
Rosas el degollador.

Usté mesmo ¿ no conoce
nuestra infeliz situacion,
y que Rosas es un hombre
con más garras que un leon ?

Solo esos Representantes
á tanta desolacion
se muestran indiferentes;
y por codicia ó temor
disfrazan con sus *maquines*

la más terrible ambicion,
y aumentan nuestra desdicha
renovando la eleccion
de un hombre que ha exterminao
la mitá de la nacion;
pues ya repetidas veces
que el tiempo se le cumplió,
¿ha visto como le ruegan
que se aguante por favor
otros seis meses no más?
Y el gaucho, que es socarron,
les contesta que lo «dejen
llorar á su *Encarnacion*
y reparar sus quebrantos,
porque los *salvajes* son
la causa de sus atrasos
y perjuicios...» ¡Ah, ladron!
En fin, así los tornea;
resultando en conclusion,
que despues de *diez renunciass*
vuelve á tomar el baston
y decantar los peligros
de la confederacion,
y la *máquina infernal*,¹
los gringos, y qué sé yo
todas las cosas que inventa
para hacer expedicion
y mandarnos á matar.

Así con este teson
van trece años (como he dicho)
de guerra y desolacion,
que yo, amigo, le confieso,
ya no tengo corazon
para ver tantas crueldades
que causan pena y terror.

I — En esos dias, salió Rosas con la patraña de que los Unitarios lo habian mandado asesinar por medio de una máquina infernal.

Usté que anduvo conmigo
en la otra federacion
cuando el finado Ramirez,
y en cuanta revolucion
hubo en los tiempos de atrás,
dígame ¿ cuándo se vió
tan infeliz nuestra tierra,
ni Buenos Aires lloró
tantas lágrimas de sangre
como llora en la ocasion?

Nunca, jamás, confesemos,
en la vida se sintió
tal ruina y calamidá;
ni tampoco se atrasó
nuestra campaña al extremo
que da tristura y horror
ver reducida á taperas
tantísima poblacion.

¡ Qué soledá ! ¡ qué *disiertos* !
Viera, amigo Salvador,
al apiarse en algun rancho
que por fortuna quedó,
estremecerse los viejos :
que causa veneracion
ver que se hincan de rodillas
cuando sienten *un laton*,
mientras está la familia
sollozando en un rincon :
porque, ¿ quién hay que no tenga
que llorar en la ocasion ?
¿ ni qué sitio en esos campos
de sepulcro no sirvió
á paisanos infelices,
que en esta revolucion
Rosas y tan solo Rosas
á la tumba los echó ?
reduciendo á cementerio
lo que era una bendicion

de estancias llenas de *hacienda*,¹
que un mozo trabajador
en esos tiempos, amigo,
con el descanso mayor
en cuatro dias pasaba
de jornalero á patron.

¡Ah, tiempo dichoso aquel!
de cierto, amigo Ramon,
era una gloria el juntarse
en cualquiera diversion
á *voraciar* los paisanos,
sin que se hiciera *mencion*
de federal ni unitario...

RAMON

¿Ni qué sabe usted ni yo
lo que son esos dos nombres,
que solo el Restaurador
se los aplica al que quiere
hacerle mal ó favor?

Yo tan solamente sé,
que la desgracia mayor
de nuestros paisanos es
nuestra fatal desunion,
y que Rosas ha sabido
con meditada intencion
enemistarnos de suerte,
que ni al amigo mayor
pueda usted abrirle su pecho,
sin que lo impida el temor
de que le *atraque* un puñal
á la menor expresion
ó queja de ese tirano.

1 — Hacienda: ganado vacuno.

Y diga ¿ por qué razon
sufrimos como animales
tanta infamia y opresion ?
¿ Es posible, compañero !

SALVADOR

Sí, amigo, tiene razon :
Rosas nos trata á lo *pampa*,
porque ve la humillacion
con que ciegos le servimos.

RAMON

Pues, amigo Salvador,
juntémonos los Porteños
de cualquiera condicion
y salgamos del letargo
que nos tiene en desunion,
oponiéndonos de firme
á sujetar la ambicion
y las miras de concluirnos
que tiene el Restaurador.

Es preciso sucumbirlo
pronto, aparcero, sino,
mientras nos gobierne Rosas,
ha de seguir con teson
siempre buscando pretextos
para peliár sin razon,
y mandarnos al infierno ;
porque en esa confusion
nos adormece y arruina,
y él se pone *barrigon*
gobernando nuestra Patria
como *Moro sin señor*,
y pensando suyugarnos
mientras nos alumbre el sol.

Luego es preciso advertir
que el gaucho buen trenzador
no desperdicia *tientito*,
y que toda su atencion
aplica á cortar derecho
la *lonja* que consiguió,
y sigue así despacito,
sin ladiarse en lo menor,
hasta que llega á su fin
sacando el fruto mayor;
y despues *trenza* á su gusto
todo lo que aprovechó.

Así lo comparo á Rosas,
el cual por ese tenor
despues que de nuestra Patria
con astucia y ambicion
para trenzar su fortuna
hizo *lonja* y la estiró,
le empezó á meter cuchillo:
y vea si se ladió,
y cómo sigue cortando
derecho á su pretension,
que es uno por uno á todos
desde el rico al *pobreton*,
al concluir *emparejarnos*
con su cuchillo y rigor,
sin que *naides* se le escape,
como hace el *desvirador*
que repasa los *tientitos*
de la lonja que acabó.

Esto hemos de ver por fin,
en lugar del galardón,
el descanso y los primores
que tanto nos prometió
dende su primer gobierno,
y lleva ya *veintillos*
degollando sin piedá,

y sin hacer distincion
de Porteños ni Orientales,
ni de ninguna *nacion* :
y el infeliz de nosotros
que llegue á la conclusion
de esta guerra y mortandá,
y no quede de mojon
en una *loma*, ha de ser
mozo gaucho...

SALVADOR

Sí, señor;
ha de ser hombre muy gaucho,
aquel que en esta ocasion
que vamos tan *cuesta abajo*
no le apriete el *mancarron*.

Yo mesmo ando *tamañito*,
y soy mozo *parador*;
pero de esta vez no sé
si saldré amigo Ramon.

Ya ve cómo nos apura
tan de cerca el *Pardejon*,¹
como Juan Manuel lo llama,
y este otro *Flaco collon*,
que le anda sacando el cuerpo,
despues que le adelantó
medio juego en Entre-Rios,
y que lo *menospreció*.

RAMON

Hace bien de recularle ;

1 — Apodo que le puso D. Juan Manuel Rosas al general Rivera.

¿ no ve que le ha visto el DOS,
y sabe de que Rivera
es gaucha asigüador,
y se le viene agachando
con un truco superior,
tanto á Oribe como á Rosas ?
porque le juega á los dos
con el *'manco* PAZ que siempre
ha sido sujetador,
y ahora con el *cuatro* en cruz
se le está haciendo talon.
Y Oribe, ¿ qué juego tiene ?
que se meta á *roncador* ;
verá si Rivera solo
con *cuarenta y tres de flor*
lo suspende á los infiernos
en cuanto le alce la voz.

SALVADOR

A la cuenta así será:
porque, amigo, vealó
al tal Oribe; aquí está
como poste *rascador*,
plantado en la playa limpia
de un rodeo sin verdor:
después de tantas bravatas
que en Entre-Ríos echó,
diciendo que á esta ciudad
se *guasquiaba* de un tiron,
sin tener quien le pusiera
la más leve oposicion ;
y ya hacen *treinta semanas*
que tomamos el olor
de la ciudad y nada más;
y para esto una porcion
rigular de compañeros
ya el diablo se los llevó.

RAMON

Yo nunca creí las bravatas
que allá Oribe nos largó,
porque estaba en su interés
hablar con ponderacion.
Pero tambien le asiguro,
que ni Oribe presumió
que Rivera tan al *grito*
le retrucara á la flor
que el seis de diciembre el *Flaco* ¹
por fortuna le cuajó.

Pero la guerra y el juego
es igual comparacion,
y aunque don Manuel Oribe
en esta tierra nació,
casi es como forastero,
y el *tiro* de un *maneador*
no conoce en su provincia :
y Rivera es como *Uron*,
vaquianazo en estos campos,
gaucho vivo y *domador*,
que sabe cuando se ofrece
dormírsele á un *redomon*,
y aflojarle si es preciso,
ó tratarlo con rigor.

¿ No se acuerda cómo á Echagüe,
la primer vez que invadió,
para trairlo hasta Cagancha
la *chaguara* le aflojó,
y cuando se le hizo güeno
ahi no más se le *agachó* ;
y que el general Badana
ni siquiera *bellaquió* ?

1 — El Flaco : apodo del general Oribe, quien en esta fecha, en 1842, derrotó al ejército del general Rivera en el Arroyo Grande, provincia de Entre-Rios.

¿ Qué no hará con este Oribe
que es hombre tan novaton ?
aunque *mezquino* la oreja
lo ha de enfrenar, crealó:
todo está en que el viejo *Frutos*
forme una resolucion,
y si llega á suceder
no es la primera ocasion;
porque es capaz de montar
al mesmo Restaurador.

Usté verá de esta vez,
si Rivera entra en calor,
que á *las yeguas* va á parar
la *Santa Federacion*,
la Mashorca, Oribe, Rosas,
y toda esta reunion.

SALVADOR

¡ La p...unta de San Fernando !
entonces será mejor
refalarse del corral
en la primer proporcion ;
porque, á la verdá, estos jefes
andan con mucho jabon,
particularmente Oribe.
¡ Ya no puede de flacon !
y es de miedo al parecer :
¿ no será, amigo *Ramon* ?
Eso no más ha de ser,
miedo viejo, y con razon
desde el dia que en Solís ¹
Rivera le *basurió*
toditita la vanguardia,

I — Solis: en un lugar de este nombre en la Banda Oriental
fué batida la vanguardia del ejército de Oribe por el general
Rivera.

que ahí no más nos *dijuntio*
más de cuatrocientos hombres,
sin contar los que agarró
prisioneros ese día.
Pero, paisano Ramon,
¡ si viera en los *fletes* que andan!
parecen *exhalacion*.
¡ Eh, p . . . ucha, y qué *tapes* bravos
mire lo que le pasó
á mi compadre Agapito,
¡ que esté gozando de Dios !

Como era tan presumido,
ese día se *cortó*
solito, porque un soldao
de Rivera lo *torió*.
Viera, lo que se *toparon*,
el *dijunto* le largó
tres balas de un *naranjero*,¹
y el *tape* ni se *encogió*;
y . . . ¡ Jesucristo le valga!
cuanto me lo descuidó
al pobre Agapito, amigo,
el *corte uno* le afirmó
y le sacó *media res*
limpia, sin ponderacion,
porque allá en la rabadilla
prendida se le quedó.
¡ Qué hachazo ! ¡ barbaridá !
medio á medio lo partió,
y ahí no más como *maletas*
sobre el *pingo* lo dejó.

RAMON

¡ Pero qué ! ¿ se piensa, amigo,
que esos *alarifes* son
de arriarlos con el rebenque ?

I — Naranjero : trabuco, arma de chispa.

verá al fin de la funcion
en qué apuro se ha de ver
este Mariano *Violon*,¹
que anda ya con la *quijada*
caida como mancarron.
Y vea si se descuida,
y el apuro y aflicion
con que á cada instante le hace
chasques al Restaurador,
y oficios y más oficios,
y viajes que es un primor :
se va, se vuelve la escuadra
con más comunicacion,
y cañones y morteros,
Cañutero ó qué sé yo
lo que es un *Mamboretá*
que en figura de cañon
han traído para tirar
los cuhetes á la *congró*,
como dice mi teniente
que es más redondo que la O.
Y esto ¿ para qué nos sirve ?
para estorbo y confusion ;
pues con los cuatro elementos,
ya ve, estamos á racion
de carne flaca y de oveja :
¡ que de vaca, sabe Dios
si volveremos á oler !

SALVADOR

Sí, amigo, es una irrision
el sitio y las mojigangas
que mandan esta invasion :
porque ya ve, los sitiaos
están comiendo mejor
que nosotros... carne gorda,

1 — Apodo del degollador Mariano Maza.

y cada uno en su galpon
meniándole á la guitarra;
y, si están de mal humor,
á la hora que les da gana
nos sacan en procesion
á balazos y á metralla
y nos echan del fogon:
y si fueran medio pocos;
¡pero qué! ¡es un borbollon!
porque han hecho aparcería
hombres de toda nacion,
para atracarnos de firme
en la presente ocasion.

RAMON

Pues, velay tiene, aparzero,
una prueba la mayor,
de que es injusta la causa
que quiere el Restaurador
sostener con nuestra sangre:
y voy á mostrarselo.

Al principio de esta guerra
Rosas nos engatusó
á una porcion de paisanos,
de los cuales pienso yo
que no viven la mitá,
porque él mismo los mató.-
¡Cómo ha de ser, compañero!
cometimos el error
de ayudarlo hasta subir
al mando como subió;
porque toda la campaña
sus esperanzas fundó
en que Rosas nos daria
la dicha, la paz, la union.
Así fué que del gobierno
la rienda se le entregó,

y lo que apretó la cincha,
al sentir que se encogió
Buenos Aires con el peso
de su poder, se afirmó
de piernas, y las espuelas
hasta el diablo le sumió!

Entonces, amigo, en vano
nuestra patria *corcovió*
por ver si lo *soliviaba*:
el gaucho se le *aguantó*,
dándole por la cabeza
hasta que la atolondró;
y, sin alivio, tres años
seguidos la *galopió*.

Luego, el año treinta y tres,
después que la *aniquiló*,
rendida, y al consumirse
de flaca, se la soltó
al pobre viejo *Balcarce*,¹
que medio la pastorió
cuatro días, porque Rosas
otra vez se la enlazó,
y echándole las caronas
de nuevo, se la montó,
y otros diez años seguidos
pelo á pelo le *arrimó*,
y por fin la última gota
le ha sacado de sudor.

Y en trece años de este afán
de tiranía y rigor,
no ha podido rematar
(como él dice) la *faicion*
de salvajes unitarios.
¡La pu...nta que lo lambió!

I—El general Balcarce sucedió en el mando á Rosas.

entonces ¿ cuándo se acaba ?
¿ no ve, amigo Salvador,
que eso es querer gobernar
contra toda la opinion,
y acabarnos de matar
á todos sin distincion ?
Y si esto ha de suceder,
¿ no será mucho mejor
que salga el rio y nos trague,
ó se alce algun ventarron
que nos dé güelta la tierra
y nos apriete en monton
si tantas calamidades
no han de tener conclusion ?
Así es que los extranjeros
que le han tomado aficion
á esta tierra, y los paisanos,
se resisten con razon
á que nos devore un tigre :
tal es la comparacion
que se puede hacer de Rosas,
pues muerde sin compasion,
y mata á todo cristiano
que se opone á su ambicion.

Hacen bien los extranjeros ;
por lo demás, dejelós
que se hagan ricos, no le hace :
el hombre trabajador
merece ser aonde quiera
tratado de lo mejor ;
solo á Rosas no le gusta
ver un hombre que á rigor
de trabajar se hace gente,
pues todas sus miras son
proteger á esa pandilla
que tiene á su devocion,
y para eso no repara
en causar la destruccion
de todo el mundo : sí, amigo,

Ahora, vea quiénes son
los hombres á quien distingue,
con expresa condicion
de que han de ser mashorqueros,
que es decir, loco, ladron,
asesino, desalmaa,
embustero, forzador,
tramposo, borracho, vil,
y serviles, como son
Gonzalez, Parra, Cuitiño,
ese bruto Salomon,
Maestre, Gaitan, Pablo Alegre,
Barcena el tuerto y Violon.

Ahi tiene los personajes
que en esta revolucion
se han elevado á la altura
de aquellos jefes de honor,
que peliaron por la Patria
cuando la Revolucion
del 25 de mayo :
como Casteli y Rondó,
Martin Rodriguez, Balcarce,
Savedra, Alvarez, Viamon,
Diaz-Velez, Martinez, y otros
patriotas de corazon,
que no nombro uno por uno
porque me da compasion
acordarme de esos hombres
y su triste situacion.

SALVADOR

Mesmamente: causa pena,
y tambien le digo yo,
que muchas veces, amigo,
se me *quiebra* el corazon,
cuando medito á mis solas
en la desesperacion

que pone á los hombres Rosas :
cada vez con más rigor
ciego y tenaz persiguiendo,
como tigre rastriador,
á tanta infeliz familia
que en la desdicha mayor,
llenas de necesidad,
á mendigar el favor
salen á tierras extrañas
solo al amparo de Dios...
y sin consuelo ni hogar
donde llorar su afliccion,
al ver sus criaturitas
que gimen en un rincon
por el hambre y desnudez
en que Rosas las sumió,
despues que á cada familia
la mitá le degolló.

RAMON

Pues bien : si usted se convence
y se arrima á la razon,
es preciso acreditarlo
formando resolucion
de abandonar esta causa
que nos llena de baldon ;
pues estamos sosteniendo
á ese *asesino* ladron
y azote de nuestra patria.

Sí, amigo : bastantes son
trece años (vuelvo á decirle)
de ruina y desolacion,
sin ninguna otra esperanza
que morir en la *custion*
los pocos que hemos llegao
con vida hasta la ocasion.

Esta es de Rosas, paisano,
la principal pretension ;
y escuche si en un instante
no se lo demuestro yo.

Cuando Rosas de los hombres
tiene mucha precision,
los *palmea*, los halaga,
y les ofrece un monton
de premios y de riquezas
para el fin de la custion :
pero ¿ ese fin cuándo llega ?
¿ no estamos viendo usted y yo,
que cuasi todos aquellos
á quienes nos prometió,
hacen diez años, un premio,
ya el diablo se los llevó
y han dejado sus familias
en la miseria mayor ?

Pues de eso Rosas se alegra,
porque al fin sus *miras* son
el que nos maten cuanto antes,
y así, amigo Salvador,
ajusta cuentas con todos
los que se comprometió.

Tal es de ruin ese gauchó,
que tiene por condicion
que en su vida oferta alguna
á ninguno le cumplió ;
ni en sus tratos de negocio
cuando el interés medió :
como les ha sucedido
á muchos que habilitó
con *estancias y ganaos*,
y que al fin allá buscó
pretextos para matarlos,
y con esto chanceló.

De manera que ya ve,
aparcero Salvador,
la esperanza que le queda
si no hace lo que haré yo,
que es dejarle el cuento á Oribe,
y á Marianito Violon,
y largarme á la ciudá
mañana al primer albor
con otros diez compañeros.

SALVADOR

Pues amigo, vamonós,
ya que Dios ha permitido
que ilumine mi razon
con evidentes verdades
que me sacan de un error.

Así lo siente mi pecho,
le juro, amigo Ramon,
y la luz del sol me falte
si lo engaño esta ocasion.

RAMON

No diga eso, amigo Antero,
porque duda la menor
nunca tuve de su fe
ni de su buen corazon ;
y mientras Dios le dé vida
viva en esta persuasión.

Con que así no hay más que hablar,
manos á la obra y valor,
que la Virgen de Lujan
nos ha de dar proporcion,
para tener en el pueblo
la grande satisfacion
de abrazar tanto paisano
y amigo que tengo yo,
con los que pienso alegrarme

y gritar sin opresion :
¡ Viva el general *Rivera!*
¡ y muera el degollador !

SALVADOR

Y ¡ viva el *general Paz!*
manquito sujetador,
que lo ha de dar contra el suelo
al gaucho Restaurador.
¡ Y vivan los Argentinos !
que ese tigre desterró,
para que unidos volvamos
algún día, ¡ quiera Dios !
á reparar las desdichas
que nuestra patria sufrió ;
y no andemos con quimeras,
ni luego frunciendonós
por crerme yo más que usted,
ó creerse usted más que yo :
ni haciéndole asco á los gauchos
como despreciándolos,
tal cual Rosas nos decia
cuando nos engatusó,
y con suavidad y falsia
á todos nos amoló.

Con que así, no hay más que hablar,
disponga, amigo Ramón,
y en cuanto se le haga bueno
haremos punta los dos
.....

Así fué que al otro día
antes de salir el sol
se golpiaron en la boca
Contreras y Salvador,
y con otros diez paisanos
se vinieron del tiron
gritando : ¡ *Viva Rivera!*
y *revoliando* el latón.

BALDOMERO EL GAUCHO

Ó LA

INTERVENCION DE LOS CALIFORNARIOS

EN LA

BANDA ORIENTAL

Conversacion que tuvieron en el cuartel de extramuros de Montevideo, el 9 de abril del año de 1850, los paisanos Anselmo Morales y Rudesindo Olivera, que llegó del Rio Grande con carta y noticias lindas para el primero.

MORALES

PAISANO! ¿ qué es de su vida?
¡ Por Cristo! ¿ cuándo ha *llegao*?
Después de haberle *rezao*
como á una cosa perdida,
y tanto, amigo Olivera,
que yo me hacia la cuenta,
de que ya de su *osamenta*
¡ ni caracuces hubiera!

OLIVERA

Llego, amigazo, ¿ qué quiere?
forcejiando por vivir;
y como suelen decir
« cosa mala nunca muere. »

Tambien por eso será
que vengo tan *alentao*
á ponerme á su *mandao*
y saber cómo le va.

MORALES

Aquí me tiene, ya ve,
de patriota y de pueblero,
atrás del pleito, aparcero,
sin recular. — Sientesé :
pite un cigarro, velay ;
le pagaré las *albricias*
porque me dé las noticias
que presumo que me trai
de esos laos del Continente,
si viene de por allá,
donde dicen que se va
alborotando la gente,
echándola entre otras cosas,
los nuevos CALIFORNARIOS, ¹
de salvajes unitarios
por pisarle el poncho ² á Rosas.

OLIVERA

Cabal : y ahora que se ofrece
se lo han de pisar no más,
porque lo creo capaz,
sí, amigo : y ¿ qué le parece ?

¿ Hasta cuándo hemos de andar
Brasileros y Orientales
sufriendo como animales,
y dejándonos robar
de esa plaga de asesinos
que, dejándolos en cueros

1—Nombre que le daban los paisanos á los soldados Brasileros
del baron de Yacui.

2—Pisarle el poncho, provocar, desaliar.

á infinitos Brásileros
de nuestros campos vecinos,
los persiguen y maltratan,
y despues de mil ultrajes
como á enemigos salvajes
los azotan ó los matan ?

Velay, tiene la razon
porque hoy pelea esa gente,
de la cual se ha puesto al frente
un *imperial* de opinion :
el *mesmo* que, no lo dude,
sin balacadas ruidosas,
hoy que lo atropella Rosas,
no recula y le sacude.

MORALES

Pues, me parece, ¡ barajo !
muy *pegiagudo* el empeño :
porque es diablo ese Porteño,
y puede darles trabajo :
mucho más, cuando al presente
quiere atracarle el *bozal*
y el *sistema federal*
al Brasil y al Continente.
Así, no es broma, paisano,
meterse hoy día con él,
porque, dice Juan Manuel,
« que es el gran Americano,
y el más *terne* de la *sarta*
de los Gobiernos *legales* . . . »

OLIVERA

‘No me jo . . . robe, Morales,
porque le *empaco esta carta*,¹
la *mesma* que recibí

I— Porque no le entregaré á Vd. la carta que le traigo.

de su hermano Baldomero
que allá de *Californiero*
lo dejé cuando salí.

MORALES

¡ Amigo ! cuánto *apreco*
tener carta tan á tiempo ;
velay, que al punto le *ruempo*
el sobrescrito, y ya leo :

Dice así... ¡ Qué letra *fiera* !
Fortuna á que soy letor
de lo *lindo lo mejor* :
escuche amigo Olivera.

A DON ANSELMO MORALES

Campamento en Arapey,
division de la derecha,
á nueve del mes de marzo,
mil ochocientos cincuenta.

MI QUERIDO ANSELMO :

Con la mejor *voluntá*
te escribo, hermano, esta vez,
y deseo que te *hallés*
con salú y felicidad :
que á Dios gracias por acá
yo quedo muy *alentao*,
y más que nunca *enrestao*,
como muchos Orientales
que con los Continentales
nos hemos *acomodao*.

Tambien por estos contornos
andan, sea como sea,

en riunion de *samblea* ¹
Santander, Calengo y Hornos: ²
que, á fin de evitar trastornos,
á Rosas le van á entrar
en discusion... ¡qué amolar!
¿Sabes lo que es discusion?
es decir que á la *invasion*
la pensamos *basuriar*.

Esto, Anselmo, es evidente,
y anda *al galope*, eso sí:
porque al baron de Yacuí
lo han nombrado Presidente:
jefe que apuradamente
anda con *sangre de pato*
por dejarlo á Rosas ñato
de una sola manotada;
así, atrás de la nombrada
le ha *largao* el ultimato.

Por lo cual *Silva Tabares*,
jefe lindo y Brasileiro,
y el coronel Juan Severo,
ya están por estos lugares
reuniendo á centenares
mozada continental,
que acude como cardal
bien templada por derecho,
y á tirarse cuatro al pecho
con la chusma federal.

Y ¡allá vá otra intervencion
Rio Grandesa-Oriental,

1—En esos dias se decia que estaba reunida la Asamblea de diputados franceses para continuar la *discusion* del tratado Lepre-dour, el cual no seria ratificado por dicha Asamblea, la que ya tenia acordado mandarle á Rosas el ultimátum.

2—*Santander*, jefe Brasileiro; *Calengo*, coronel Oriental; *Hornos*, nuestro general Argentino don Manuel Hornos, entonces coronel.

compuesta en lo principal
de lanza, bala y laton!
que, sin mas alegacion
que una peonada fortacha,
de madrugada se agacha
en la sierra ó la cuchilla,
y á los Rosines que pilla
les menea chuza y hacha.

Y como me gusta el caso,
yo tambien en *la colada*
voy con la alma atravesada
y dándole gusto al brazo;
porque me siento buenazo
con gente así parejita,
decidida y unidita,
que á donde *topa* un estorbo
no le hace asco: pela el *corvo*
y todo lo facilita.

Así, no hay Rio-grandés
estanciero ni *soldao*,
que ya no ande *arremangao*
contra Rosas de esta vez;
y esta gente, ya *sabés*
que tambien sabe *pialar* ¹
de codo vuelto, y *domar*,
y prenderle el *bracamarte* ²
al demonio en cualquier parte,
cuando se ofrece pelear.

Por eso tengo la pena
de que no estés por aquí
con el baron de Yacuí,
mozo que ha *entrao* en la buena: ³
y anda por ver si lo *enfrena*

1—Pialar: enlazar de á pié.

2—Bracamarte: nombre que le dan los Brasileros al trabuco.

3—Entrar en la fortuna.

y le saca hasta el *añil*
á ese Rosas, gaucho vil,
que siempre está *balaquiando*
de la otra banda, pensando
retozar en el Brasil.

A ese *mesmo* gaucho audaz,
á más gaucho puede que otro
de un *pial le solivie* el potro
y se le vuelque de atrás:
dejá, hermanito, no más,
que medio apure el invierno,
y el Restaurador eterno
con todo su *balaquiar*
puede ser que vaya á dar
á la *loma* del infierno.

Con esa intencion no más
lo va apurando el baron,
que es un jefe *quebrallon*,¹
mozo, platudo y voraz:
al *mesmo* que lo tendrás
por *esos pagos* luegoito,
pues ya pretende el mocito
rumbiar á Montevideo,
animado del deseo
de *golpiarse* en el Cerrito.

Además, la *salvajada*
le tiene tanta aficion,
que anda detrás del baron
cabrestiendo cola alzada:
y el que salga á la cruzada
queriéndonos atajar,
tiene mucho que apretar,
pues, al diablo que endurezca,
donde quiera que se ofrezca
lo hacemos *pericantar*.

1—Quebrallon: valeroso.

Velay cómo á don Servando,
que es un general guapazo,
y así mesmo, de un albazo
lo sacamos *apagando* :
porque andaba faroliando
con multitud de escuadrones,
infantería y cañones
del ejército de Rosas,
y con todas esas cosas
perdió el rumbo y los calzones.

Volviéndosele al revés
el plan que Gomez formó
con las vanguardias que echó
de Lamas y de Valdés :
pues Chico Pedro ¹ á los tres
tanto se les *achicó*,
que á Lamas me lo dejó
teniendo la caña al frente,
y á Valdés muy suavemente
por un costao se le *entró* :

Y fingiendo retirada,
al caer el sol, de *moquillo* ²
la sierra del Infiernillo
cruzó de una trasnochada :
y al rayar la madrugada
sujetamos, hermanito,
junto á *Servando* mesmito ;
y á las tres de la mañana
en cuanto tocaron diana
le *sacudimos* . . . ; Ah, hijito !

Don Servando, aunque no es vil,
del madrugon se asustó,

1—El coronel *Chico Pedro* : nombre popular del mismo baron de Yacui, quien sorprendió y derrotó á D. Servando Gomez en el punto y del modo que refiere esta carta.

2—De *moquillo* : de fingido.

y entre dormido *saltó*
á caballo en un barril;
y dé gracias que al *candil*
una pata le asentó,
que entonces se despertó
queriendo alzar las pistolas,
pero apenas con las bolas
y en camisa disparó.

¡ Ahí-juna ! ¿ y la *Rosinada* ?
¡ la vieras en ese instante
aturdida y vacilante
toda á pié y *desmelenada* !
y no les hicimos nada :
tan solo los manotiamos
medio, medio, y los *peinamos*
¡ cosa linda ! con pomada ;
y luego la caballada
que tenían les *compramos*.

De allí con Hornos despues
nos volvimos *sobre el lazo*,
á fin de darle un repaso
al yesquerudo Valdés:
al cual por primera vez
fuimos de comisionaos,
á imponerle los trataos
de la nueva *intervincion* ;
pero tan de sopeton
que el mozo salió á *dos laos*.¹

En fin hemos *correteao*
muy *fiero* á la *Rosinada*,
haciéndole una *voltiada*
del Rio-Negro á este lao :
en la que solo ha escapao
Lamas por ser *ariscon* ;

1 - A dos laos : castigando el caballo á derecha é izquierda.

pero, así mesmo, el *baron*
se ha propuesto *arrosinarlo*
á su gusto, y *manosiarlo*
muy pronto, de un *madrugon*.

Ultimamente, sabrás,
Anselmo, que esta guerrita
se ha de poner grandecita
de aquí á unos días no más,
¡con una cola!... verás,
¡soberana de largor! ¹
en la que el Restaurador
muy fiero se va á enredar,
y lo hemos de hacer gritar
que ¡viva el EMPERADOR!

Con que así, recibirás
lo que te lleva Olivera,
dispensando la friolera
hasta mandarte algo más:
y esas cuatro onzas ² sabrás,
que á un *siete* las acerté,
parada que la jugué
con la intencion de aliviarte,
y si logro remediarte
con ellas me alegraré.

Lueguito al coronel *Tajes*
dámele muchas memorias,
y le dirás que en mis glorias
me encuentro en estos parajes,
pensando con los *salvajes*
volver por allá, seguros
de ponerlos en apuros
á los Rosines, sin duda,

1—Parece que no se equivocó Baldomero en este presagio, desde que el Imperio contribuyó tan poderosamente á derrocar á Rosas.

2—Onzas: la onza ó moneda de oro de valor de diez y seis *patacones*.

y espantarlos con la ayuda
de los criollos de *extramuros*.

A mi compadre Figueira,
decimelé que en *Pay-Paso*,
para él me largó un abrazo
una moza *Brasileira* :
y á mi coronel Silveira
me le dirás que lo espero,
con un *zaino parejero*
que vale... ¡mil patacones!
y le darás expresiones
de tu hermano

BALDOMERO.

.....

MORALES

¡ Ah, carta linda ! ¡ y qué apuro
para el *crudo* Juan Manuel,
tan luego hoy que encima de él
se larga don Sepeduro...¹

De orden de Uropa á intimarle
que se retire violento,
y si no lo hace, al momento,
manda la Francia atracarle.

Pues ya del todo caliente,
para hacerle una apretada,
le ha soltao otra *manada*
de barcos, que, á la presente,
cada rato están llegando
trayendo á bordo, aparzero,
más Franceses que aguacero,

¹—Sepeduro: el almirante francés Lepredour que bloqueaba á Buenos Aires.

y toditos renegando,
porque llegue la ocasion
de pelearlo al *porteñazo*,
para pegarle un *sustazo*
si se mete á baladron.

OLIVERA

Entonces hace la paz
con ellos, de cualquier modo
y les afloja del todo
si lo asustan.

MORALES

No es capaz :
porque si medio aflojara
despues de tanta bambolla,
le sumiamos la boya
en cuanto se descuidara.

OLIVERA

Amigo, ¡qué equivocao
con ese embustero está!
si lo apuran, cejará
como siempre ha reculao.

Pues cuando mira las cosas
que lo van poniendo á parto,
se arrastra como lagarto
ese fantástico Rosas;
que es con el débil audaz,
con el fuerte, flojo y ruin;
y de los gauchos, al fin,
el más ladron y falaz.

MORALES

Con todo, yo lo sostengo
que es duro como bigornia.

OLIVERA

Pues, bien ; yo de *California*
á la intervencion me atengo :
y le juego lo que quiera
sin levantarme de aquí,
á que el *baron* de Yacuí,
lo ablanda como una cera.

MORALES

Pues yo, amigo, vistas pago ;
con que así, no disputemos ;
alce el *poncho* y nos iremos
juntos á tomar *un trago*,
que de aquí á la pulperia
muy corto trecho nos queda ;
y de ahí, si usted no se apeda,
vamos á hacer *mediodía*
en casa de un maturrango
que tiene un buen bodegon ;
y despues á la oracion
armaremos un fandango
de rechupete, eso sí,
y *caña entera*, aparcero,
á salú de Baldomero,
y del *baron del Yacuí*.

OLIVERA

¿ Entonces me hará bailar
con una hembra seguidora ?

MORALES

Para eso, amigo, á la AURORA
lo voy á recomendar.

Salutacion « enflautada » del Gaucho Retobao, á la
llegada del almirante Mackau á Montevideo
despues del tratado que celebró en Buenos
Aires con D. Juan Manuel Rosas.

Dispense, amigo Macote,
si digo mi sentimiento,
porque es la gala de un gaucho
echar sus quejas al viento.

AL baron *Cipotenciaro*
que vino con una armada,
en la primera topada
lo ha vencido su contrario :
pues de Rosas temerario
á la ley se sujetó,
y el que de Francia costió
tanto barco con *mortero*,
del general mashorquero,
al freno se sujetó.

Lárguese, amigo, á su *pago* ¹
arriando su *barquería*,
con la que yo presumía
que á Rosas le haria estrago,
y luego al primer amago
Batata lo traginó,
pues *diz que* se le *trepó*
en la fragata y de un soplo
ahi no más le *peló el choclo* ²,
y ¡ hasta el diablo ³ le sumió !

1—A su tierra.

2—Le desenvainó el cuchillo.

3—Hasta el fondo, por completo.

¡ Voto-alante ! ; quién pensara
que á nuestro *aliao y aparcerero*
el almirante, tan fiero
Juan Manuel lo *revolcara* !
Ya se ve, no es cosa rara
que Rosas á un *chapeton*,
dándole un atropellon,
lo eche *por el costillar* ;
de eso se puede alabar
esé *maula baladron*.

Yo pensé que el almirante
fuese guapo y de *cacimen*,¹
al ver tamaño *volúmen*
con casaca relumbrante,
y al verlo tan arrogante
desde su vapor tremendo
hacer tantísimo estruendo
con sus cañones de á ochenta ;
que de todo eso, *á la cuenta*,
Rosas se estará riyendo.

Pero ahí va la muchachada
del presidente FRUTOSO,
porque el viejo está *ganoso*
de soltarle la *pionada*.
En la primera *topada*
le *pienso dar gusto al brazo*,
pues del primer *chaguarazo*,
si no le atraco las *bolas*,
lo saco haciendo cabriolas
al *mariscal*² de un sogazo.

Si la gauchada oriental
se le agacha como al *paro*,
puede que le cueste caro
la jugada al *mariscal* ;

1—Cacúmen: genio, talento.

2—De la Sala de Representantes de Buenos Aires en ese tiempo se dijo que había proyectado hacerlo á Rosas hasta mariscal de campo.

¡ qué Cristo ! aunque juegue mal
y haga las yuntas que quiera,
si le *alza Frutos Rivera*,
aunque se la dé *empalmada*,
en la primer *reianciada*
le mete la *Lujanera*.

Dicen que el *rey* quiebra juego
llegando á cambiar el *lao* ;
si el rey de Francia ha cambiao
se ha de quebrar desde luego.
Dejen que le tome apego
Rosas á la rejugada,
que es fijo que en la cambiada
pierda la carta *su ley*,
y ahora que se arrima al rey
echa *culo en la parada*.

Ya de LAVALLE sabemos
de que se le va arrimando,
y que le anda mezquinando
la oreja por lo que vemos :
pero, en cuanto nos juntemos
los paisanos orientales
con los gauchos *nacionales*
de *Lavalle* el ternejal,
á la p...ucha el *mariscal*
va á dar con sus federales.

Ya ha comenzado el *repunte*
nuestro general *Rivera*,
y en cuatro güeltas espera
que la gauchada se junte :
¡ mire, *mariscal*, qué apunte,
va á tener este verano !
No se muestre tan ufano
porque ha domao á un Francés,
que á nosotros, al revés,
nos gusta *un amor tirano*.

En fin, allá nos veremos ;
vaya aprontando á Macana ¹
y júntelo con Badana,
que quizás los asustemos ;
pues ya por acá sabemos
que entre toda la *manada*
de su *mashorca* mentada
y el bruto más *pajarero* ²
el que se espanta más fiero,
despunta en la *Entre-rianada*.

EL RETOBAO.

1—Macana : coronel ahijado de Rosas.

2—Pajarero : espantadizo, miedoso.

LA ENCUHETADA

6

LOS GAUCHOS Y LA INTERVENCION

EN

EL RIO DE LA PLATA

EN 1848 ^I

Montevideo, á 18 de agosto de 1848.

Señor patron y relator del «Comercio de la Plata»

HOY hará una *trasnochada*
apretando el *imprentero*,
y allá al rayar el lucero
piensa acabar mi versada.
Siendo *ansí*, á la madrugada
le *echaré* en la poblacion ;
pero antes hago intencion
(se lo *alvierto* por si acaso)
de ir á pegarle un *albazo*
llevándosela, patron.

Por *ahora* voy á largar
solamente el *primer trozo*,

I—Con estas décimas se anunció la primera parte de la *Encu-
hetada*, composicion que salió ilustrada con dos láminas. En
esta edicion se han conservado las notas de la primera.

y hay otro más *cosquilloso*,
que despues le he de *atracar*
hasta hacerlo *corcoviar*
á ese conde PALMETON ;
y le asiguro, patron,
que no desprecio á otro Inglés
más que á ese *maula*, y despues
á otro de un ZAINO RABON.

Con que, ya sabe, temprano,
mañana al venir el día,
me cuelo en la imprentería
de HERNANDEZ el Valenciano,
y me agarro mano á mano
á *cimarroniar* con él :
y en cuanto acabe el papel
dándomelo, *de ahí* mesmito
me *guasquiaré*, patroncito,
á su casa de tropel.

Verá, señor, con qué esmero
ha *pintao* la *estampería*,
que le ha hecho á mi vertería
Musiú LEBAS ^I el *santero*.
; Ah, Francés, lindo ! *ansi* quiero
pagarle muy *rigular* ;
y *ansi* tienen que alumbrar
los que *pretiendan* libritos,
con diez y ocho *vintencitos*
al tiro y sin *culanchear*.

Su amigo, LUCIANO CALLEJAS.

I—*Lebas*: el litógrafo de Montevideo que hizo las láminas para ilustrar la Encuhetada.

ADVERTENCIA

A

LOS UROPEOS COSQUILLOSOS

MAN tres gauchos liberales
á quejarse, con razon,
de una *floja* y ruin *acion*
de dos gobiernos desleales. ¹
Siendo gauchos, como tales,
se explicarán sin *rodeos*,
sin que *dentre* en sus deseos
ni un *remoto* pensamiento
de hacer en el *fundamento*
agravio á los *Uropeos*.

1—Alude á los de Francia é Inglaterra que aslojaron en la Intervencion armada contra Rosas.

DEDICATORIA

SEÑOR conde *Palmeton* :
á usted por lo *bien portao*,
y el haberse acreditao
¡ tan lindo en su *Intervincion* !
Callejas, de refilon,
á nombre de la *Gauchada*,
le dedica esta *enflautada*. ¹
celebrando entre otras cosas,
que en ancas le largue Rosas
por el *Harpy* ² una ensilgada !

¿ Sabe lo que es ensilgada ?
Es una *vaina*, patron,
sin grano, y (con su perdon)
que *jiede* á bosta quemada :
medio *aceitosa*, y buscada
en los *pagos*, ³ del Tandil, ⁴
y propia para el candil
de cualesquier *baladron* ;
con que, atráquele, patron,
esa mecha á *Mistre-Pil* ! ⁵

1—Enflautada : burla, ironía, lo mismo que ensilgada.

2—*Harpy* : nombre de un vapor inglés por el cual contestó Rosas al gobierno diciéndole que no recibiría al ministro Southern.

3 En los distritos.

4—Fortaleza situada á cien leguas al sud de Buenos Aires.

5—Mr. Peel : primer ministro en la Gran Bretaña.

LA ENCUHETADA

Sorpresa del gaucho Morales al recibir á su amigo Olivera en su rancho junto á las trincheras de Montevideo.

CRISTO !.... ¿ Si será *verdá*
lo que dudo en la ocasion?...
Cabal... no es una ilusion...
que es él *mesmo*... ¡ *voto-va* !
lléguese, amigo Oliverá :
¿ *Diaónde* ¹ sale ? ¿ qué anda haciendo ?

OLIVERA

¡ Tristemente consumiendo
la vida, hasta que Dios quiera !
Ansí caigo ² á su presencia
dichosamente, *aparcerero*, ³
pues acá soy forastero
sin la menor *conocencia*.

MARCELO

Debe serlo, me hago el cargo,
como que de Maldonao
presumo que habrá llegao,
y habrá padecido largo...

1—De donde.

2—Así vengo.

3—Amigo, camarada.

OLIVERA

Largo y *fiero* !... mesmamente :
y toda laya de penas,
tanto mias como ajenas,
que es mejor que ni las *mente*,¹
porque el corazon, luegoito
que dentro á considerar,
se me oprime de pesar
y se me hace chiquitito.

MARCELO

¡ Infeliz viejo Olivera !
¡ lagrimando !... sientesé ;
aunque no tengo, ya ve,
ni un triste *tronco* ² siquiera.

Ansé, amigazo en el suelo
crúcese sobre este *hijar* ;³
á bien que no ha de extrañar...

OLIVERA

¡ Qué he de extrañar, ño Marcelo !
despues que me han *baquetiao*
ocho años de sacrificios
tan crudos, que hasta los *vicios* ⁴
¡ sin sentir he *olvidao* !

MARCELO

Dejuramente ⁵ lo creo :
porque yo en el *mesmo* caso
de *infelicidad* y atraso
con la familia me veo.

1—Recuerde.

2—Asiento de campaña, tronco de arbol.

3—Cuero desgarrado.

4—Los vicios: les llaman al fumar, beber licores, tomar mate.

5—Ciertamente.

Ahora *mesmo* mi Pilar
cogió y fué desesperada
á vender una frezada,
ganosa de *yербatiar*. ¹

OLIVERA

¿Con que, Dios se la conserva
alentada?...

MARCELO

Y *traginista*,
mientras la salú le asista :
ya verá como *trai* yerba,
y tabaco y aguardiente,
y *en ancas* ² puede que traiga
la frezada, sin que la haiga
ni empeñado siquiera.

Por lo tanto, á prevención
voy á mandar hacer fuego,
cosa que, en llegando, luego
tomemos un *cimarron*... ³

Con su licencia... ¡Agapito :
vení, llená la caldera...!

AGAPITO

¡ La bendicion, ño Olivera !

OLIVERA

¡ Que Dios te haga un santo, hijito !
¡ Temeridá que ha crecido
el muchacho!... y *memorista* :

1—Tomar té de yerba del país en un mate.

2—Y también.

3—El mate amargo.

en cuanto me echó la vista
al golpe me ha conocido.

Vení, *largame* un abrazo,
rubio amargo... ¿cómo estás?
y decime?... ¿te acordás
de tu potrillo *picazo*?... ¹

AGAPITO

¿Cuál?... ¿Aquel *bellaco* viejo?
me lo *ageniaron* *cuantuá* ²
en las *puntas* de *Aceguá*, ³
junto con otro *azulejo*; ⁴

Que yo le puse *collera* ⁵
y se lo prendí al *picazo*,
porque como era *malazo*
presumí que se me juera.

Y ni bien se *aguerenció*
cuando cierta madrugada,
con la *yunta* y la *manada*
una partida se *arrió*.

MARCELO

Vaya un recuerdo prolijo
del tiempo de don *Echagua*: ⁶
pero de calentar agua,
¿á que no te acordás, hijo?

Aunque... alvierto á ño Severo
ganoso de hablar con vos;

1—Color particular de un caballo.

2—*Ageniaron cuantuá*: robaron hace mucho tiempo.

3—Cierta lugar de la campaña Oriental.

4—Otro color particular de un caballo.

5—Presilla doble de cuero para atar dos caballos unidos por el pescuezo.

6—Nombre de un general Argentino que invadió la Banda Oriental el año 1839.

así, quédense los dos,
que voy y vuelvo ligero.

OLIVERA

Bueno, paisano... ¿Con que,
Agapito, ahora andarás
como andamos, á cual más
atrasao, pobre y á pié ?

AGAPITO

Pobre, á veces suelo andar,
y *así mesmo* siempre yo
me amaño, creameló,
y *agencéo* ¹ qué *ensillar*.

Luego verá, ño Severo,
un potrillo *pangaré*, ²
lindo ! que le traginé
á un Inglés, que fué *chasquero* :

Y salía cola alzada
ajuera continuamente,
y de ahí volvía caliente
á presumir en la Aguada :

Aonde se *apea* ³ y se cuela
atrás de cualquier muchacha,
á pesar que tiene facha
de más zonzó que su *agüela*.

OLIVERA

La del Inglés, Agapito !...
¡barajo !... no te turbés...

1—Buscar.

2—Otro color de caballo.

3—Donde se desmonta del caballo.

AGAPITO

¿Cuál quiere que sea, pues ?
la del *Bisquete* ¹ mesmito :
ese maula que cruzaba
lo mesmo que *autoridá*,
del Cerrito á la *Cindá*,
y aquí nos menospreciaba...

Tanto, que á mí en la avanzada,
porque le pedí un cigarro,
si no ando vivo, en el barro
me *arronja* de una pechada.

¡ Ahi-juna !... y se la juré.
Ansí un día que salió
de *mañanita* y volvió
trayendo el tal *pangaré*, ²

Dije entre mí... « si te pillo
hoy *en pedo* ³ lo verás,
matucho, ⁴ si te me vas
golpiao y sin el potrillo ! »

OLIVERA

¡ La purísima, el muchacho,
que es propio para un descuido !
me alegra que *haigás* salido
alentao ⁵ y vivaracho.

Proseguí, no te parés,
que recien me va gustando.

1—Beef-steak: así les llaman los paisanos á los Ingleses.

2—Pangaré: caballo de color tostado claro.

3—Ebrio.

4 El hombre que no sabe andar á caballo.

5—Valiente.

AGAPITO

Pues, como le iba contando,
resolví *dende* esa vez
no darle *alce* ni cuartel,
y sobre el rastro ahí no más
largármele por atrás,
¡ y que se me iba el *infel* ! ¹

Alvierta, señó Severo,
que *dende* que lo seguí,
y aun antes, ya conocí
que el pingo era *pajarerero*. ²

De suerte que en cuanto entró
en el pueblo esa mañana,
le dió al potrillo la gana
de espantarse, y *se tendió* ;

Y ya por el costillar
lo echó al hombre de cabeza,
y en colmo de la *maleza* ³
medio lo empezó á arrastrar.

Porque al cair, en la *estribera*
de una pata lo enredó,
fortuna que reventó
el ojal de la *arcionera*. ⁴

Entonces echó el caballo
á disparar como flecha
por esa calle derecha
del Veinticinco de Mayo :

1—Infel : tambien llaman así los paisanos á los extranjeros que no hablan en español.

2—Caballo espantado.

3—Maleza : andar de mala suerte.

4—Lugar de la montura en el cual se asegura la estribera y el estribo.

Y yo atrás *dél* me largué,
hasta que allá entre las tiendas
se enredó *fiero* en las riendas,
se *sofrenó* y lo *agarré*.

SEVERO

Mirá el diablo... ;de manera
que en cuanto lo asiguraste,
de ahí mismo ya enderezaste
á media rienda hasta *juera* !

AGAPITO

Al contrario, le aflojé
la cincha, y bajo la silla
el tronco de una *costilla*
de punta le acomodé.

Luego le cinché flojito,
dejando el *cuhete* ¹ tapao,
y el *pingo*, por de contaó,
comenzó á *lomi*ar ² luegoito.

Ultimamente, tirando
volví á traírselo al Inglés,
al cual lo encontré otra vez
alentao y *renegando*.

Y despues que le arreglé
el estribo como pude,
dije entre mí : ¡Dios te ayude !
y el potrillo le arrimé.

Con que, patron... ¿cómo se halla ?
le pregunté medio en broma ;

1—El cuhete: el tronco de la costilla.

2—Estremecer el lomo.

y él me contestó en su *aidioma*,¹
« *Machi diablí la caballa !* »

Y al verlo en disposicion
de montar, cuasi me rio ;
porque... cuándo... ¡ Cristo mio !
se aguantaba el *chapeton* !

Mesmamente, la acerté.
El hombre apenas montó,
y ni bien se acomodó,
¡ la *gran... punta* el *pangaré* !

Cuanto le asentó la nalga
á-la-inglesa, y con el peso
le hizo tomar gusto al *güeso*,²
se encogió, y ¡ *Cristo le valga* !

Conoció al ginete tierno,
y al pingo *se le hizo robo*³
aliviarse, y de un corcovo
echó la carga al infierno...

OLIVERA

¡ Oiganle al *matucho* inglés !
¡ cómo aflojó de un tiron...
y tan altivos que son
en sus barcos !... y ¿ despues ?

AGAPITO

Hasta frente á un conventillo
que le llaman de Pozolo,
siguió *guasquiándose* solo
y *corcoviando* el potrillo :

1—Idioma.

2—Hueso.

3—Se le hizo facilísimo.

Tanto, que al fin se quedó
en pelos ¹ completamente,
y como era consiguiente
entonces se sosegó.

Ahi-mesmito lo agarré ;
y . . . «ahora sí, lo verás, *Laucha*,
si has de *pelar esta chaucha* !»
le dije, y me le senté.

Y dende allí *cachetiando*
y meniándole *taba*,
me fui á *golpiar* del tiron
á la Aguada disparando.

Y como hasta hoy *en el pago* ²
ni el Inglés me lo ha cobrao,
que lo habrá *descogotao*
es la cuenta que yo me hago.

Con que así, señó Olivera,
supuesto que se halla á *pié*,
disponga del *pangaré*
como guste y cuando quiera . . .

MARCELO

Pero, hijito, ¿todavía
estás meniándole *taba* ? ³
¿ y usté soltando la baba,
aparcero ? ¡Virgen mia !

OLIVERA

¡ Voto-alante, ño Marcelo !
por su tardanza ha perdido
de oír cómo me ha divertido

1 - Caballo desensillado.

2 - El lugar.

3 - Meniando *taba* : conversando seguidamente hasta fastidiar .

su Agapito, que es un cielo,
y gaucho crudo y á *macho* :¹

MARCELO

Y *prosista* ² más que todo :
sino, repare del modo
con que á mi *me largó el guacho*
de hacer fuego y calentar
la agua que yo le mandé.
¡ Ah, diablito !... pero... ché,
j velay, acá está Pilar !...

PILAR

j Aparcero ño Olivera,
gracias á Dios que lo veo !
¿ y ña Petrona, y Mateo ?...

OLIVERA

A su mandao, *aparcera*.

MARCELO

¡ María Santísima ! amigo,
perdone si he *olvidao*
el haberle preguntao
por su mujer... *pucha digo* :

OLIVERA

Recien se acaba de *apiar*,
y ya quería venir ;
pero no puede salir
hasta medio *pelechar*.³

PILAR

¡ Por vida ! .. Y ¿ cómo les ha ido
en tanto apuro ó *redota*?⁴

1—Completo.

2—Prosista : hablantín.

3—Vestirse ó equiparse.

4—Desdicha ó infortunio en la guerra.

OLIVERA

¡Hágase cargo !... en pelota,
y en monton hemos venido :

Pues mandaron embarcar
de un modo tan *redepenete*,
que fué rejuntar la gente :
y al momento de mandar,

Como aguacero á la costa
la *botería*¹ acudió,
y el criollaje ahí se juntó
como manga de langosta.

De ahí empezaron á echar
viajes al barco á menudo,
y en el *bordo*² como pudo
nos hizo desparramar. . .

Del *pértigo*³ á la *culata*
de un *barcazo* roncador,
nato viejo y rodador
á impulsos de una fogata :

Cosquilloso á una ruedita
que de atrás un marinero
se le prendió á lo carnero,
como *haciéndole colita*.⁴

Pero, paisana. . . ¡ qué cosa
de barco tan *maquinal* !
y grandote el animal
de una manera asombrosa.

1—Multitud de lanchas y botes.

2—A bordo.

3—Pértigo : parte delantera y sobresaliente del lecho de una carreta.

4—Los muchachos criollos, para hacer correr á un carnero, le hacen colita meneándole el rabo.

Oiga, le relataré
la laya de barco que era:
que no es fácil, aparcera;
pero, en fin, me amañaré.

Era un barco... ¡tamañazo!
de madera *de mi flor*,
y tendria de largor
como dos tiros de *lazo*.

En la barriga tenia
un pozo, donde se *apiaba*
la gente que traginaba
en pura carboneria.

Arriba los *comendantes*
rodeos de la *oficialada*,
y mucha *marinerada*,
con sombreros relumbrantes.

Que á unos *horcones*^I tan altos,
que en las nubes se perdian,
por unas cuerdas subian
de tropel y dando saltos.

Abajo habia cuarteles
y corrales y galpones;
y encima grandes cañones
con rondanas y cordeles.

Y un *cañuto* ¡temerario!
enterrao yo no sé como
en lo más ancho del lomo,
y más allá un campanario:

Y luego en cada *costao*
una rueda con aletas,

I—Horcones: palos rústicos y muy altos, que enterrados sirven de puntales para construir casas de campaña.

que no he visto ni en carretas
de esa laya de *rodao*.

Viese, aparecera, al montar,
¡qué julepe y qué jabon
nos pegó una quemazon
que abajo entró á reventar!...

Y ver salir *apuraos*
como avestruces corridos...
los hombres, que á unos *chiflidos*¹
subian todos *tiznaos*.

Yo me empecé á *refa'ar*
el poncho para aliviarme,
y estuve por *azotarme*²
como *carpincho*³ á la mar.

Pero supe que de intento
prendian abajo el fuego,
y ví á un oficial que luego
se puso á *vichar*⁴ atento ;

Y en cuanto por el *cañuto*
vido salir la *humadera*,
le aflojaron, aparcera,
y echó á correr ese bruto.

A *dos laos*,⁵ y *relinchando*,
campo ajuera salió al mar,
aonde empezó á *bellaquiar* :
y ya nos juimos *echando*.

Luego no más, en tendales
quedó todito el *hembraje*,

1—Silbidos.

2—Precipitarse.

3—Cuadrúpedo anfibio y campestre.

4—*Vichar* : observar.

5—A dos laos : á toda carrera.

y atrasito entró el *machaje*
á rodar como costales.

Al momento una fatiga
y un asco tal nos entró,
que á todos nos revolvió
tan *de-una-vez* la barriga...

Que con los ojos saltaos,
haciendo *juerza*, *bramaban*
los criollos, y *gomitaban*
quedando *despatarraos*:

Y sin poder aguantar
á semejante alboroto,
hasta el último poroto
nos hizo desembuchar.

Ansí he *cruzao* el camino
con todito ese trabajo,
y he venido cuesta abajo
á entregármele al destino.

MARCELO

¿Ha visto cuán riguroso
el nuestro nos ha salido,
que á todos nos ha sumido
en un abismo espantoso?

¿Y cuánta sangre y estrago
aun devora nuestra tierra?
sin terminarse esta guerra,
porque hay hombres...

PILAR

° Eche un trago;
y *arme*,¹ aparcero: velay

1—Arme un cigarro de papel.

papel, tabaco y *facon*,¹
pues alvierto en la ocasion
que usté ni cuchillo *trai*.

OLIVERA

Cabal, paisana: ni quiero
negarle que traigo apenas
muy poca sangre en las venas,
y *ojales* por todo el *cuero*.²

MARCELO

¿Y cuándo, amigo, al remate,
de esta *cuestion* llegaremos?
¡Por Cristo! que ya debemos
tener juicio y...

AGAPITO

Velay *mate*.

MARCELO

¿Será posible que siendo
tan poquitos los paisanos,
como fieras entre hermanos
nos sigamos destruyendo?

Usté que tiene experiencia
profunda, y conocimiento,
y en cada razonamiento
el poder de una sentencia:

Diga, si por desventura
nos ha *condenao* el cielo
á tener el desconsuelo
de *cair* á la sepultura...

¹ —Gran cuchillo que se hace de un pedazo de sable ó espada
servible.

—Heridas.

Sin que logremos jamás
bendecir á cualesquiera
que á nuestros hijos siquiera
les ponga su tierra en paz...

OLIVERA

Sí, amigo: no desespere
de que esta calamidá
puede terminarse ya
si la Virgen y Dios quiere.

Pues ya sabe que en la vida
no hay cosa que no termine,
por más que el hombre imagine
de que no tiene medida.

MARCELO

Con todo eso, van ocho años
de ruina que hemos tenido;
¡y en la guerra hemos sufrido
tan amargos desengaños!...

De ambicion en los de acá
hasta asegurar *el mono*,^I
y á lo último de abandono
y perfidia en los de allá...

¿No ha visto de Ingalaterra
y de Francia, lo que han hecho
con nosotros, que *hasta el pecho*
nos han metido en la guerra?

Haciendo al principio roncha
con tanta alianza y promesa,
y á lo último con vileza
juir y meterse en la concha...

I--El dinero.

Queriéndonos entregar
despues de sacrificaos
por esos mismos aliaos
que nos han hecho matar...

¡Malditos sean... *ahi-juna*,
ciertos monarcas del mundo,
á quienes odio profundo
les juro y piedá ninguna!

Y de corazon, quisiera
que *cierto rey reculao*
algun día ande arrumbao
y con las *tripas de juera*.

Pues, si algun criollo no sale
á sacarnos de este infierno,
será nuestro mal eterno,
¡y cairse muerto más vale!

OLIVERA

Dejuro, tiene razon
de quejarse y renegar;
pues á eso ha dado lugar
la ruinosa Entrivencion:¹

Que la figura *más ñata*.²
con fantástico poder,
es lo que ha venido hacer
en el Río de la Plata.

Ansí es, paisano Marcelo,
que me alegro de que Rosas
á esas potencias famosas
hoy las humille hasta el suelo.

1—Intervencion.

2—Más ñata: mas ridícula.

Sin que ninguno le ladre
de esos *diablos coronaos*,
que de miedo y *sobajeaos*
lo están haciendo compadre:

Y le quitan el *bocleo*
como diciendo: «nos vamos,
y *velay* que te entregamos
por junto á Montevideo:»

Aonde nos echan bravatas
á nosotros, pero á aquel,
al tirano Juan Manuel
lo saludan con fragatas.

En fin, usté me *ha templao*,
y malo es que me caliente;
pero... déme el aguardiente,
y luego me oirá, *cuñao*.

MARCELO

¡ Ah, viejo terne!... de balde
lo traquea la vejez,
se conserva cada vez
con más letras que un alcalde.

Sí, amigo: me ha de gustar
oirlo á usté, y oír á Callejas;
casualmente hacen parejas
en el modo de pensar.

OLIVERA

¿ Con que, mi amigo Luciano,
tambien anda por acá?
me alegre: y ¿ como le vá?

MARCELO

Rigularmente paisano.

Hoy ha venido un *ganao*¹
que lo están desembarcando,
y allí lo dejé *enlazando*
por seis pesos y un *asao*.

Y ahí *mesmo* me *asiguró*
que viene á hacer *medio-día*,
comigo, y que me *trairía*
vino duro, y qué sé yó!

De suerte que comeremos;
y luego con mi patrona
á traer á *señá Petrona*
al cuartel nos largaremos.

Pero... ¿usté está cabeciendo?
Mal dormido... ya se ve...

OLIVERA

Es verdá...

MARCELO

...Pues *echesé*,
vaya medio dormitando.

Y... andá, Pilar, por favor,
mientras duerme ño Severo,
vé si te *empriesta* el pulpero
un *vaso* y el asador.

Y en cuanto llegue Luciano,
la venida de Olivera,
celebraremos siquiera
con un *pedo* soberano.

Ansí, apróntate, mujer,
como para cocinar;
que yo voy á tragar
más leña, que es menester.

1—Un *ganao*: una cantidad de animales vacunos.

Vos, Agapito, por la olla
andá al muelle, ya *sabés*...

AGAPITO

¿Y si me topa el Inglés?

PILAR

Sumile, hijito, la *bolla*.

AGAPITO

Entonces, por si lo pillo ¹
y me atropella *Baliya*, ²
parairme más á *la fija*
voy á llevar mi *cuchillo*.

Pues, si me atraviesa el *zaino* ³
en que ahora anda, y con *la tranca* ⁴
me ataja, y *volea la anca*, ⁵
ahí mesmo le *desenvaino*...

MARCELO

Salí... maula... *farolero* :
si te *ronca*, ¿qué has de hacer?

AGAPITO

Nadita... aunque... puede ser
que le haga *sonar el cuero*!

1— Por si lo pillo: por si le encuentro.

2— Apodo ó sobrenombre con que conocian muchos paisanos
á cierto individuo.

3— Otro color de caballo.

4— *La tranca*: la borrachera.

5— *Volear la anca*: alzar precipitadamente la pierna derecha,
para desmontarse del caballo

AL NACIMIENTO DE GEROMO

Campamento en Montevideo, al lao zurdo
de la Zanja, el 21 de Julio, el día de
SAN GEROMO.

Aparcero Jacinto, me hará la gracia de imprimirme esa *versada*, porque quiero celebrar á un cogotudo que anda « amontonando laureles » á la par de Alderete y su tropilla; como les ha dicho el paisanito Lasala el 17 julio en un papel de letra de molde, más tierno que un zapallal: porque á lo último bien claramente se explica diciéndoles que « el Sol los contempla y que Dios los ayude en este invierno para que puedan con *la carga* ». ¡Mire qué maravilla de mozo ladino!

Con que, será *hasta la vista*, que bien ganoso ando de darle un vistazo,

Su aparcero, ROCAMORA.

A la salú y nacimiento de don Geromo Frasco,
ó de cualquier Ministro de Alderete

TÉNGALOS muy felices,
señó GEROMO !
y Dios me lo conserve
sano del *lomo*,
para que cargue
su monton de laureles,
cuando se largue.

Tin tin de la Aguada,
tin tin del Cordon :
no se me entristezca,
póngase *alegron*.

Allá va giniebra, coñaque y anís :
á ver si se alegra y baila el *mis-mis*....
con gallardia,
para que lo publique
la *orden del día*.

A estas horas le estoy
adivinando
que le están los *ojitos*
relampaguando.

¡Escupa, amigo!
y no se eche *las babas*
en el *umblico*.

Tin tin por la Aguada
tin tin ó el Cordon,
cuidado no pegue
algun *trompezon*
con un *Inglesito* llamado SAMUEL,¹
que ha de darle *sueño* toparse con él ;
que al Miguelete
se larga, por hacerles
un *bifisquete*.

Dígale de mi parte
á don Panchito,
el que larga *poclamas*
desde el Cerrito...

1—El capitan Samuel, guerrillero de los defensores de Montevideo.

Que es un *Salomon*
y el mozo más ladino
de la expedicion.

Tin tin de la Aguada,
tin tin del Cordon :
ya los *bonetudos*
ofrecen perdon ;
porque don Ciriaco, Lasala y Turpin,
andan con el lomo como un *espadin*...
en este apuro,
en que ningun Rosin
está seguro.

Con que, amigo GEROMO,
¡ que Dios lo ayude !
y *que el Sol lo contemple*
sin que *estornude*.

Y no se ofusque,
que salga algun *Musiur*
y lo *desnuque*.

Tin tin por la Aguada,
tin tin y el Cordon,
andan los Rosines
medio en confusion ;
como los baguales cuando los *acosan*,
que medio se empacan y medio *retozan*...
hasta que al cabo
á *bolas* se les *liga*
patas y rabo.


Pocos dias despues de que en la *Horqueta* del *Rosario* fué batida la columna del general Nuñez por las fuerzas del general Rivera, irritado Rosas por tal descalabro, mandó publicar un artículo en la «Gaceta Mercantil de Buenós Aires» negando completamente tal derrota, y diciendo que, por el contrario, Nuñez se habia incorporado intacto el ejército de Urquiza, y este á Oribe, quien con tales refuerzos habia intentado un reconocimiento para asaltar luego las trincheras de Montevideo, de las cuales con esa sola operacion Oribe habia conseguido el que todos los defensores de la plaza huyesen aterrorizados; y que los extranjeros armados, esa noche salieran desbandados á robar y matar en la ciudad.

El mismo artículo, despues de otras mentiras, decia tambien, que la extrema miseria del Gobierno de Montevideo lo habia puesto en el caso de ordenar al Sr. Lamas (jefe de policía entonces) que violentamente le sacara una fuerte contribucion pecuniaria á un don Juan M. Perez (á quien nunca se le pidió un real para la defensa), y que Perez habia abierto sus cofres, de los cuales el Sr. Lasala habíale sacado los únicos *cuarenta y cinco patacones* que tenia el Sr. Perez en esos dias.

Por último, el artículo decia tambien, que el Sr. Lamas arbitrariamente habia mandado fusilar por la espalda á varios Orientales Oribistas, porque tenian armamento escondido y preparado para una revolucion en favor de Rosas, la cual se les habia descubierto, etc., ¡qué mentir de Restaurador!

La nota embustera que se deja referida, dió lugar á la siguiente *composicion*.

BRAMA EL TIGRE

IGAN lo que dice Rosas
el dia ocho de este mes,
en un Gaceton que suelta
más bravo que un busca piés.

Dice que acá repicaron
al pedo la vez pasada :
que ¿cuándo le han hecho nada
ni á Nuñez lo revolcaron,
si juntos se incorporaron
con Urquiza en el Cerrito ?
y veremos si luegoito
Oribe nos basurea
y nos saca una *manea*
á cada Oriental . . . ¡ Ah, hijito !

Dice que nos asustaron
la otra noche los Rosines,
pues solo con sus clarines
acá ya se alborotaron :

que las campanas sonaron,
y se juntó la Gringada
saliendo desesperada
á robar por la ciudá,
y de la zanja ¡já, já!
corrió la gente asustada...

Que ninguno se ha pasao,
dice tambien con frescura:
que aquí todo es impostura
y un mentir desesperao.
Que á *naidés* han degollao
sus mashorqueros jamás:
¡eh, pucha, el gaucho falaz!
pues dice que los Rosines
nos corren como *mastines*...
¡de hambre será y nada más!

¡Dice que mandó el Gobierno,
apurao el otro dia,
saquiarle á un don Juan Maria
más patacones que infierno:
que el hombre se mostró tierno
para que le soliviaran,
y dejó que le robaran
cuarenta y cinco no más...
¡Vaya un paisano voraz!
¡puede ser que lo ablandaran!

Del jefe de Polecía,
dice que está muy caliente
y afusilando á la gente
por la espalda todo el dia;
porque tiene una armería
escondida en la ciudá:
tal es la fidelidá
de los buenos Orientales
á Oribe y sus federales.
¡Cristo! ... qué barbaridá!

Dice al fin que al COMODORO ¹
ya verán como le va ;
pues, Inglaterra está
contra Purvis como un toro,
que no es inglés, sino Moro,
que ojalá lo descuarticen,
y lo frian y lo guisen :
que aunque los dé contra el suelo,
los Rosines por consuelo
todo el día lo maldicen.

1—El comodoro inglés Mr. Purvis.

En los últimos meses del año 1848, dirigió Rosas á la Sala de Representantes una nota acompañando unos documentos y un tratado, y para ocultar los nombres de las personas que se decían comprometidas en ellos, las determinaba con enes: el ministro N. N., el diputado N. N., el coronel N. N.; y para ridiculizar esta patraña del tirano se escribió la siguiente composicion.

A V I S O

ANUNCIANDO LA APARICION

DE

LA INDIREUTA

Señor editor y paisano :

No tan solo Rosas tiene
nueva *laya* de *escrebir*,
y de amolar y embutir
al *ñudo* tanta N... N.,
ahora de atrás se nos viene
un chasquero *inglés* de Flandes

largando otras *enes* grandes
que ni Cristo las entiende,
ni el librero que las vende
en lo del amigo Hernandez.

¿ No ha visto, patron las enes ?
vaya, y lea por favor ;
aunque le será mejor
aflojar ocho vintenes,
para no andar con *va-y-vienes*
un *hombre* así como *usté*.
Con que, *afloje* y digamé,
despues que lea la cosa,
si entiende esa *geringoza*...
y se lo agradeceré.

ROCAMORA.

LA INDIREUTA

Allá van estos ENTRESES
contra EL CABALLO RABON : 1
con el permiso y perdon
de los AMIGOS ingleses.

Para el *Federal* más chocho
del pago de la *Raleise* : 2
Aguada y noviembre trece
del año cuarenta y ocho.

Señor Comeloro Herbete :

MI comadre tiene una hija
que *expliqué-tu-macho* inglés,
y á esa le escribe esta vez
un tal don N. *Batija* : 3
diciéndole que á la fija,
en la semana que viene,

1—El caballo rabon que en ese tiempo se conocia en Montevideo, era el del comodoro inglés Mr. Herbert.

2—*La Ralsigh* : nombre de la fragata de guerra que montaba Mr. Herbert.

3—*Batija* : apodo que adquirió en Montevideo un ayudante de órdenes de Mr. Herbert, porque continuamente andaba de chasquero yendo y viniendo al Cerrito, donde estaba Oribe, intimo amigo del comodoro inglés, y Rosista.

usté empluma,¹ pues ya tiene
orden de ser *reculao*
por *Rosin* y *apasionao*
á don N. N. de N.

Tal noticia, en el cuartel,
á la *tropa* le gustó,
y luego la celebró
á *cencerro* y *cascabel*:
porque dijo el coronel,
que el *mesmo* N. le ha *escrebido*
así tambien, persuadido
que *usté alza moño* y se va:
noticia que en la *ciudad*
de N. y más N. ha salido.

Pero ¿por Cristo? tanta N.
¿qué diablos quiere decir?
¿y ese modo de *escrebir*
con qué *Balija* se viene?
yo, patron, que me condene
si lo entiendo, y no soy bruto:
al contrario, me reputo
por *lenguaraz* en inglés;
velay si me explico: — *Yes*,
¡Gotejel y very guto!

Con todo, no es duda poca
la que tengo, y me interesa
que *usté* se largue de *priesa*,
para *golpiarles* la boca
á las hembras, que les toca
llorar su *ausencia*, patron;
porque *usté* tiene opinion
de galante y *bien portao*;
y de *¡muy aficionao!*
á la *cachucha* y al *ron*.

1—*Usté empluma*: usté se marcha.

¿ Al *ron* dije? he dicho mal,
queriendo decir al *rin*,
á lo que *usté* es bailarín
de lo lindo y principal:
como *afeuto* sin igual
á bailar la *refalosa*,
pues me *asigura* una moza,
de que *usté* salía enfermo
de *calor*, cuando en Palermo
bailaba con *Ene Sosa*. ¹

¡ Ah, gaucho!... de esa manera
con otras habilidades
cautivó las voluntades
de la gente *mashorquera*;
y hasta el Ilustre, *aonde* quiera
presume de su *amigazo*,
diciendo que *usté* es *buenazo*,
hombre llano y sin bambolla,
y para hacer una embrolla
¡ahi-juna... superiorazo!

Y dice, que, en esta guerra,
usté á chismes y *cabriolas*,
lo enredó y le ató las bolas ²
al Ministro de su *tierra*;
y que hoy en *Ingalaterra*
N. N. *Palmeton*,
lerdo viejo barrigon,
recien entra á *corcoviar*,
como queriendo *largar*
las *bolas* por el *garron*.

¡ Ah, hombre infeliz! que se fiaba
en su *comeloro* inglés,
siendo federal como es
desde el pelo hasta la *taba*,

1—Juana Sosa, una de las concubinas de Rosas.

2—*Atar las bolas*: le dicen los paisanos al acto de maniatar ó ligarle las patas á cualquier animal, con las *bolas* ó *boleadoras*;

y el *mesmo* que se tiraba
al vizconde *chapeton*
y á la Inglesada en monton ;
porque *usté* don N. N.
¡ la *p...ucha* ! dicen que tiene
más alma que un redomon.

Por eso le arrima *guasca*
la *inglesería* todita,
y allá en su lengua le grita,
San-Babichi-déme-rasca :
y es justo que se complazca
en que lo *haigan reculao*,
porque *usté* los ha *dejao*
metidos en el pantano,
y que el *Gran Americano*
se los *haiga traginao.*

Así dicen sus paisanos
don N. y don N. N.
de que su *ausencia* le viene
lindamente á los Britanos :
y alzan al cielo las manos
creyendo que *usté* se va ;
y *diz que* esa noche habrá
luminarias, cuhetería,
y pedo y musiquería,
¡ todo con *temeridá* !

nombre que le dan los gauchos á cierto instrumento que usan para *bolear*, compuesto de tres cuerdas delgadas, pero muy fuertes ; las cuales están unidas por un extremo, y despues á cada una de las otras tres puntas le ponen prendida una bola de madera ó de piedra retobadas en cuero, y como del peso de libra y media, entre las tres.

Los gauchos tiran las boleadoras á toda brida, y con tal destreza, que suelen arrojarlas á más de sesenta varas de distancia cuando las sueltan á favor del viento ; y, desde el momento que *largan* las bolas de la mano, las tres cuerdas se abren en la forma de una Y griega y así van dando vueltas sucesivas hasta caer y enredárseles en las patas del animal á quien se las dirige el *mozo boleador*, que rara vez suelta un tiro de bolas sin *atar-selas* á un toro ó á un potro.

Ojalá esté *despachao*,
y del Rio de la Plata
se largue con su *fregata*
á enredar por otro *lao*.
Mire que si el *agraviao*
fuese yo, siendo Gobierno,
atrás le soplabá un *cuerno*
á quien tan mal me tratase,
y le hacia que *mosquiase* ¹
hasta el *rincon del infierno*.

En fin, patron, me despido
deseando que le aproveche
esta INDIREUTA; y no la eche
en el rincon del olvido.
Luego, por favor le pido,
(y no extrañe que apetezca,
ni de que yo le agradezca
hallándome tan *delgao*)
el que me *largue* un *asao*,
si le sobra CARNE FRESCA. ²

Luego me dispensará
que, siendo *gaucho* y *soldao*,
de *escrebirle* me he *tomao*
la confianza y *libertá*:
por lo que, si mi *amistá*
le agradare y le conviene,
en la *avanzada* me tiene
siempre á su disposicion:
con que, adiosito, patron.

N. N. N. N.

1—*Mosquiar*: espantar las moscas sacudiendo el rabo.

2—*Carne fresca*: apodo que le pusieron en Montevideo al comodoro Herbert, en razon de que Rosas lo particularizaba mandándole dar *carne fresca* cuando se la hacia negar á las demás estaciones navales.

P. D.

Si se va y me hace el favor
de hacerse cargo de un *choclo*
para el coronel *Cradoclo* ¹
se lo estimaré, señor;
pues *apreceo* á ese *Lor*
don N. de *Morondanga*,
desde que armó la bullanga
en el *Janeiro* ahora poco,
porque un negro medio loco
le chulió á la *maturranga*.

Vale — N. N.

CONTESTACIÓN

DE

JACINTO CIELO

A un bonetudo ² que de hambre
me remitió esa cancion, ³
le mando en contestacion
estas coplas y un matambre.

1—Lord Howden: por otro título el coronel Cradock, á quien las gacetas inglesas le llamaron lord Morondanga por las locuras que hizo en su mision al Rio de la Plata; y quien efectivamente en el Rio Janeiro tuvo una gresca con un negro esclavo, porque este se desvergonzó (segun quejas del lord) con una ama de llaves ó mucama española que viajaba con Milord.

2—Bonetudos les llamaban los defensores de Montevideo á los soldados de Rosas per el bonete largo y colorado que usaban.

3—La cancion de la *Refalosa*.

Mirá, trompeta Rosin :
si sos capaz de agarrarme,
á gusto dejo tocarme
tu Refalosa y *tin tin*.

Pero, si no te das maña,
cuando te topés conmigo,
sin tanta bulla te digo
que has de largar *¡una entraña!*

Siendo así, no hablemos más,
seguí con tu *refalosa*:
pero al fin... ¿no será cosa
que te las *prienda* de atrás?

Porque ya los mashorqueros
muy fiero han mostrao la hilacha;
y si uno se les agacha
salen como *parejeros*.¹

Con que, será hasta despues ;
y aunque roncás y me gruñes,
dale memorias á Nuñez
si por fortuna lo ves.

JACINTO CIELO.

I—Parejeros: caballos enseñados para correr carreras.

CARTA ENSILGADA

Que le escribió el Gaucho Juan de Dios Chaná, soldado de la escolta del General Rivera

PARA

D. ANTONIO TIER

Ministro que fué de la ciudad de Francia en 1840

Campamento general
al frente del Cerro Largo :
á veintinueve de agosto
del año cuarenta y cuatro.

DON Tier : ¹ voy con su licencia
á escrebirle de atrevido,
aunque jamás he tenido
con usted una *conocencia* : ²
pues solo la buena ausiencia
que ha hecho usted de la opinion
que definiendo en la ocasion,
es la que me ha decidido
á ofrecerle agradecido
mi cabal estimacion.

1—Señor Thiers.

2—Conocencia : relacion, amistad.

Tal es, que si lo *topara*
algun día en un apuro,
por sacarlo le aseguro
ni la vida mezquinara.
¡ Ah, malhaya, se animara
y á estos *pagos* se viniera !
para que yo mereciera
entonces servirle en algo,
pues, aunque de poco valgo
puede ser que lo sirviera.

En esta conformidá
me le daré á conocer,
porque, al fin, pudiera ser
que yo *caiga* por allá.
Soy Juan de Dios el Chaná, ¹
gaucho salvaje y negao, ²
forastero desgraciao
que rueda en tierras ajenas,
por no arrastrar las cadenas
de un tirano *endemoniao*.

Ese es Rosas, á quien tengo
que rastrear toda mi vida,
sigun la fe decidida
que de *aujerearlo* ³ mantengo,
porque yo tambien sostengo,
sin recularle al mejor,
que ese vil degollador
todita su vida fué,
lo mesmo que ha dicho usté,
un *brigan* ó salteador.

¡ Le cae tan lindo en francés
brigan á Rosas, *ahi-juna* !
como cae á *treinta y una*
para con veintiocho el *tres*.

1—Chaná : natural de las islas del Uruguay ó Paraná.

2—Negao : ignorante.

3—Quiere decir herirlo con un balazo.

Mesmamente, de esta vez
usté el nombre le ha acertao,
y tanto nos ha gustao
su agachada de *brigan*,
que como copla ó refran
entre el gauchage á quedao.

Pero. extrañamos, patron,
que un hombre tan *escrebido*
como usté se haiga metido
en tratos con un ladron.
Así es que su Convencion
de octubre estuvo muy ñata, ¹
y, si le he de hablar *en plata*, ²
diré que estaba bien empleo
que Rosas se haiga burlao
tan fiero de su contrata.

De balde ahora alega usté
que Rosas no le ha cumplido ;
como diciendo : « se me ha ido
con las *bolas* que le *até* ».
Ni por esas, ya lo ve :
dos Ministros á la par ³
le han salido á *retrucar*
diciendo : « no te *quejés*,
porque vos mesmo esa vez
lo dejaste *retozar*. »

¡ Ah, patron !... cuando se halló
lindamente acomodao,

1—La convencion pactada en 1840 entre la Francia y Rosas, que se burló de ella.

2—Hablar en plata : hablar claro y sin rodeos.

3—Efectivamente, cuando el Sr. Thiers en la Asamblea francesa exigía la intervención armada en contra de Rosas, decia que este era un salteador y que le habia faltado al tratado de 1840, y los ministros franceses Guizot y Mackau le reprochaban al Sr. Thiers, el que pidiera la intervencion armada en contra de Rosas, con quien habia celebrado un tratado solemne el mismo Sr. Thiers en el ministerio anterior del cual habia formado parte.

antes de ser *reculao* ¹
del *cargo* que disfrutó,
no sé cómo se mostró
tan *manso* y tan halagüeño,
ni por qué hizo tanto empeño
en tratar con Juan Manuel ;
pues, de atrás quejarse de él,
mesmamente causa sueño.

De suerte que, aunque sabemos
cuánto alega por nosotros,
como se lo cruzan otros
poca esperanza tenemos :
¿ ni qué quiere que esperemos
de hombres como don Guisote, ²
si usted no les pega un trote,
y los echa cuesta abajo,
á que no le den trabajo
tantos maulas y Macote? ³

Usted me dispensará
si le hablo en este lenguaje.
pues como gaucho *salvaje*
me explico con claridá :
pero mire que de allá
han *caído* por estos laos,
de esos maulas retobaos
con veneras y medallas,
que ¡ al diablo le dan tres rayas ⁴
á rudos y desalmaos !

No quiero decir por esto
que jamás ningun francés
vuelva á llevarme otra vez,
como dicen « *del cabresto*; »

1—Ser *reculao* : antes de retirarse del ministerio.

2—Mr. Guizot, ministro que fué tambien del gobierno francés.

3—Otro almirante francés que celebró con Rosas otra convencion *nata* como la de 1840.

4—Le dan tres rayas : le aventajan mucho.

por eso si le protesto
y le digo con verdá,
que los franceses de acá
son hombres de mejor ley
que algunos que mandó el rey
á traginarnos de allá.

T'al vez por eso en usté
no todos tengan confianza,
y ahora se les haga chanza
su aficion (dispensemé).
¿ Qué quiere, señor ? ya ve,
si anda la gente *arisona*,
es porque de las *caronas*
que nos hecho en su tratao,
á muchos nos á han quedao
las *uñeras* ¹ *frescachonas*.

Velay : y temen que vaya
de esta vez haciendo el juego
á costa nuestra, y que luego
salga diciendo « *otro talla* : ²
y como ahora usté no se halla
lo mejor *asigurao*,
presumen que haiga formao
con los *salvajes* pretexto
para calzar *cierto puesto*,
y de hai hacernos á un lao.

¿ A qué le he de andar mintiendo,
si eso malician de usté ?
y asiguran, crèamé,
de que nos está *meciendo* :
pero acá yo lo defiendo
¡ en su lindo ! á la verdad ;
y así con ingenuidá

1—*Uñera* : úlcera ó llaga que se le hace en el lomo á un caballo,
de resultas de ser ensillado con mala montura, ó *caronas*
duras.

2—Quiere decir que ahogue otro por la cuestion.

usté pudiera decirme,
si ahora es *moquillo* ¹ ó es firme
su decision y amistad.

Por lo demás, no hay cuidao,
aun cuando á la *Entirvencion*
se le aplaste el mancarron
antes que llegue á este lao ;
que ha de ser el resultado,
si usté la quiere apurar,
despues que le hizo *aguachar*
el *pingo* cuando el *tratao* :
y estando el pingo *aguachao* ²
dejuero se ha de *aplastar*.

Eso fué la vez pasada,
como cuatro años harán,
luego que el viejo *Leblan* ³
alzó moño con la armada ;
y cuando aquella ensartada
de nuestra alianza famosa,
en que, despues de la prosa,
que la Francia nos metió,
al fin solos nos dejó
á sufrir la *refalosa*. ⁴

¡ Ah, viejo ese don Leblan,
tan buenazo y sin doblecés !
creo que entre los Franceses
pocos de su laya habrán :
pues naides con más afan
voltiar á Rosas pensó ;
pero se le atravesó

1—Moquillo : fingimiento.

2—Caballo que se pone barrigon á causa de no ensillarlo en mucho tiempo.

3—Mr. Leblanc fué el primer almirante francés que vino al Rio de la Plata, y que estableció el primer bloqueo contra Rosas, El Sr. Leblanc es el Francés que ha dejado más recuerdos de gratitud entre los proscritos patriotas Argentinos.

4—Nombre que le daba la Mashorca al degüello.

por desgracia *Doputié*,¹
que el diablo no sé por qué
antes no se lo llevó.

Me acuerdo que en cuanto vino,
otro viejo, un tal Dupuí,
se apareció por aquí
medio *despiao y chapino*,
y ya le salió al camino,
y al fin ganó mucha plata,
haciendo que don Batata²
con *Doputié* platicara
mano á mano, y se *mamara*³
almorzando en la *fregata*.

Despues que se retiró
don Leblan de estos destinos,
que Orientales y Argentinos,
todo vicho lo sintió :
lo mesmo que se alentó
todó el mundo á su llegada,
hasta hacer un *pueblada*⁴
al principio del *bocleo*,
cuando le paró *rodeo*
á Rosas nuestra gauchada.

¡ Viese, patron, qué mozada
se le alzó al Degollador !
créame que fué la flor
de nuestra gente hacendada :
pero más acostumbrada
á lidiar *con lazo y bolas*
que con sable y tercerolas,
anduvo medio *trabada*,

1—Otro almirante medio Rosista que anduvo por el Río de la Plata.

2—Don Batata : el ministro de Rosas don Felipe Arana.

3—Embriagarse.

4—Alude á la revolucion del Sur en 1839 contra el despotismo de Rosas.

y en la primera *topada*
dejamos las *mentas* ¹ solas.

Dejamos digo, porque
yo tambien de *Chascomun* ²
al apurar el tun!... tun!
ya salí tendiéndome,
y á rebenque enderecé
rumbiando al *rincon de Ajó*, ³
aonde mesmo enderezó
el resto de la *gauchada*,
que caliente y de coplada
á los barcos acudió.

Pues don Leblan que sabia
que Rosas nos apuraba,
por si acaso nos golpiaba
nos mandó su barqueria :
¡ ah, Francés que nos queria !
lo mesmo la oficialada ;
y de ahí la marinerada
tan liberal y corriente :
¡ viera usted en que redepente
se embarcó á la paisanada !

¡ Ah, Cristo ! ¡ qué sentimiento
tuve al soltar mi *gatiao* ³
y despues *liar* el *recao*
para embarcarme al momento !...
pero bien ó mal contento
me arremangué el *chiripá*, ⁴
y «obre Dios, dije, allá va
Juan de Dios, ¡ cómo ha de ser !
si el destino es padecer,
cúmplase su voluntad ».

1—Recuerdos.

2—Chascomús: pueblo de campaña al sud de Buenos Aires.

3—El Rincón de Ajó está situado en la costa del mar al sud de Buenos Aires.

3—Caballo de ese color.

4—Manta con la que los gauchos se envuelven de la cintura para abajo.

Ahi no más nos embarcó
un oficial en el bote,
que se llamaba el *canote*,
y echando diablos salió,
hasta que fué y *sujetó*
allá en el medio del rio,
junto á un barco ; Cristo mio !
morrudo como un *galpon*,
y que era una confusion
de cañones y gentio.

Montó al *bordo* el oficial
cuanto tocaron *el pito*,
y de subir al ratito
á mí me hicieron señal :
yo me le prendí á *un torzal*
que á una escalera colgaba ;
porque, amigo, se me andaba
la cabeza dando güeltas,
y aun las entrañas revueltas
sentia cuando trepaba.

Luego de estar embarcaos
subió la marinería,
le aflojó la velería,¹
y el barco salió á *dos laos*.
Me acuerdo que *bien delgaos* ²
hicimos esa cruzada,
pues toda la paisanada,
cuanto el barco *corcovió*,
á vomitar comenzó
y á quedar despatarrada.

Viera al barco ; Virgen mia !
correr con el ventarron,
crujiendo la tablazon,
chiflando ³ la cuerdería !

1—Velería : el velámen.

2—Delgaos : flacos, débiles.

3—Chiflando : silbando.

Mesmamente parecia,
al disparar tan ligero,
nube que arrea el *pampero* ¹
cuando zumba, y de allá lejos
trai á los *ombuses* viejos
dando *güeltas de carnero*.

En fin, despues del *jabon* ²
que nos dió tanto meneo,
el barco á Montevideo
se vino á dar del tiron.
Ya murieron un monton
de infelices Argentinos,
que entonces á estos destinos
cayeron esperanzas
en la alianza, y por confiaos
Rosas *los puso barcinos*. ³

Tambien yo entonces llegué
tan sumamente *cortao*,
que una tarde de apurao
hasta el cuchillo empeñé :
desde entonces, creamé,
ni de mi *gaucha* sé nada,
pues la dejé abandonada
con cuatro criaturitas,
mis ovejas y vaquitas,
mi tropilla y mi manada.

Oiga no más mis lamentos :
aunque mejor es callar,
que no entrarle á relatar
todos mis padecimientos ;
pues seria en los momentos
hablar de *güeyes perdidos*, ⁴

1—El pampero : el viento recio del sudoeste.

2—Del jabon : del susto.

3—Barcinos : chorreados ó bañados de sangre.

4—Hablar de bueyes perdidos : hablar de cosas irremediables.

mencionarle lo fundidos
que todos hemos quedao,
á causa de aquel tratao
que hasta hoy nos tiene *tullidos*.

Así mesmo, hoy lo tenemos
al *saltador* en conflictos,
y puede ser que solitos
cualquier dia lo estiremos :
sigun la fuerza que hacemos
los criollos, y sus paisanos
los Franceses milicianos,
que con valor sin igual
por la causa liberal
pelean de ciudadanos.

Viendo la partida *fiera* ¹
que su rey ² nos hizo, ¡ ha visto !
de hacer compadre ¡ por Cristo !
al *Brigan* . . . ¡ quién tal hiciera !
ni menos quién presumiera
que un rey así se portara
despues que de MALA CARA ³
lo trató un gaucho *albitrario*,
cuando todos al contrario,
creimos *que se lo tragara* ! . .

Pero, vanas esperanzas,
pues el loco Juan Manuel
anduvo á güeltas con él
hasta que le *echó las mansas*. ⁴
Lo *pior* es que en las cobranzas
de usté, nos ha traginao,
pues á mí que fuí su aliao,

1—Partida fiera : accion desleal y páfida.

2—El rey Luis Felipe.

3—Apodo que al rey de Francia le puso un Mashorquero en la gaceta de Rosas del año 39.

4—Las mansas, esto es, los cabestros, para atraer á encerrar al ganado arisco.

y á otros por estos parajes,
Juan Manuel como á salvajes
j ni guascas nos ha dejao !

Al fin ese *basigote* ¹
se lo aguantamos á Rosas,
pero no las *cuatro cosas* ²
que nos quiere hacer *Guisote* :
pues *en ancas* que *Macote*
nos amoló una ocasion,
que ahora nos largue á *Pichon* ³
á que nos venga á enredar...
eso ya es mucho amolar:
¿ no le parece, patron ?

Ahi anda á lo *volantin*,
luciendo por el Cerrito,
de *leva* ⁴ y de bigotito,
echándola de Rosin.
¡ Vaya un mogo malo y ruin !
¿ de qué manadà será ?
no he visto, ni se verá,
un vicho más *cabulista*,
busca-pleitos y enredista.
¡ Jesús, qué barbaridà !

Gracias á que don *Lané* ⁵
es un jefe de razon,
y con todo eso Pichon,
medio lo hizo... *no sé qué* ;
pero el hombre, ya se ve,
erà *novato* y cayó ;
más en cuanto *coligió*

1—Basigote: cierto lance que se consigue jugando con los naipes á la básiga, y se ganan siete fichas.

2—Las cuatro cosas: otro lance que gana completamente la partida cuando se juega á la básiga.

3—Nombre de un cónsul francés que vino á Montevideo.

4—*De leva*: de levita ó frac.

5—Mr. Lainé, almirante francés, enérgico enemigo de la Mas-horca porteña.

Que Pichon es un lagaña,
vea como se dió maña
y á las *yeguas* lo aventó.

Esto por acá, patron,
es-lo que hay entre dos platos ;
no sé allá sus alegatos
si serán *conversacion* :
pero si al *gaucho* ladron
quiere darle un rato amargo,
sin más esperas le encargo
que solo con don *Lané*
le haga sacudir, porque
lo demás... *es cuento largo* !

Con que así, dispensará
el que lo haiga molesto ;
y cuente por decontao
con mi aprecio y voluntá :
y si acaso por allá
me lo ve á don Martini ^I
me hará el favor, eso sí,
de pegármele un abrazo,
diciéndole que, si acaso,
vuelva á disponer de mí.

No ofreciéndose otra cosa,
concluyo, bien persuadido
que esta carta le habrá sido,
por supuesto, fastidiosa ;
aunque una prueba amistosa
al mesmo tiempo será,
por la cual usted podrá
ver mi cariño completo
y disponer del *afeto*
de...

JUAN DE DIOS EL CHANÁ.

I—Agente francés, tambien anti-Rosista.

Jacinto Cielo dando noticias de la derrota
del Queneral Nuñez ¹

Á LOS SITIADORES FLACONES

*Salgan no más Rosines á juntar potros,
ya los amansaremos... entre nosotros!*

CON que Nuñez por la Horqueta
se andaba haciendo el potrillo,
y para verle el colmillo
FLORES le estiró la jeta?
y que es *mancarron sotreta*...
ha visto, porque *mosquiando*
fué á dar á la Colonia, pero chanciando.

¿Qué dice, amigo don Pancho,
de *ese monton de laureles*? ²
Siga largando papeles,
y diga que ha sido gancho.
Con que, ¿cómo va de rancho?
pues á Nuñez hasta el chifle
se lo quitó CALENGO, ³ que es alarife.

1—Los tapes le dicen á Nuñez: « *mi queneral*, » en vez de: mi general.

2—Alude á una proclama que don Francisco Lasala, jefe de Estado Mayor de Oribe, publicó en el Cerrito el 18 de Julio de ese mismo año, diciendo que el ejército Rosista estaba cargado de laureles, y que así lo contempla el sol de julio.

3—Apodo de un jefe oriental.

Si acá el ministro PACHECO
quisiera que yo saliese,
y por contrata les diese
carne gorda y charque fresco,
lo haria, porque *apetezco*
servir á los apuraos;
y á ustedes los contemplo, muy atrasaos :

Con todo eso que ha marchao
últimamente á campaña
Alderete, á darse maña
para acarriarles ganao;
pero sale tan delgao,
que si vuelve con salú
ha de ser gambetiando, como ñandú. ¹

¿ Y Urquiza no llegará
con Juan Bolas y Badana ?
ó se les quitó la gana
de bailar en la ciudá ?
¡ Mire qué temeridá
no aprovechar la ocasión !
Tin tin de la Aguada, tin tin del Cordon.

¿ Y *Violon*, no se ha templao ?
¿ y el general *Cinturita*,
no le manda á Manuelita
expresiones de Estibao ?
Vamos, que se le ha arrugao
el *cuajo* con la noticia,
ó ha visto que la cosa lleva malicia.

Y *Angel Chifle* que la embarra
á lo mejor, ¡ voto-alante !
puede ser que ahora les cante,
que otra cosa es con *guitarra* ;
miren, si FLORES lo agarra
al *salvaje federal*
¡ ahí se pone las botas con el *queneral* !

I—Avestruz.

Que á la Colonia llegó
casi *en pelos*, y á *dos laos*,
solo con cuatro soldaos
de ochocientos que llevó.
¿Y las vacas que juntó?
¿y las yeguas, y los potros?
ya los *amansaremos* . . . entre nosotros.

Disputa y arreglo que ocurrió en el sitio de Montevideo entre un Ayudante y un Sargento, ambos del ejército de Oribe; con motivo de la escasa ración de carne de carnero que se le daba a Sargento para racionar á su compañía.

SARGENTO

Mi ayudante: á la verdad,
es muy chica esta ración!

AYUDANTE

¡ Rezongon !
cállese y agarrelá.

Pues qué ¿ no ve cómo andamos,
que de flacos nos cortamos
jefes y oficialería ?

¿ y que *hay* día
de que *al palo* ¹ lo pasamos ?

1—Al palo: atado á un poste sin comer.

SARGENTO

Ya lo veo :
pero al mismo tiempo creo,
que toda mi compañía
no puede comer un día
de medio carnero *aspudo*,
y de *yapa catiugudo*
y flacon,
que eso ya da compasion ;
porque nos causa fatiga
y blandura en la *barriga* :
de no, vea mis soldaos
apuraos,
y siempre con *seguidillas*,
y las caras amarillas
de hambre y de necesidá :
porque cuando se les da
cada dos dias racion,
ya les causa almiracion ;
y despues,
la carne es tan *de-una-vez*,
azul de flaca y cansada,
que está la gente apestada :
de manerá,
que siempre andan de carrera,
porque ni tiempo les da
á sacarse el chiripá.

AYUDANTE

Mentira : no sea puerco.

SARGENTO

¿ El qué ?
Mire : vaya, asomesé
á la zanja de aquel cerco,
verá si hay una porcion
que parece un batallon,

y en los apuros que está:
pues me río del *Larruá*,
sí, señor:
esta carne es mucho *pior*.

Luego despues, sin pitar,
aguantar
diez dias como sabemos,
no sé cómo poderemos
resistir;
porque, vamos al decir:
si hubiese facilidad
de colarse en la Ciudad...

NORABUENA;
ya seria menos pena
y nos daria corage;
¡pero, si hay tanto salvaje,
y tanto cañon morrudo!
que con solo un estornudo
de cada uno
no queda vivo ninguno
de nosotros; ni Alderete
creo que salve el rosquete;
pues discurro
que no se escape ni el *burro*.

De balde dice *Espadin* ¹
que se ha de colar al fin:
pero, qué!
¿ó tiene esperanza usté,
mi ayudante?

AYUDANTE

¿Que si yo tengo esperanza?
Mire: le diré en confianza;
que nos lleven por delante,

I— Apodo de Oribe, debido á su extremada flacura. También le llamaban en general el *Flaco*.

y que nos saquen el cuero
solo espero :
y créamelo, sargento,
que le digo lo que siento.

Por supuesto,
sé que usted es hombre discreto
y que tambien es mi amigo ;
ya sabe por qué lo digo.

Pero, mire ;
aunque Alderete se estire
como tripa al arrancarla
de la panza y *desebarla*,
ha de ver,
que fiero se ha de encoger
el dia que la pueblada
nos pegue una atropellada,
ó Rivera

nos haga un *dentro* cualquiera ;
pero yo, para ese *trance*,
cierto *lance*
les voy á jugar aquí.
Si usted quiere unirse á mí,
y á otros varios, creamé,
le irá bien, acuerdesé,
ya lo digo.

SARGENTO

Sí, señor; cuente conmigo,
lo mismo que con mi gente,
que andan apuradamente
y endeveritas *rabiosos*
de ganosos
por hacer una embarrada...

AYUDANTE

Bueno, escuche la jugada,
y desde ahora piense ya
el fruto que nos dará.

El dia que nos apuren,
antes que nos *asiguren*,
nosotros asguramos
y amarramos
á *Barcena* y á *Violon* :
porque, en la tribulacion
que esos diablos se han de ver,
todo se les puede hacer.
¿ No se le hace ?

SARGENTO

¡ Pues no ! señor, al instante,
diga no más, mi ayudante,
si quiere que yo lo enlace ;
y desde ahora le prometo
que á *Violon* se lo sujeto
ese dia,
si corre de cuenta mia
hacer de él lo que yo quiera ;
que es llevarlo á la trinchera
para que el general PAZ
le *vea el gesto* no más :
que luego este lo destina
á la Legion Argentina.
¡ Ya usted ve
las *botas* que me pondré !
ni á qué quiero más caudal
que entregar á ese animal.

AYUDANTE

Pues, corriente :
aliste no más su gente,
y dispondrá de *Violon*
con toda satisfacion :
que al tuerquito
Barcena lo necesito,
para venderlo muy bien
y hacerme rico tambien,

porque don Frutos Rivera,
como quiera,
me da diez mil patacones
por sacarle los calzones
y pelarle la *picana*,
que es de lo que tiene gana ;
y despues *ensebadito*
se lo remite fresquito
al conde de Poblaciones,
restaurador federal,
y capitan general
de Mashorqueros ladrones.

Disculpa dirigida por el Gaucho Lucero á un caballero Inglés á quien le trasmitió una falsa noticia que otro negociante Inglés le dió de sorpresa y maliciosamente como positiva á Paulino Lucero, habiéndolo encontrado en la retreta del Viernes Santo en Montevideo, precisamente en la noche en que, con bastante atraso, llegó de Europa el paquete Inglés, por el cual en aquellos dias se esperaban noticias importantísimas para la causa de la libertad.

Señor Patron D. J. B.

Montevideo 6—Febrero de 1848.

PERDONE la *bola güera*
que el viernes santo, patron,
por pegarle un *alegron*
le llevé á toda carrera;
si usté se la tragó entera,
así me la tragué yo,
desde que me la sopló
el hijo de la gran pu...
cara de *ñacurutú*¹
que en la plaza me topó.

¿Cómo pude *afigurarme*
de que ese sanabicha
con su *nariz* de *salchicha*,
allí se fuera á olfatiarme
tan solo para boliarme?
¡Si será el diablo ese *ñato*!
En fin, se habrá reído un rato

1 - Ñacurutú: ave de rapiña de la familia de las lechuzas.

á mi costa, deje estar;
yo tambien le he de mostrar
que tengo *sangre de pato*.

De balde me dicen que es
bruto que suele, de una hebra,
á un botellon de ginebra
dormírsele alguna vez;
y que se goza despues
que ha tomado su *chubasco*
de una cuarta ó medio frasco,
en largarse con *el pedo* ¹
á soltar *bolas* sin miedo
de que le peguen un chasco.

Así me las ha *prendido*,
porque sé que en los *paquetes* ²
y allá entre los *Bifisquetes*
el *ñato* es introducido;
y, como es tan decidido
y *salvaje*, me amoló:
de suerte que consiguió
(por supuesto, con malicia)
embocarme la noticia...
¡ahi-juna! y me traginó.

Pero si otra vez intenta
divertirse á mis costillas,
y tiene el *ñato* cosquillas,
no le ha de salir la cuenta:
veremos, pues, si escarmienta
y aguanta esta cuchufleta,
que solo es una *indiveta*,
mientras no me da ocasion
de soltarle un nubarron
más grande que la gaceta.

1—Con la borrachera.

2—Alude á los paquetes ingleses que hacian entonces de paquetes.

Con que, patron, siendo así
el chasco dispensará,
si no salió la verdad
el noticion que le dí
conforme lo recibí
del bruto que me lo dió :
á quien ya le he dicho yo
que no aguanto *bolas* de *ufa*.
¡ Vaya el ñato á que lo sufra
la pu... nta de San Fernando !

P. D.

Por si no acierta, patron,
á saber quién es el ñato,
velay, le haré su retrato :
fíjese en la filiacion.


Es colorao, vivaracho,
ni muy alto ni petizo ;
chato de anca, lomo liso
y máscara de capacho ;
de narices, solo un cacho
desde potrillo ha llevao,
muy fieramente pegao
desde la frente al bigote ;
que á no ser por tal pegote
seria un *ñato* agraciao.

Su servidor y pion,

P. LUCERO.

Remitido al «Conservador», periódico que se publicó
en Montevideo en tiempo del sitio grande.

Amigo y patroncito del *Consilgador*,

OMO *apareao*¹ al invierno
ha *caído* por esta tierra²
un *Loro* de Inglaterra,
¡ mozo lindo para yerno !

Hombre *Loro* tratador
que en el Rio de la Plata
trató con *Loro* Batata,
y el *Loro Restaurador*.

Y como tengo mis dudas
de cómo se llama el hombre,
pues no estoy cierto si el nombre
es don *Júden* ó don Judas . . .³

El que comió mazamorra
allá en los Santos Lugares,
y tantió los costillares
de Manuela la cotorra . . .

Bailando la refalosa
y el cielito federal,
porque es *Loro* liberal,
y no *Loro* cualquier . . . cosa ;

1—Apareao: junto, á la par.

2—Montevideo.

3—Lord Howden.

Aunque el Gaucho Juan Manuel
fieramente le aflojó,
y al decirle el Gaucho: ¡ No !
le respondió el *Loro*: ¡ *Well!*


Pues á ese *Loro*, patron,
que acá trata de voliarnos
y á la *mashorca* entregarnos,
porque él le tiene afición:

Yo que soy de la banda
de los *Loros cimarrones*,
le diré cuatro razones
en una carta *ensilgada*...

Si usted, patron imprentario,
á quien esta le dirijo,
me asegura el nombre fijo
de *Loro* Cipotenciario...

Hoja de servicios del Brigadier general Don Juan Manuel Rosas, Gobernador del Continente Americano que el Gaucho Santos Contreras le retruca en una carta.

Anuncio de Santos Contreras al señor relator del
« Comercio del Plata ».

EÑOR patron, allá va
esa carta ¡de mi flor!
con la que al Restaurador
le *retruco* desde acá.
Si usted la lé, encontrará,
á lo último del papel,
cosas de que *nuestro aquel*
allá tambien se reirá:
porque, á decir la verdá,
es gaucho don Juan Manuel.

CONTRERAS.

*Exmo. Sr. Restaurador de las Leyes y Gober-
nador del Continente Americano.*

Montevideo, á 30 del mes de Rosas
de 1849.

Tambien de acá, Vucelencia,
pido como el *porteñaje*,
aunque soy gaucho *salvaje*
(con su perdon y licencia).

que sea su permanencia
infinita en el Gobierno ;
porque será caso tierno
que vuelvan los unitarios
y que á sus peticionarios
los aventen al infierno.

*¡ Ah, gente linda ! jamás
tuvo tanta efervescencia :
¡ barajo ! ¡ qué diferencia
á la del tiempo de atrás !
ya no puede ofrecer más
la pueblada que anda al trote
ofreciéndole el cogote,
y la fortuna y la fama :
velay, eso sí se llama
antusiasmo y no CEROTE.*

Yo apenas, señor, le ofrezco
una pistola *reyuna*,
porque de fama y fortuna
completamente carezco.
Pero siempre que amanezco
con *pescuezo*, en *realidá*,
bendigo la *libertá*
que debo á la providencia,
ausente de Vucelencia
que es tan feliz por allá.

De eso me alegro, y no importa
que yo esté en Montevideo
atrasao como me veo,
y de *yapa á sogá corta* :
esto un gaúcho lo soporta
por más que haiga sido *inquietao* ;
así, yo *aguanto* sujeto,
y aunque me voy *aguachando* ¹

1 — Aguacharse : ponerse barrigon.

tambien me estoy preparando
para buen FEDERAL NETO.

Si tal me vuelvo, señor,
por allá me le *apiaré*,
y espero que lo hallaré
siempre de gobernador :
hágame pues el favor
hasta entonces de *aguantarse* :
no vaya á *precitriparse*,
déjese andar *sosegao*,
que bastante le ha costao
el poder acreditarse.

¡ Vea el peligro fatal
que Vuecelencia corrió
la vez que se le chingó
una *máquina infernal* !
¡ y esa campaña triunfal
que ha olvidado el almanaque,
la cual sin un *triquitraque*
Vuecelencia terminó,
cuando al desierto marchó
y nos trujo el *estoraque* ! ¹

Despues . . . la hazaña atrevida
que hizo en los *Santos Lugares*,
que en sus glorias militares
es la más esclarecida :
pues con solo una partida
y en mulas con *aparejos*
mandó traer desde allá lejos,
vivos para desgollarlos

I — En una campaña que hizo Rosas al desierto, habiendo prometido destruir las hordas de Indios salvajes, lo único que hizo fué oficiar al gobierno de Buenos Aires diciendo que, en dicha campaña, había descubierto que se producía abundantemente la *papilla* y *estoraque* ó *benjuí*.

á sangre fria y matarlos,
á unos cuatro curas viejos ¹

Agregue en ancas, patron,
la sensible y dolorosa
muerte de su cara esposa
y adorada Encarnacion :
angustia que con razon
lo dejó de una sentada
con el alma atravesada,
delirando de pesar,
hasta que mandó matar
á una *mocita preñada*. ²

Además, la decadencia
de su salú y los perjuicios
que tantísimos servicios
le han causado á Vuecelencia,
por los que en Dios y en *concentia*
se le debe suplicar,
que no deje de mandar
aspótico y disoluto,
hasta que dé todo el fruto
y *leche que puede dar*.

Toda vez que no se acorte
ni se *achique* en el mandar,
pues merece gobernar
la patria de sur á norte,
debiendo hacerle la corte
los gobiernos interiores;
y si los gobernadores

1 — En los *Santos Lugares de Rosas*, el tirano hizo desollarles las manos y las coronas de la cabeza á cuatro venerables curas septuagenarios, que, efectivamente, de las provincias del interior los mandó traer montados en mulas con albardas; y últimamente los hizo fusilar en el mismo destino.

2 — Alude á la cruel y feroz fusilacion que mandó hacer don Juan Manuel Rosas, de los desgraciados doña Camila O'Gorman y su seductor el cura Gutierrez.

quieren medio *culanchar*,
del cuerpo hágalessacar
maneas y maneadores :

Lo que podrá conseguir
fácilmente sin fatiga ;
de ahí tendido de barriga
coja y échese á dormir,
que ya basta de servir
del año diez al presente,
y de estar constantemente
con *finá benevolencia*
salvando la independencia
y el honor del Continente.

Eso sí, á la extranjerada
que firma en la peticion,
debe premiarla, patron,
siquiera con una *inflada* :
y ordenando la soplada
¿ sabe Vucelencia á quién
á *fuella*, y *vela* tambien,
le hará soplar la viruta ?
á ese hijo de la Gran . . . *Bretaña*
titulado don SARTEN.

Y á quienes le hablen de asuntos
ó reclamamos al gobierno,
despáchelos al infierno
ó á cenar con los difuntos ;
ó que acudan todos juntos
á la niña Manuelita,
pues ya estará la mocita
vaqueanaza en el despacho,
y será un ministro ; á *macho* !
como para su tatita.

Solo de la Intervencion
encárguese en el asunto,

y no le recule un punto
en ninguna pretension ;
duro y parejo, patron,
déle guasca, retrucando,
y si le siguen mandando
condes, *loros* y marqueses,
á gauchadas y dobleces
váyaselos *traginando*...

Como hizo en aquel invierno
cuando *cayó* á nuestra tierra,
creyendo *cortar* la guerra,
Lor Jáuden del quinto infierno :
que cuando estuvo más tierno
para arreglar la pendencia,
ahi mesmito Vuecelencia
medio lo *deschabetó* ;
y *alzó moño*, que, si no,
lo sopla en la *Residencia*.¹

¡ Ah, *loro* manso y *rosin* !
me acuerdo que se dió maña
á bailar *la media-caña*
y ya se olvidó del *rin*,
tan de una vez, que al violin
le hacía asco en un fandango :
pero, al sentir un *changango*,
en cualesquiera *cocina*
se le afirmaba á una *china*
y no era muy *maturrango*.²

Yo no sé quién me hizo el cuento
que ya se ha restablecido ;
pero ¡ cuándo !... si he sabido -
que estuvo en un *parlamento*,
donde soltó un argumento
alabando á Vuecelencia ;

1 — La Residencia : casa de locos en Buenos Aires.

2 — Poco caballero ó ginete

lo que prueba á la evidencia
que si no es *zonzo* es un pillo,
ó que el *último tornillo*
se le ha aflojado en la ausencia.

Pero ¡ por Cristo ! todo esto
¿ qué importa en mi pretension ?
¡ voto al diablo que al boton
me iba saliendo del tiesto !
Así, otra vez me recuesto
volviéndole á suplicar,
que no se vaya á enojar
con la gente que hoy alega
y de rodillas le ruega
que no se piense *largar*.

Aunque yo estoy presumiendo,
que Vuecelencia se empaca,
y á la junta me le atraca
su negativa, diciendo :
« de que lo están ofendiendo
con tantos ruegos en vano,
y que es un paso villano
el que ha dado el pueblo todo,
suplicándole de un modo
tan anti-republicano. »

Pero, si los hombres andan,
calientes, le untan la mano
al obispo de Medrano
y de empeño se lo mandan,
siguros de que le ablandan
Vuecelencia el corazon ;
largándole en procesion
á ese obispo que anda á gatas
con *flaires*, curas y beatas,
y con igual peticion.

Yo no creo que se enoje
en ese caso, señor,

aunque á lo Restaurador
hará lo que se le antoje :
pero en caso de que afloje
á ese clamor general,
voluntario, liberal,
de todo el pueblo Argentino,
ábrale cancha á un destino
¡ ALTAMENTE FEDERAL !

Entonces no desespero
que almitirá Vuecelencia
volviéndole su clemencia
al pobre *campanillero*,
que como buen artillero
se aguanta al pié del cañon :
de balde en la estimacion
de Vuecelencia ha *fallao*,
así mismo *maltrato*
no le larga el *esquilon*.

Luego en pago del afan,
con que tan fiel le ha servido,
merece ser ascendido
lo menos á sacristan ;
que, si lo hiciera guardian
de allá de la Recoleta,
seria una obra completa,
dina del Restaurador,
concederle ese favor,
ya que está viejo y *maceta*.

Yo pienso hacer la zonzera
de aguantarme por acá,
mientras Vuecelencia va
llenando allá su *manguera* ;¹

I — Manguera : especie de trampa muy larga y espaciosa, la cual en los campos la hacen los paisanos con postes de madera rústica, dándole la forma de una *manga* que va en notable disminucion desde su ancha boca ó entrada hasta que termina en un corral circular, tambien de postes, pero muy fuertes y enterrados

entre la cual bien pudiera
alzarse la savajada
ahora que está entreverada :
y esos brutos y baguales
de sus buenos federales
sufrir una disparada.

Por último esta ocurrencia,
velay, señor, me ha venido :
por su madre se lo pido
y suplico á Vuecelencia,
que me haga la complacencia,
cuando el caso se lo exija,
y haiga de *soltar manija*
por cualesquier desacierto,
ó porque ¡ se caiga muerto !
de largarle el mando á su hija...

Que así la niña podrá,
si el cargo le desagrada,
soltárselo de humorada
á don *Eusebio*, ó *Biguá*,
á quien Batata inflará ;
y cuando esté barrigon,
lo hará empuñar el baston
y que salga á gobernar,
y al mismo tiempo á *solfear*
A LOS DE LA PETICION.

Hasta la vista, patron.

El Gaucho,

SANTOS CONTRERAS.

más hondamente que los anteriores. — Los estancieros hacen la *manguera* con el objeto de atraer allí engañosamente á los ganados *alzados*, ó salvajes ; y al efecto desde gran distancia empiezan por espantarlos de atrás y de los costados, pero en direccion á la entrada de la manguera á donde regularmente los meten y terminan por estrecharlos y tomarlos acorralados.

La despedida al comeloro don Herbete.

AL fin largando manija,
sin esperar que oscurezca,
se va el Viejo CARNE FRESCA
y el chasquero don Balija :
ojalá á tal sabandija
luego la avente un arriero
rempujador del pampero,
y en lo más hondo del *charco,*
á los DOS SOLOS el barco
se les ponga de sombrero:

Cosa que de la *sumida*
como *zamaragullones*
á salir de Patagones
vayan de una *zambullida* :
y que al hacer su salida
por la costa entre dos lues,
los vean los Guaicuruces
á pié y con la panza hinchada,
y me los corra la Indiada
creyéndolos avestruces :

Y los lleve pisotiando
por el monte y por la sierra,
desde allí hasta *Inglaterra,*
donde lleguen trompezando :

y así que vayan llegando
á sus pagos, la Inglesada
caliente y alborotada,
y en la punta PALMETON,
se les vengan en monton
y les larguen la *perrada*.

Despues de este zamarreo,
que no pasará de chanza,
pueden con toda confianza
volver á Montevideo ;
donde yo espero y deseo
que vuelvan otra ocasion
don Balija y su patron,
y los aguardo, al primero
con un *reyuno aguatero*,
y al otro...un *zaino rabon*.

Remitido que salió á consecuencia de la publicacion anterior. ¹

Señor auditor del «Comercio del Plata»

TAMBIEN las gauchas sabemos
escrebir como cualquiera,
y de la mesma manera
de hacer coplas entendemos:
siendo así, le alvertiremos
á Contreras, que se engaña
si ha creido que en la campaña
la china más *inorante*
recibe por consonante
tras de *viruta*... Bretaña.

Ni aguanto que nos atraque
la otra *trova* que nos sopla,
queriendo hacer *cair* en copla
primavera y estoraque;
y aun cuando Santos le achaque
las culpas al *imprentero*,
digo que es verso muy fiero,
por lo que me hallo caliente:
y *ansí* se lo hago presente
por su conduto al coplero.

Su paisana, LA ISIDORA.

¹—La carta de Santos Contreras, pág. 336

EL ZORROCLOCO ¹

Montevideo, agosto 28 de 1850.

AYER tuve mis *trompiezos*
con un maldito Rosin
mansito, pero muy *ruin*,
y más *blanco* ² que los güesos.

¡No *sirve*! porque es arisco,
zorro viejo de-una-vez :
¡qué diablo! ¿saben quién es?
es un *zarco* ó medio vizco ;

Bajito de *aujas*, *lunanco*, ³
y de muy mal *ensillar*,
que se puede desgrasar
muy bien su *levita blanco* :

Frentoncito, cara angosta :
usa un sombrero enflautao,
y al caminar es doblao
como pierna de *langosta* ;

1—Zorrocloco: uno de los varios apodos de los partidarios de Rosas.

2—Blancos ó blanquillos les llamaban los sitiados de Montevideo á los Oribistas.

3—Lunanco: caballo que tiene un lado de la anca más bajo que el otro.

Anda con una divisa
finita, y como viruta
de arrugada, y sin disputa
más sucia que su camisa ;

Que acostumbra *dir* á misa,
y haciéndose el santulón,
no se le escapa *pichón*
con aquel *ojo de liza* ;

Porque se pone muy tieso
al lao de la agua bendita,
y á mocita por mocita
les brinda y *duebla el pescuezo* ;

Pero en llegando á las *viejas*
figura que está rezando ;
pues se agacha rezongando
y entre-frunciendo las cejas.

De allí sale á su trágico,
que lo tiene por la Duana,
aonde suele de mañana
dir á lér un boletín...

Diciendo que se lo halló
allí cerquita, al dar güelta,
y es de los que *Pancho*¹ suelta,
si no es que se lo mandó.

Pues ayer, medio *trabao*
al camino me salió,
que ni sé cómo me vió
con aquel ojo *ñublao*.

1—Pancho Lazada: jefe de Estado Mayor de Oribe.

Por supuesto, se me vino
á platicarme derecho,
despues de *templar el pecho*
en la mitá del camino ;

Y á mí, cuando me *cocóa*
este Rosin, ni me engaña...
si le conozco la maña
y del *vaso* que *renguea*.

Pues, señor, me pilló á pié ;
ansí es que sin embarazo,
luego que me dió un abrazo,
me dijo : « Cómo está usted ?

¡ Cuánto me alegro de verlo
tan gordo y tan *colorao* !
¡ Qué ! ¡ si está desfigurao,
y no es fácil conocerlo ! »

Con que, yo le contesté :
« Estoy güeno á su mandao ;
gracias á Dios, he sanao
de un un balazo que llevé ».

« ¡ Pobre mi amigo Jacinto !
(me dijo) nada he sabido :
y el no verlo he atribuido
á otro motivo distinto ».

« ¿ Pobre yo ? (le respondi)
no, amigo, usted se equivoca ;
á cada hombre al fin le toca,
y ahora me ha tocao á mí ».

Entonces encogió el hombro
el tuerto señó... ¡ C...anejo ! ...
que le sacan el pellejo
si por descuido lo nombro ;

Y me dijo : « ¡pues, cuidao !
ó para mejor decir,
ándese usté *á ver venir*,
ya que por suerte ha escapao ».

Al tiro le contesté :
« cuando *vienen*, *bien los veo*,
y tambien me los arreo
por delante : creamé...

Que á Rosin que agarro á *tiro*,
bien pudiera ser á usté,
con franqueza digolé,
le haria dar un *suspiro* ».

« Sí se lo creo, ¡ pues no ! »
(dijo el *liendre*, medio fulo)
y luego así al disimulo,
oigan cómo se me apió...

« ¡ Ay, amigo ! ... con verdá,
hablando acá entre nosotros,
matarnos unos con otros
¡ es una infelicidad !

Y agregue usté á los reveses
de nuestra triste fortuna,
que ahora sin razon ninguna
se nos mezclan los Ingleses...

Que es motivo principal
para que esto no se acabe,
pues todo paisano sabe
de que á la Banda Oriental...

Todita la Extranjerada
le tiene mucha aficion,
y ahora encuentra la ocasion
de *colarse* la Inglesada...

Que se desembarcará
á intervenir en la guerra :
y por fin, de nuestra tierra
¡ quién sabe lo que será !

Así es que yo más quisiera,
antes que con los Ingleses,
arreglarme una y mil veces
con esa gente de ajuera.

Y someterme tambien
á ellos con gusto, y primero
de que á ningun extranjero ;
¿ diga usted, no digo bien ? »

« Pues no ha de decir ¡ friolera !
muy clarito se ha explicao :
y lo que más me ha gustao
ha sido el *con los de ajuera*.¹

Pero sería mejor
que usted no se haga el *mulita*,
y el diablo luego permita
que le cueste un sinsabor...

Criticar á los Ingleses
porque no son *mashorqueros*,
ni los otros extranjeros,
y menos á los Franceses.

¿ O ahora recien cosquillea
viendo que la Extranjerada
se opone unida y armada
á que le saquen *manea* ?

¹—Gente de ajuera : la que mandaba Oribe, (teniente de Rosas.

Pues, usted antes festejaba,
entusiasmao de una vez,
á cierto ministro inglés
que á Rosas lo *palanquiaba* ?

Cuando á Rosas el gobierno
de allá de la *Inglaterra*
le ofreció para la guerra
plata y barcos como infierno ...

¿ Cómo entonces no decia :
qué será de nuestra tierra,
ni que era injusta la guerra
en que el Inglés se metia ?

Finalmente, amigo Ce...
bastante hemos conversao :
¿ en qué cuerpo está enrolao ?
haga favor, digamé ».

« ¿ En donde estoy enrolao,
dice ? En la... ¿ cómo se llama
un cuerpo que tiene fama,
de...la...la ? ... Se me ha olvidao ».

« ¿ En la *Mashorca*, será ?
ahi mesmo, sí, debe ser :
¿ y su papeleta ? á ver,
amuéstreme, saquelá ».

« Hombre : no la traigo aquí
casualmente (respondió) ;
pero usted sabe que yo
soy su amigo ; no es así ? »

« Bien ; si no la trai consigo,
iremos hasta la *Aguada* ;¹

¹—La Aguada : pueblo situado en la inmediacion de la ciudad
de Montevideo, en donde estaban las avanzadas de los defensores
de la plaza al principio del sitio.

¡que no le ha de pasar nada!
pues yo tambien soy su amigo;

Pero tengo orden *direta*
que me dió mi coronel,
de llevarle á todo aquel
que pille sin papeleta.»

Al decirle estas razones,
el Rosin se atribuló,
y ahí no más ya le *chorrió*
algo por los zapatones.

«¿Qué es eso? le pregunté:
cómo ¡qué! ¿se está orinando?
no se asuste, si es chanciando:
¡voto al diablo! ... *larguese*».

Y ya salió muy ufano
mirando de rabo de ojo,
y luego como de antojo
un granadero *Italiano*
llegó á pedirle la mano,
que el Rosin se la soltó;
cuando en esto reparó
que pasaba don PURVIS,
y el *vizco* como perdiz
¡hasta el suelo se agachó!

FIN

INDICE

	PÁG.
DEDICATORIA. — Al doctor don Valentin Alsina.....	V
PRÓLOGO.....	VII
Diálogo entre Jacinto Amores y Simon Peñalva, describiendo el primero las fiestas cívicas en Montevideo por la Jura de la Constitución en 1833	I
El Truquiflor. — Remitido de un gaucho soldado del ejército del general don Fructuoso Rivera.....	30
Norberto Flores y Ramon Guevara, platicando de la invasion del primer ejército Rosista á la Banda Oriental en el año de 1839.....	34
Parte oficial del general Echagüe, dándole cuenta á Rosas de haber disparado y perdido la batalla de Cagancha. 1840.....	44
Rabiosa contestacion de don Juan Manuel Rosas al parte del referido general Echagüe.....	51
Cielito gaucho, cantado en Montevideo en 1843, á la salud del general don Melchor Pacheco y Obes.....	58
Noticias mashorqueras y de <i>moquillo</i> (falsas) que circularon en Montevideo venidas del campamento del general Oribe. 1844.....	61
Saludo de un soldado Oriental á su bravo coronel don Marcelino Sosa	63
La indirecta dirigida á cierto agente diplomático Norteamericano sobre el general Oribe, sitiador de Montevideo.....	64
Media Caña gaucha, para que la bailaran los Italianos armados en defensa de la libertad argentina y oriental.	65
Carta en la cual un jefe Rosin asustado le da cuenta á su amo Rosas de un funesto encuentro, que tuvieron los Rosines con las fuerzas del general Rivera en campaña.....	69
Felicitation gan-ha al cumpleaños de don Manuel Oribe, alias Cipraco Alderete, general sitiador.	72
Retruco á Rosas.....	74

Díálogo que en el campamento del general Rivera tuvieron los Gauchos orientales, Oliva, Zamora y Vicente, sobre las causas que produjeron la guerra de Rosas y Oribe contra la Banda Oriental	75
Salutaciones del gaucho Jacinto Cielo al público de Montevideo y á los periódicos, <i>el Nacional, el Constitucional, el Patriota Francés y el Britania</i> , diarios que se publicaban entonces en Montevideo sitiado	105
Súplica que desde su campamento en el Cerrito le hizo el general Oribe á su subalterno Angel Nuñez en campaña, pidiéndole qué comer	107
Contestacion del general Angel Nuñez á su hambriento titulado Presidente legal de la República Oriental.....	108
¡ No se rian! Atencion y ensebarse para sufrir el asalto del ejército de Oribe á Montevideo.....	111
La Refalosa. — Amenaza que le hizo un mashorquero degollador de los sitiadores de Montevideo al gaucho Jacinto Cielo, soldado de la Legion Argentina, defensora de aquella plaza.....	113
La Media Caña del campo, para los libres.....	117
Carta del sargento Miranda á Jacinto Cielo.....	121
Contestacion del gaucho Jacinto á Miranda.....	124
Carta clamorosa del güaso Rosista, <i>Salomon</i> , presidente de la <i>Mashorca</i> , al coronel Mariano Maza Violon, sitiador de Montevideo	126
Coplas dedicadas al general Oribe y Alderete desde la trinchera de Montevideo.....	129
Cielito del <i>Curandero</i> gaucho patriota á la salud del comodoro inglés Mr. Purvis.....	133
Los payadores. — Porteño, Correntino y Entre-riano.....	137
Carta gaucha-refalosa, que le escribió de Buenos Aires un Mashoquero <i>inervao</i> al coronel Mariano Muza Violon.	139
Los misterios del Paraná, ó la descripcion del combate naval de la Vuelta de Obligado (rio Paraná).....	141
Cuentecito dirigido por un gaucho al regimiento de tiradores, que se formaban dentro de Montevideo bajo la instruccion del coronel don Javier Gomensoro.....	150
La Media Caña salvaje del Rio Negro.....	150
Peticion ó solicitud del gaucho Lucero, pidiendo en Montevideo que la comision de equipo le mande pagar cierta deuda	163
La primer montada á caballo que hizo Jacinto, saliendo del hospital donde estuvo herido.....	16

Crítica gaucha á los señores que se reunían en Montevideo á jugar al revesino en casa del señor don B. C. durante el sitio de los nueve años.....	167
La Extremaunción, por la llegada á Montevideo del vapor inglés <i>la Devastacion</i>	168
Proclama del gaucho Lucero á sus suscritores.....	171
Ópula de Paulino Lucero al redactor del <i>Comercio del Plata</i> , el doctor don Florencio Varela.....	173
Advertencia prosaica anunciando la publicacion del diálogo entre Martin Sayago y Paulino Lucero.....	174
Ópulas de pericon, cielito y media caña, que improvisó Paulino Lucero para el fandango que se armó en casa de Martin Sayago.....	199
Órdena la gaucha arroyera, federala y mashorquera, despidiéndose del campamento de Oribe en el Cerrito, y llegando despues á casa de Juan Manuel Rosas en Buenos Aires.....	206
Óchada ó cuchufleta satírica de un gaucho salvaje, dirigida á un almirante que les ofreció garantías de completa seguridad á los Argentinos que se sometieran á Rosas.	220
El gaucho Callejas, burlándose de la intervencion conjunta anglo-francesa, representada por los ministros Mister Gore y Monsieur Gros.....	224
Resentacion gaucha, que á fuer de letrado elevó al Gobierno Oriental Perucho el Zurdo en 1846.....	226
Carta confidencial del gaucho Jacinto al ministro de la guerra.....	229
Diálogo desparado que tuvieron los amigos Ramon Conterras y Salvador Antero, soldados del ejército de Oribe, sitiado á Montevideo hacian ya cerca de 9 años.	230
Domero el Gaucho! — ó la intervencion armada de los Brasileños capitaneados por el baron de Yacuí, enemigo de tirado Rosas, como de Oribe.....	252
Mutacion enflorada, dirigida por el <i>Retobao</i> á la llegada del almirante Mackau á Montevideo, despues que se arregló en Buenos Aires con Rosas, el degollador de Franceses.....	265
Encuhetada, ó la intervencion anglo-francesa en el Rio de la Plata en 1848.....	269
Vertencia á los Europeos cosquillosos, para que esperaran la publicacion de la Encuhetada sin alarmarse....	271
Publicatoria de la Encuhetada á lord Palmerston, ministro en Inglaterra.....	272

Diálogo de la Encubetada entre los gauchos Morales y Olivera, quien describe á su modo lo que es un buque de vapor armado en guerra.....	273
Salutacion del gaucho Rocamora, defensor de Montevideo, al cumpleaños del ministro de Oribe, residente en el Cerrito, donde acampaba el general Alderete con su ejército Rosista.....	294
Brama el tigre de Palermo. Reproche que de Montevideo le mandó un soldado de la defensa á Rosas, por las mentiras que hacia publicar en su <i>Gaceta Mercantil</i> de Buenos Aires.....	297
Aviso anunciando la publicacion de la <i>Indireuta</i> al comodoro Herbert, parcial de Oribe.....	301
La <i>Indireuta</i>	303
Contestacion de Jacinto Cielo al soldado de Oribe, que lo mandó amenazar con tocarle la <i>Refalosa</i>	308
Carta ensilgada que le escribió el gaucho Chaná á don Antonio Tier, ministro de la Ciudad de Francia, en el año 1844.....	310
Derrota del <i>general</i> Rosista Angel Nuñez, batido en la Horqueta del Rosario.....	323
Disputa ocurrida en el campamento de Oribe entre un ayudante y un sargento, al cual se le daba muy poca y mala carne de carnero para racionar á su compañía..	325
Disculpa del gaucho Lucero por una noticia falsa que por broma le dió un inglés, y Paulino se la transmitió á otro caballero inglés tambien, pero como cierta.....	331
Farsa que hizo un paisano del modo de conducirse que observó en el Rio de la Plata el enviado inglés Mr. Howden.	334
Remitido del gaucho Contreras al redactor del <i>Comercio del Plata</i> en Montevideo	336
Carta burlesca en la cual el gaucho Santos Contreras le cita á Rosas su hoja de servicios militares, y desde Montevideo le suplica, como le suplicaban sus abyectos en Buenos Aires, que el famoso Juan Manuel se aguantara gobernando federalmente.....	336
Despedida que le echó un gaucho al comodoro inglés cuando se volvió á su tierra, despues que tanto apadrinó á Oribe durante su estadia en Montevideo.....	345
Remitido que la gaucha Oriental <i>Isidora</i> remitió al <i>Comercio del Plata</i> , con motivo de la disonancia que notó en una décima de la carta de Santos Contreras á Rosas..	347
El Zorrocooco.....	348

as de la República Argentina

Los álbums de vistas de la República Argentina que la casa editora publica algún tiempo, han encontrado el aplauso de cuantos los conocen.

Coleccionado sólo lo más notable y significativo en vistas de ciudades, paisajes, monumentos, costumbres, etc., dan los álbums así testimonio al extranjero del adelanto, de la prosperidad y del progreso de nuestro país.

Las fotografías son sacadas por fotógrafos artistas.

Cada álbum contiene 16 diferentes vistas, con una breve descripción de las mismas, y habiéndose hecho diferentes ediciones en los idiomas español, francés, inglés, cree la casa editora prestar un gran servicio á todas las personas que desearan mandar un *excelente recuerdo* de su segunda patria á sus relaciones, amigos, etc. Nómina de las vistas que trae cada álbum:

El primero: Plaza 25 de Mayo.—Casa de Gobierno.—Catedral.—Curia Episcopal.—Bolsa.—Aduana.—Boca del Riachuelo.—Banco de la Nación.—Escuela al Sarmiento.—Penitenciaría.—Casa de Expósitos.—Gran depósito de aguas.—Plaza General San Martín.—Estatua del General San Martín.—Iglesia del Carmen.—La Gruta (Plaza Constitución).

El segundo: Hotel de Inmigrantes.—Paseo de Julio.—Estación Central.—Paseo Nacional de Educación.—Pabellón Argentino.—Teatro de la Ópera.—Plaza de San Juan.—Mercado Central de Frutos.—Banco de Londres.—Plaza de la Libertad.—Estatua de Adolfo Alsina.—Hospital San Roque.—Vista de Palermo.—Embarque de animales en la Dársena.—Departamento de Policía.—Tigre.

El tercero: Entrada al parque 3 de Febrero.—Hipódromo de Palermo.—Escuela de Constitución (vista exterior).—Estación Constitución (vista interior).—Plaza de la Concepción.—Mausoleo del doctor Ayerza.—La Recoleta (á vista de la plaza).—La Recoleta (entrada, vista interior).—Colegio del Salvador.—Avenida de Oca.—Avenida de Mayo, esquina Chacabuco.—Palermo (vista del parque).—Puerto Madero (entrada al dique número 1).—Teatro de la Victoria.—Vista panorámica del jardín de la Recoleta.—Banco Español y Río de la Plata.

El cuarto: Palacio Guerrero.—Iglesia Barracas al Sur.—Mercado del Centro.—Plaza de los Lecheros.—Reconquista y Cangallo.—Mar del Plata.—Cruce de los 25 de Mayo.—Templo protestante alemán.—Iglesia de San Juan Evangelista.—El Paddock del Hipódromo Argentino.—Gruta de la Plaza General San Martín.—El Casino.—Teatro de la Comedia.—Cuartel de Bomberos.—Carneando.

Inicio de la prensa.—Nos mandó el señor Peuser un álbum de vistas de la República Argentina, y principalmente de esta ciudad, siendo incluidos todos los principales edificios y escenas de la vida callejera, mucho mejor hecho que cualquier otro trabajo de la misma clase que hemos visto hasta ahora. Cada vista trae al pie una breve explicación de la misma, en español y francés, alemán e inglés, y el álbum es la cosa más bonita posible para enviar de regalo á las relaciones de su país, para mostrarle en qué clase de país vivimos y qué género de vida llevamos, corrigiendo en falsa opinión de que plumas en nuestra cabeza, "nahawks" en nuestra cintura, y "mocassins" en nuestros pies, forman toda nuestra ropa que llevamos.

The Standard, 9/5 99.

Álbums diferentes, en reproducción artística, con 16 vistas c/u. 0.34 × 0.28 m.; cada uno. . . . \$ 2.—

RECUERDOS DE BUENOS AIRES

El álbum número 1 contiene las siguientes fotografías: La Casa de Gobierno.—El Gran Puente de Aguas Corrientes.—El Pabellón Argentino.—Estatua del General San Martín.—Iglesia del Carmen.—La Plaza 25 de Mayo.—La Dársena Sur.—Escuela General Sarmiento.—La Gruta.—La Bolsa.—Colegio Nacional de Educación.—Casa de Inmigrantes.

El álbum número 2 contiene las siguientes fotografías: Paseo de la Recoleta.—Entrada al Puente del Centro.—Banco de Londres y Río de la Plata.—Cementerio del Norte.—Cementerio del Norte.—Parque 3 de Febrero (Palermo).—Lecheros.—Iglesia de la Concepción.—Casa de Expósitos.—Cuartel de Bomberos.—Avenida de Mayo.—Parque 3 de Febrero (Palermo).

Álbums (diferentes) con 12 fotografías en visit (Leporello-Alb.), formato 13 × 11, c/u. \$ 1.50.